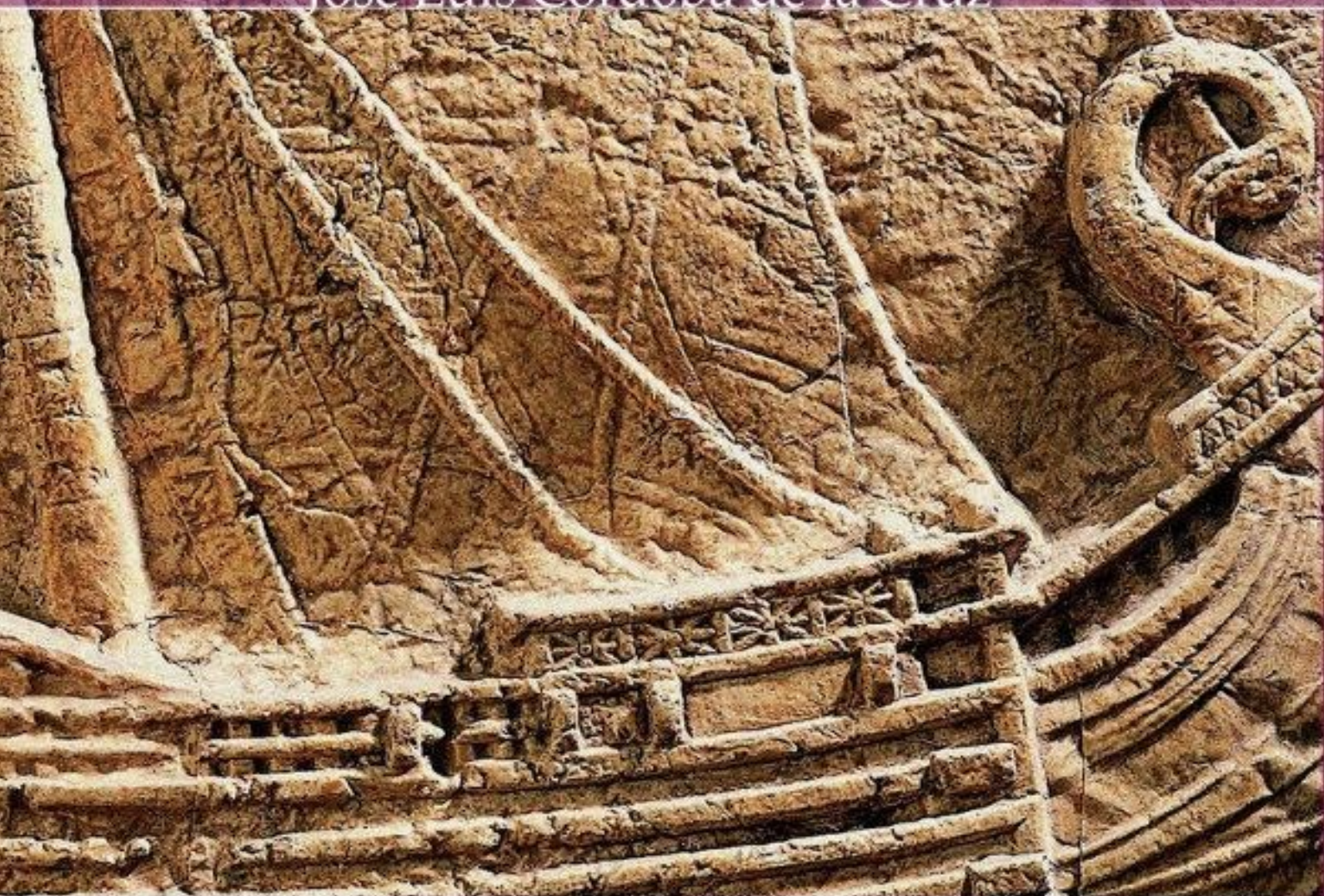


BREVE HISTORIA de los...



FENICIOS

José Luis Córdoba de la Cruz



Conozca la civilización que dominó el Mediterráneo durante la Edad del Bronce y sus rutas comerciales desde Oriente hasta la península ibérica. La apasionante expansión de Tiro, Sidón y Biblos. Su arte, mitos y su innovación cultural como la creación del primer alfabeto no pictográfico

Lectulandia

Conozca a los fenicios, una civilización basada en el comercio que permitió a sus habitantes vivir en un entorno mercante y de expansión económica durante unos cuatrocientos años. Un pueblo que se hizo dueño del mar gracias a sus barcos y sus innovaciones técnicas y que intercambiaba productos por todo el Mediterráneo, llevando consigo los elementos culturales de Oriente a Occidente.

Breve historia de los fenicios le acercará a la evolución y desarrollo de las ciudades-estado fenicias como Tiro, Sidón y Biblos que gracias a aspectos como la cultura y la religión mantuvieron unas características comunes entre sí. Un pueblo que conectó culturas y civilizaciones tan desiguales como la egipcia, la anatolia, la griega, la tartésica, la norafricana y muchas más entre sí, pero cuyo único nexo de unión estaba en los barcos fenicios.

José Luis Córdoba de la Cruz, experto en el tema, basándose en bibliografía especializada y recogiendo las teorías más actuales sobre esta civilización le mostrará la importancia y trascendencia de un pueblo y una cultura como la fenicia que tanto influyó en el mundo actual gracias a sus aportaciones.

Lectulandia

José Luis Córdoba de la Cruz

Breve historia de los fenicios

Breve historia: Civilizaciones - 29

ePub r1.0

NoTanMalo 09.03.18

Título original: *Breve historia de los fenicios*
José Luis Córdoba de la Cruz, 2017

Editor digital: NoTanMalo
ePub base r1.2

más libros en lectulandia.com

Para todos aquellos que hacen de los libros
mundos pequeños y diferentes

Introducción

La historia está salpicada de innumerables personas y momentos que han cambiado las generaciones y, tanto para bien como para mal, somos fruto y reflejo de un pasado del que nunca nos podemos reponer. Mirar hacia atrás siempre es una lección de lo que fuimos, de lo que queremos ser y de lo que no queremos repetir. La historia es eso, una lección donde todos los pasos dados son imborrables y solo podemos mirar hacia atrás para saber dónde tenemos que pisar cuando avancemos hacia delante.

Cuando se estudia la historia siempre se ve como una mera narración de hechos y sucesos consecutivos que aparentemente alteran la sociedad y provocan sus transformaciones, pero siempre quedan de ella los nombres propios, las fechas, los momentos trascendentes que suponen un hito a tener muy en cuenta. Pero la historia no solo es eso, sino que todas las personas que han poblado la Tierra son historia; en su medida y consideración, todas han aportado algo, sean reyes, nobles, esclavos, marineros, militares, estadistas, sastres o jornaleros. Cada uno tiene sus historias y el conjunto de estas historias forman la memoria colectiva de una sociedad. Que una sociedad no haya protagonizado guerras, conquistas, o no haya tenido personajes que hayan quedado para los libros de texto no implica que sea menos importante o destacable, porque esa sociedad está en la memoria colectiva de todo lo que somos actualmente.

Este libro no habla sobre destacados líderes que han llevado sobre sus hombros un Estado, o de grandes batallas militares que provocaron tratados internacionales, sino que hablará de una civilización menos destacada por la historiografía pero sin la cual muchos de nuestros esquemas actuales pisarían con pies de barro. Los fenicios no fueron unos simples marineros que surcaron las costas mediterráneas para vender sus productos, eran mucho más que esa idea moderna de una sociedad que se movía solamente para vender cerámica a sociedades culturalmente más atrasadas.

Los fenicios fueron una sociedad que implantó una estructura comercial de la que bebieron posteriormente los poderes marítimos más importantes del Mediterráneo. Instauraron una serie de rutas comerciales que conectaron lugares alejados entre sí y que no tenían contacto directo antes de su intervención, creando de este modo una especie de «globalización» de la Edad del Hierro en la que los intercambios culturales y comerciales se expandieron por todo el arco mediterráneo gracias al flujo comercial de los barcos semíticos. Sus naves fueron la vanguardia de la tecnología naval de su época, y el sistema de la vela cuadra, el más usado por los fenicios, estuvo vigente hasta la invención de las velas latinas y de cuchillo ya en siglos posteriores. Su dominio del medio marino les llevó a realizar un hito histórico que no se volvió a

llevar a cabo hasta veinticuatro siglos más tarde: la circunnavegación de África.



Figura 1^[1]: Jeroglífico egipcio. La fuerte influencia cultural, política y económica de potencias territoriales como Egipto, el Imperio hitita o el asirio moldearon la cultura y la vida diaria de los fenicios, ya que la región de Canaán se vio inmersa en pugnas de poder por parte de estas potencias para controlar su territorio.

En pocas grandes guerras encontrarás el nombre de los fenicios, y no muchos personajes históricos de los más destacados de la historia tienen nombre fenicio, pero sus aportaciones culturales siguen siendo básicas en el mundo actual sin que apenas seamos conscientes de su importancia, su antigüedad y su origen. Las propias palabras que lees son prueba de ello, ya que el sistema alfabético tal y como lo conocemos tiene un origen fenicio, y el primer alfabeto como tal fue inventado por estos para hacer más fácil su uso de cara a las transacciones comerciales. De él nacerán los alfabetos hebreo, árabe, latino y griego, por lo que medio mundo escribe actualmente como escribe gracias a que unos anónimos fenicios inventaron un sistema más fácil de aprendizaje y de representación de los sonidos fonéticos. Otra de las aportaciones más destacadas fue la expansión del uso del torno en la producción alfarera con todo lo que ello implicaba, un cambio sustancial para la industria cerámica que permitió una mayor producción y un aumento en la calidad de los objetos.

El cultivo de la vid y el olivo también fue propagado por sus barcos allí donde instalaban colonias comerciales, y el vino y el aceite se convertirán en un producto alimenticio básico que supondrá una base económica importante para las zonas de producción, sin pararnos a hablar del papel de estos dos ingredientes en la dieta mediterránea. Estos dos productos siguen siendo básicos para la economía de muchas regiones, y la presencia del vino y el aceite en el comercio internacional a lo largo de la historia es el indicio del significativo papel de su cultivo.

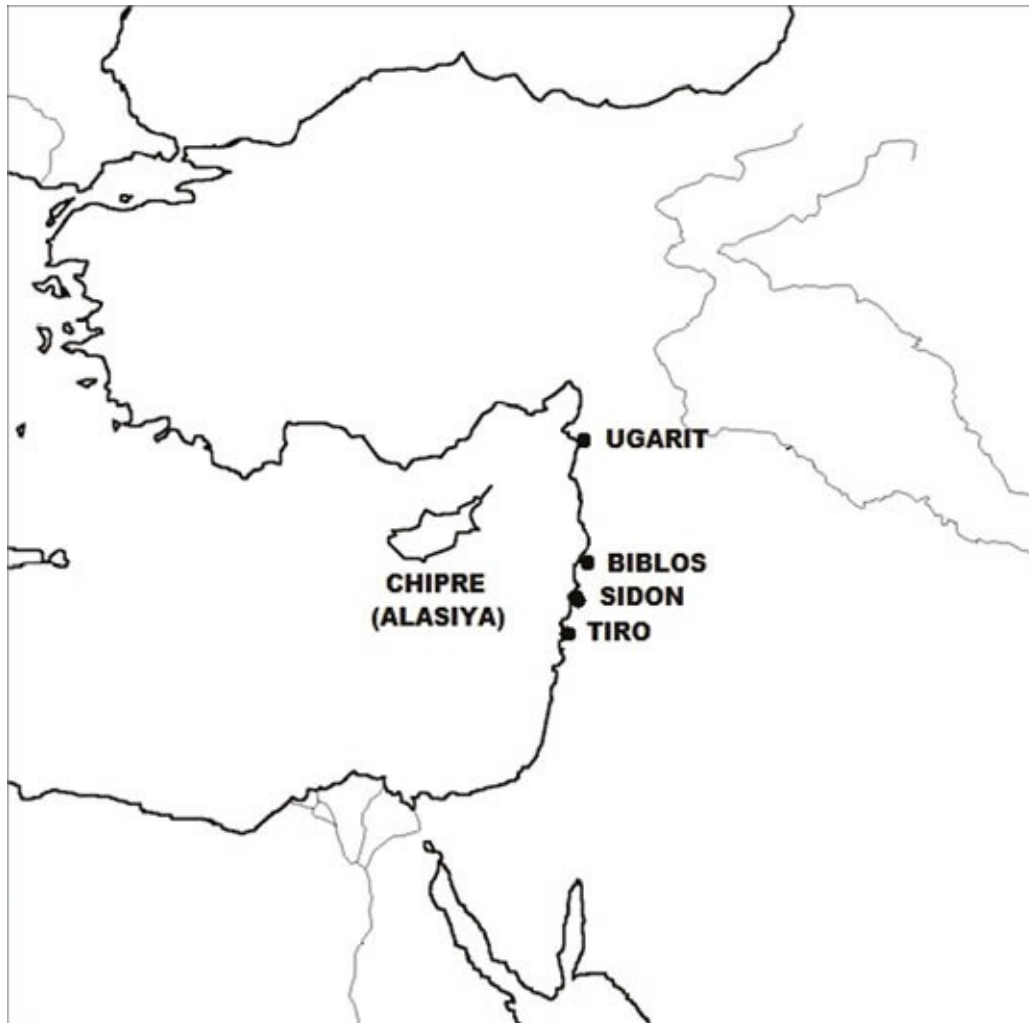


Figura 2^[2]: Mapa de la situación de Oriente Próximo con las ciudades fenicias más importantes y Chipre. La importante situación estratégica de estas ciudades como centros distribuidores del comercio en la región llevó al interés por esta zona de potencias como Egipto y el Imperio hitita.

En este libro por tanto se quiere reflejar el papel de los fenicios en la historia desde una manera global y destacando sus facetas más importantes y que más han contribuido a la sociedad actual. La dificultad de estudiar y describir una civilización como la fenicia radica en el problema de que la mayoría de testimonios y pruebas que hacen referencia a ellos no tienen un origen fenicio, ya que la mayor parte de sus escritos, fuentes y literatura se han perdido para siempre, privándonos de una abundante información sobre estas gentes. Las fuentes que más información nos aportan son las de otras potencias o culturas que, conviviendo o no con los fenicios, hacen referencia a ellos a través de historias, tradiciones, escritos más antiguos o paralelos. La arqueología es la segunda fuente que nos aporta actualmente datos gracias a las excavaciones de ciudades fenicias y al hallazgo de materiales y utensilios de uso, así como a la similitud en muchos aspectos con otras culturas vecinas. En definitiva, el libro recoge de modo general algunos aspectos sobre la civilización fenicia, como su economía, su administración político-administrativa, su sociedad o su religión, basándose para ello en la bibliografía especializada y en fuentes antiguas.

Fenicia ni siquiera se llamaba así para los fenicios, ya que es un nombre dado por la historiografía antigua a partir de que las fuentes griegas llamaran a esta región y sus gentes de esta manera en referencia al *phoinix*, un tinte de color púrpura extraído de crustáceos que era muy famoso en su época y cuya producción era realizada por las gentes que habitaban la actual costa líbano-israelí. Por tanto, se denomina Fenicia a la cultura y civilización que protagonizaron las gentes de la costa sirio-palestina desde aproximadamente el momento posterior a la crisis de los pueblos del mar (siglo XII a. C.) hasta un período de inestabilidad provocada por la conquista de los babilonios en el siglo VI a. C., con su período de esplendor entre los siglos X y VII a. C.

Esta obra comienza con un breve repaso al contexto histórico previo a la formación de la civilización fenicia como tal, analizando los antecedentes más directos y describiendo los hechos que llevaron a la creación de una situación geopolítica que favoreció el auge de las ciudades-Estado fenicias. Para ello se tendrá en consideración la situación justo anterior a la conocida como crisis de los pueblos del mar, una serie de elementos sociales que cambiaron los esquemas de equilibrio de poder asentados anteriormente en las grandes potencias territoriales del momento: Egipto y Hatti. Para ello nos servirán como ejemplo la caída de la ciudad de Ugarit, esplendorosa urbe comercial que se vio atacada por estas invasiones, y Egipto, que tuvo un importante punto de inflexión en su dominio territorial asiático a partir de este episodio. También se analizará la situación inmediatamente posterior a estos momentos, con la dispersión de los diferentes pueblos y la situación de vacío de poder creada en la costa levantina.

El segundo capítulo versará sobre las ciudades fenicias, auténticos centros de poder y protagonistas de una civilización que no dispuso de un aparato estatal como tal. Para ello se detallarán las ciudades más importantes y que promovieron auténticos movimientos políticos en la región, dejando fuera de este capítulo enclaves menores o más secundarios que por razones de espacio no han podido entrar en el análisis. Se destaca su historia, su evolución, sus principales medios de vida e incluso el territorio dependiente que pudieron llegar a explotar.

El tercer capítulo estará destinado a hacer un pequeño recorrido por cómo fue la sociedad fenicia y quiénes fueron sus actores principales. Desde el rey o gobernante hasta los esclavos, pasando por los cargos jurídicos y los sacerdotes, todos ellos eran miembros de una sociedad dinámica heredera de una tradición social compleja, e hicieron de la cultura fenicia una de las más punteras de su época.

Después se señalará cuáles fueron los medios de vida que desarrollaron los fenicios para sobrevivir, detallando los sectores económicos más importantes y que hicieron de esta civilización una cultura predominantemente comercial. Es cierto que los intercambios de productos fueron la producción económica más importante, pero para comerciar con objetos primero hay que fabricarlos, por lo que daremos importancia a sectores económicos más secundarios pero vitales para mantener el alto flujo comercial que llevó a cabo esta civilización. Sectores como la agricultura, la

industria alfarera o la explotación de los tintes tuvieron un papel muy destacado y activo en el desarrollo económico.

Sin embargo, los fenicios siempre quedarán para la historia como esos grandes navegantes que surcaron las costas del mar Mediterráneo llevando de aquí para allá objetos de diversa índole, y ese es precisamente el tema que tratará el quinto capítulo, el desarrollo de las importantes rutas comerciales establecidas por los barcos semitas. El dominio del medio marítimo no es una atribución actual, sino que ya las antiguas potencias territoriales reconocían a los fenicios como los mejores marineros de la época, e incluso el faraón egipcio Neca II les encargó una aventura sin precedentes, la circunnavegación de África, que supuso un auténtico acontecimiento histórico y al que quizás la historia no ha otorgado el reconocimiento que se merece. En este apartado veremos cómo fue el desarrollo naval de esta cultura a través de los barcos que construyeron y las rutas que surcaron para llegar allende los mares.

Una de las consecuencias más directas de toda esta expansión comercial y colonial se plantea en el sexto capítulo, con la transformación de sociedades indígenas como resultado de los intercambios culturales, poniendo el caso de Tartessos como ejemplo. La sociedad local instalada en el sudoeste de la península ibérica vivió una serie de cambios originados con la llegada del elemento social semítico a sus costas, y los contactos e intercambios entre las élites locales y coloniales cambiaron paulatinamente los esquemas sociales anteriores. Aspectos como la construcción de las casas, los ajuares funerarios, los estamentos sociales o el alfabeto se vieron alterados e influenciados por las corrientes orientales en un período que la historiografía ha calificado como orientalizante. La legendaria Tartessos siempre será fuente de inspiración para los secretos mejor guardados de la arqueología, pero quizás los fenicios tengan aún guardadas muchas respuestas a esas preguntas.

Tras esto se examinará una de las aportaciones culturales fenicias más importantes que han llegado hasta nuestros días: el alfabeto. La instauración de un sistema gráfico de representación de los sonidos fonéticos a través de veintidós grafemas fue uno de los aspectos culturales más destacados de este pueblo, ya que su facilidad de uso y aprendizaje permitió su expansión por las distintas regiones donde se instalaron. El alfabeto supuso un antes y un después para la escritura, pues los sistemas pictográficos —como el cuneiforme o el egipcio— solo eran capaces de mostrar conceptos palpables y visibles pero no aspectos abstractos, algo que sí fue posible gracias a la creación de letras que representasen sonidos. Con ello se ayudó a que más gente tuviera acceso a los textos y a la capacidad de leer y escribir, y la sencillez de uso de este sistema sirvió para que varias sociedades diferentes a la fenicia lo acogieran para representar sus idiomas. Multitud de alfabetos actuales derivan directa o indirectamente del fenicio, lo que es una prueba más que palpable de la relevancia de una creación de este tipo. Los fenicios firman aquí su lugar en la historia con la invención de un sistema a través del cual todos nos podemos

comunicar, un sistema inventado por protagonistas anónimos que también son parte de nuestra memoria colectiva.

Pero como todos los seres, individuos o colectividades, los fenicios nacen, viven y, tras una vida de circunstancias diversas, mueren. Es este mundo el que cierra los aspectos más importantes mostrados en este libro-tratado a través de la religión. En este capítulo los protagonistas son los dioses y sus mitos, que explican cultos que dieron origen y fueron semilla de algunos que actualmente no son muy lejanos en nuestra ideología. Un mundo trascendental donde los fenicios, como nosotros, pensaban en la muerte y en sus consecuencias, tanto para los que se quedan como para los que se van.

Y para terminar este libro se señalarán algunos de los puntos geográficos donde la arqueología ha permitido extraer información y restos sobre estas gentes, mostrándonos unas vidas más allá de los muros, las ánforas, los recipientes cerámicos y las necrópolis.

Esperemos que el lector disfrute de una obra que pretende acercarlo a un mundo eclipsado por civilizaciones vecinas más prósperas y famosas, pero que dio innumerables contribuciones a la historia y al momento que le tocó vivir. Los fenicios fueron un pueblo lleno de esplendor y vitalidad que llenó de manufacturas y artesanía buena parte de las costas del Mediterráneo con el único objetivo de tener una dedicación profesional. Los avatares históricos anteriores y el contexto de la región obligaron a estas gentes a dedicarse al mar, y en la profundidad de sus aguas aún quedan sus antiguos barcos como perennes testigos del medio que les dio de comer.

1

El origen del pueblo fenicio. Los cananeos

Ningún país podía sostenerse frente a sus armas: Hatti, Qode, Carchemish, Arzawa y Alashiya, todos fueron destruidos al mismo tiempo.

Inscripción en el templo de Medinet Habu sobre los pueblos del mar.

El nacimiento de un pueblo o una civilización nunca ocurre por casualidad o de manera esporádica, sino que es el resultado de una serie de efectos de causa-consecuencia que provocan una serie de cambios en un marco temporal, geográfico e histórico concreto, que son los que estimulan la transformación de los pueblos. Ninguna civilización nace de la nada, y estos capítulos introductorios vienen a manifestar esa idea de espectro lineal de la historia, mostrando esta no como una mera narración de pueblos y culturas una detrás de otra a modo de lista, sino como una evolución continuada dependiente de ciertos parámetros y aspectos que ayudan a una serie de cambios. Este capítulo siembra un poco la idea de que, para conocer cualquier circunstancia o hecho, y más en temas históricos, hace falta conocer el contexto circunstancial que rodea los momentos anteriores, porque conociendo lo anterior se puede comprender un poco mejor lo presente. Por eso se hace imprescindible conocer cómo era el contexto histórico de la zona de Oriente Próximo en los momentos anteriores a la formación de la cultura fenicia para poder conocer el nacimiento y la propia evolución de esta.



Figura 3^[3]: Hattusa, capital y centro de poder del vasto Imperio hitita. Esta cultura fue junto con Egipto el poder territorial más importante de Oriente Próximo durante el final de la Edad del Bronce, y su enfrentamiento directo con el país del Nilo involucró a las ciudades costeras de Canaán.

El origen de este pueblo está, por tanto, estrechamente ligado a los sucesos históricos ocurridos en la región durante el período histórico precedente, la Edad del Bronce, que permitió a la larga la configuración de una cultura siempre asomada al mar y al comercio. Los avatares vividos por la región del Levante en el Mediterráneo oriental y Oriente Próximo configurarán en gran parte las características necesarias para el nacimiento y creación de un pueblo como este.

En primer lugar, hay que destacar que la zona del Oriente mediterráneo o Próximo Oriente era un espacio enormemente civilizado y poblado que se convirtió en el centro del mundo durante este período gracias a la presencia de importantes civilizaciones. Culturas como Hatti (hititas), Egipto, las ciudades micénicas o Babilonia disfrutaban de momentos de esplendor económico, político y comercial, con la existencia de una especie de *statu quo* protagonizado por las principales potencias de la región —Egipto y Hatti— y otras más secundarias —como las ciudades micénicas—.



Figura 4^[4]: Batalla de Qadesh. Este enfrentamiento militar es el primero documentado de la historia, y fue el culmen de la creciente rivalidad territorial y militar entre Egipto y el Imperio hitita. Tras esta batalla, la invasión egipcia se detuvo sobre el territorio hitita pese a que habían ganado, por lo que las dos potencias se proclamaron victoriosas. El tratado de paz surgido después de este conflicto también es un documento histórico único.

Era el momento en el que Egipto disfrutaba de un verdadero auge político bajo el gobierno de dinastías y faraones que quedarán para la posteridad en la memoria de las generaciones —como las dinastías XVIII y XIX, protagonizadas por faraones como Akenatón, Tutankamón, Seti I, Ramsés II, etc.—, y el momento de mayor esplendor territorial y económico gracias a la expansión de sus dominios hasta el Levante mediterráneo y la zona del corredor sirio-palestino, sobre todo tras la victoria táctica de Ramsés II en Qadesh frente a las tropas hititas. Esta batalla permitió a Egipto disponer de un poder territorial sin precedentes, ganando así la larga disputa bélica que le enfrentaba al Imperio hitita por el control de la zona circundante del río Jordán.

Pero los hititas también vivían un período de apogeo militar y económico gracias al control de toda la región central de Anatolia y parte del corredor sirio-palestino, principal zona de expansión que motivó su enfrentamiento con Egipto. Si bien es verdad que tras la batalla de Qadesh el control hitita fue menguando de manera considerable, esta potencia territorial se mantuvo fuerte hasta el fatídico desenlace del siglo XII a. C.

Esta situación es el reflejo de la enorme importancia estratégica que por aquel entonces tenía el corredor sirio-palestino, una zona con un potencial comercial impresionante que enlazaba las rutas terrestres entre la cuenca del Éufrates y el desierto, y conectaba las importantes potencias de Egipto y Hatti. A esto se le sumaba

ser una región dotada de unos recursos naturales estratégicos para las regiones vecinas y que acabó siendo el distribuidor comercial de todo el Mediterráneo oriental. El entramado de rutas existente en la zona de Levante permitía a su poseedor cobrar importantes impuestos aduaneros, y la cantidad de mercancías que circulaban por sus aguas e itinerarios hacía de esta zona un lugar estratégico en la geopolítica de la región. Por tanto, el control de la zona sirio-palestina se convirtió en un asunto vital para la supervivencia de las dos potencias del momento.

Paralelamente existían otros poderes territoriales y políticos ajenos e independientes a los grandes imperios, pero que tendrán su papel determinante para el desarrollo histórico del Mediterráneo oriental. Destacan la civilización micénica y ciudades como Ugarit, que, debido a sus características geográficas, fueron ciudades asomadas de manera casi permanente al mar. Todas estas circunstancias son las que explican por qué el comercio tuvo una relevancia tan destacada en la economía de estas culturas.

De entre los poderes menores destacaba Ugarit, ciudad situada en la zona norte del corredor sirio-palestino —también llamada Canaán—, que se convertirá en una urbe trascendental para el devenir de la región y la formación de la cultura fenicia, ya que su destacada influencia y dominio en la zona costera de Levante determinará ciertos aspectos y características del futuro pueblo fenicio. Esta ciudad fue enormemente significativa en la relación con otras potencias territoriales gracias a su situación geográfica decisiva —principalmente con Egipto—, en unos momentos en los que estos se disputaban con hititas y mitanos el control de toda la zona de Canaán.

Así, Ugarit fue en esta época una ciudad en parte independiente y en parte vinculada a otras potencias como Estado vasallo, pero que tuvo una intensa relación diplomática y comercial con Egipto, como se demuestra en los intensos intercambios de misivas entre la corte de Tell el-Amarna y la ugarítica. Aunque si bien la relación entre Egipto y Ugarit era excepcional en época amarniense, con la caída de la herejía de Aton instaurada por Amenofis IV las relaciones empezaron a enfriarse, y el apoyo ugarítico basculó hacia la otra potencia del momento, Hatti, de quien fue Estado vasallo hasta el fin de sus días.

La importancia comercial y marítima de Ugarit ya se constata a mitad del segundo milenio antes de Cristo gracias a los datos aportados por la abundante documentación conservada y descubierta en las excavaciones de la ciudad, que ha dado muestra de la intensa actividad comercial de este enclave, sobre todo con Egipto y las ciudades del Levante oriental. De esta documentación —importantísima para comprender la evolución de la ciudad y la economía del momento— se concluye que Ugarit ya era una potencia marítima en su día, con una flota de alrededor de ciento cincuenta barcos (Carta KTU 2.47, 4), y que transportaba trigo, cereales y manufacturas de lujo a lugares como Egipto, que se convirtió en uno de sus clientes más habituales. Estos intercambios se pueden leer en esta carta del rey de Tiro:

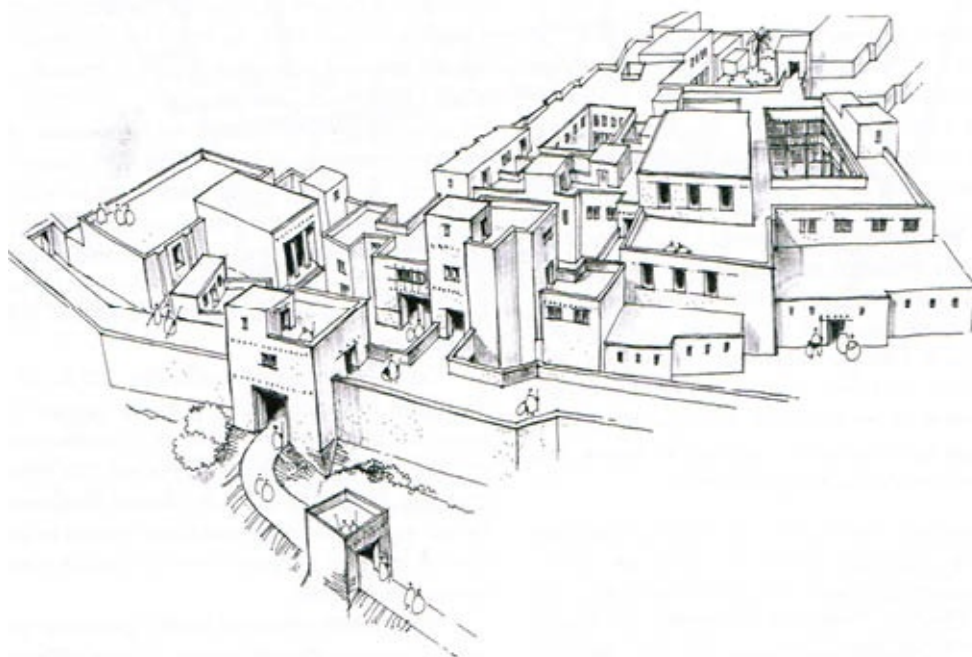


Figura 5^[5]: Reconstrucción de la zona sur del yacimiento de Ras Shamra, antigua ciudad de Ugarit. Esta ciudad fue sin duda el gran centro urbano de la costa sirio-palestina durante la Edad del Bronce, y la excelente conservación de sus restos arqueológicos ha permitido ampliar el conocimiento sobre esta zona en dicho período.

La mitad de la flota que tú habías encargado ir a Egipto se encontró en Tiro a causa de una lluvia torrencial. El capitán sacó todo el trigo de las ánforas [...]. La otra mitad de la flota ha vuelto de Acre. ¡Que mi hermano no ponga preocupaciones en el corazón!

Carta KTU 2.38

Esta carta, una de tantas descubiertas, permite saber cuáles fueron las mercancías fruto del comercio entre Ugarit y Egipto e incluso el momento del episodio —entre diciembre y marzo—, ya que este es el momento de lluvias torrenciales en la zona. Con esto se demuestra la cantidad de información que se puede extraer del registro arqueológico.

Pero las relaciones comerciales también se hacían por tierra tras convertirse Ugarit en el centro neurálgico de un notable nudo de comunicaciones que conectaba el sur, el norte, el este y el oeste entre sí. Esta situación puede rastrearse a través de otra carta, en este caso de la reina hitita Pudugiba al rey de Ugarit Niqmadu, que daba solución al paso de las caravanas desde Hatti hasta Egipto:

Mensaje de la Reina Pudugiba, Gran Reina, a Niqmadu.
[...] Respondo a la queja que tú has dirigido a la casa del Rey. [...] Yo voy a ayudar a montar las caravanas de

Observamos en estos dos ejemplos por qué Ugarit se convirtió en un punto tan importante, ya que servía en muchas ocasiones de intermediario comercial entre las dos grandes potencias del momento antes explicadas, Egipto y Hatti. Y será esta forma de vida orientada hacia el comercio y el intercambio de bienes la que después de la caída de esta ciudad recojan los cananeos y, en definitiva, los fenicios, que no hacen sino afianzar las redes comerciales antes instauradas y ampliarlas de manera recurrente.

CRISIS DE LOS PUEBLOS DEL MAR

La situación de esplendor económico y comercial vivida por la franja líbano-israelí durante finales de la Edad del Bronce vino dada por este equilibrio de poderes que permitía a la zona servir como intermediaria y beneficiaria del control de fuertes potencias. Pero un sistema basado en un equilibrio tan igualado de poder hacía que cualquier cambio supusiera una brecha de fragilidad por la cual se podía romper el *statu quo*, y esto fue lo que sucedió en los últimos momentos de la Edad del Bronce.

En el siglo XII a. C. —aunque ya también en momentos y fechas anteriores—, tuvo lugar en el Mediterráneo oriental un acontecimiento que aún hoy día se envuelve en un halo de misterio y duda y que ha hecho correr ríos de tinta a los investigadores. Si bien la arqueología y parte de las fuentes escritas han aclarado algunos puntos sobre este suceso, aún hoy día no se saben con seguridad cuáles fueron las causas y los condicionantes que lo provocaron; en cambio, lo que sí se conoce bien fueron las consecuencias. Esta coyuntura no es otra que la conocida como invasión de los pueblos del mar.

Pero ¿quiénes eran estos pueblos del mar? La pregunta no es fácil de responder, ya que no se trataba de una civilización única que tuvo un puntual episodio de guerra con otro pueblo, sino que eran pueblos de diverso y distinto origen que hicieron temblar los cimientos del Mediterráneo oriental al final de la Edad del Bronce, y cuyas consecuencias fueron extremadamente importantes para la evolución posterior de esta gran región. La incertidumbre que provoca esta pregunta sigue siendo muy importante para los investigadores actuales, ya que la violenta irrupción de estos conocidos como «pueblos del mar» significó, con una claridad meridiana, un antes y un después en la región.



Figura 6^[6]: Representación en un relieve egipcio de una batalla contra los pueblos del mar, donde se puede ver un carro con mujeres y niños. Esto podría ser una prueba de las migraciones de dichos pueblos.

Uno de los grandes problemas para estudiar estos contingentes étnicos es que su historia no se conoce por ellos mismos, sino por las referencias que de ellos hacen otras culturas, como los egipcios, los hititas o los ugaríticos, que hablan en cierto momento de las invasiones de ciertos grupos de pueblos que provienen del mar, de ahí el nombre.

El origen de todos estos pueblos es aún incierto, y más cuando no todos tienen un mismo origen geográfico, ya que la hipótesis más sostenida es que estos pueblos del mar fueron un conglomerado de distintas culturas y etnias que se vieron afectadas por un tercer factor —anterior en el tiempo— que provocó el empuje de elementos poblacionales y, por tanto, migraciones. Aun con todas estas dudas, las similitudes etimológicas de algunos pueblos y los reflejos iconográficos en los relieves en el templo de Medinet Habu (Egipto) hacen pensar a los especialistas en un origen dispar pero no tan heterogéneo como se pensaba.

Una de las primeras pistas proviene de un ataque recibido en Egipto por parte de contingentes extranjeros durante el gobierno del faraón Merneptah, donde se hace alusión a una ofensiva marítima de un pueblo conocido como *akaishawa* (o *ahiyawa*),

que según los especialistas hace referencia a los aqueos, los famosos griegos que Agamenón lideró contra Troya. Pero ¿qué hacían estos aqueos atacando Egipto, y más cuando las ciudades micénicas vivían un período de esplendor comercial? La respuesta a esta pregunta pueda dar la solución al enigma sobre los pueblos del mar.

A modo de resumen, todo empieza cuando alrededor del 1250 a. C. los hititas pierden el control de las minas de cobre de la zona de Anatolia, y la importancia del control de este mineral para la fabricación del bronce se hizo indispensable para el futuro económico del Imperio. Esto provocó que los hititas buscaran el mineral en otros lugares, y fue Chipre (Alashiya) la víctima de esta consecuencia, ya que se vio atacada e invadida por los hititas, que querían controlar las importantes minas de cobre que había en la isla. A partir de este momento, Hatti impuso un bloqueo y embargo comercial a los barcos enemigos de la zona oriental, principalmente asirios y *ahiyawa* (aqueos), algo que explica la escasez de materiales cerámicos micénicos en Chipre en estos momentos, dinámica que era habitual en tiempos anteriores.

Las ciudades micénicas habían vivido hasta ese momento un período de importante crecimiento económico, lo que derivó en un considerable aumento de la población y la necesidad de aumentar la producción. El embargo económico provocó el lógico aislamiento comercial de las ciudades micénicas, que al ser netamente comerciales y basar su economía en el comercio, debieron de sufrir un daño importante, tanto en cuanto sus principales clientes e importadores eran los chipriotas y las ciudades de Asia Menor. Este hecho provocó una crisis interna en las ciudades micénicas, constatada arqueológicamente a través de niveles de destrucción parcial o incluso total —como la ciudad de Pilos—. La crisis originada por este embargo empujó a las ciudades y a la población micénica a realizar escaramuzas y ataques de carácter pirático sobre ciudades y establecimientos de la región levantina oriental, y estos, en ayuda de otros grupos culturales afectados por otras potencias, fueron los que presumiblemente formaron los pueblos del mar.

Nuestro actual conocimiento sobre estos pueblos procede casi exclusivamente de las referencias históricas sobre sus ataques escritas por los pueblos y ciudades que los recibieron. De esta forma, una de las mejores muestras para estudiar la repercusión de estas agresiones está en la correspondencia hallada en Ugarit con otras potencias de la región —principalmente Alashiya (Chipre)—, que dan noticia casi en vivo de la destrucción de la ciudad y sus alrededores. Unas cartas que, según los casos, parecen incluso las últimas emitidas por la administración de la ciudad, al encontrarse aún en los hornos en el momento de su excavación. Estas cartas sirven como ejemplo para vivir desde dentro el drama de la ciudad:

Esto dice el rey a Hammurabi rey de Ugarit. Salud, que los dioses te conserven sano. Lo que me has escrito «se ha divisado en el mar al enemigo navegando». Bien, ahora, si es cierto que se han visto barcos enemigos,

mantente firme. En efecto, acerca tus tropas, tus carros ¿dónde están situados? ¿Están situados a mano o no? ¿Quién te presiona tras el enemigo? Fortifica tus ciudades, establece en ellas tus tropas y tus carros y espera al enemigo con pie firme.

RSL I/UG V n.º 23

Este testimonio nos muestra en primera persona cómo la ciudad de Ugarit vivió sus últimos días pendiente de una serie de guerreros invasores de origen desconocido que ya habían devastado zonas cercanas. El mensaje de esta carta muestra de manera evidente el aviso del rey de Alashiya (Chipre) a su vecino, y aparentemente aliado, el rey Hammurabi de Ugarit, con la intención de que se defiendan de los ataques de estos guerreros. Esto permite también saber las distendidas y usuales relaciones entre las distintas regiones del Levante oriental.

Pero el altísimo grado de conservación de las cartas ugaríticas permite incluso conocer la respuesta a esta carta, donde se muestra por palabras de sus propios dirigentes la grave situación que vive la ciudad, ya prácticamente al borde de su destrucción:

Al rey de Alashiya. Mi padre, esto dice el rey de Ugarit su hijo [...]. Los barcos enemigos ya han estado aquí, han prendido fuego en mis ciudades y han causado grave daño en el país. ¿No sabías que todas mis tropas estaban situadas en el país hitita, y que todos mis barcos se encontraban aún en el país de Lukka y todavía no han regresado? De este modo, el país está abandonado a su suerte. Que sepa mi padre que siete barcos enemigos han venido y ocasionado gran daño [...].

RS 20.238/UG V n.º 24

Esta carta es importantísima, en primer lugar porque narra cómo fue el ataque de los pueblos del mar a la ciudad de Ugarit, y cuál fue el motivo de su rápido y aplastante éxito: las tropas militares y navales ugaríticas estaban fuera de la ciudad, algo que fue aprovechado por los invasores que, como se lee, atacaron la ciudad con siete barcos. Además, el simple hecho de que esta carta de respuesta al rey de Chipre se encontrase en Ugarit implica una circunstancia no poco importante, y es que justo entre la llegada de la primera carta y la respuesta se rompieron las comunicaciones navales entre ellas, por lo que el ataque tuvo que ser prácticamente inmediato al momento del aviso del rey chipriota.

Esta reconstrucción de los hechos permite imaginar hoy cómo fue la caída de una

ciudad como Ugarit, que en su día era un verdadero nudo de comunicaciones entre las dos potencias más importantes del momento, pero que no pudo hacer frente a los ataques de estos pueblos del mar sin nadie que acudiera en su ayuda. Pero Ugarit solo fue un ejemplo muy visible de cómo los pueblos del mar afectaron a la región, ya que sus consecuencias más duras afectaron a las potencias dominantes del momento: Egipto y Hatti.

Realmente, los sucesos de Ugarit estaban muy relacionados con la relación de esta ciudad con Hatti, ya que recordemos que en estos momentos finales Ugarit rendía vasallaje a los hititas. Esta circunstancia fue la que provocó que los barcos y las tropas ugaríticas no se encontrasen defendiendo su ciudad, ya que habían sido reclamadas por los mandos hititas ante diversos ataques, que posiblemente estaban en relación con estos pueblos del mar. Y es que hay que decir que el Imperio hitita no estaba pasando por sus mejores días. Este imperio territorial se ubicaba principalmente en la región de Anatolia central (actual Turquía), y las continuas luchas de poder con Estados vecinos habían llevado a los hititas a poseer el control militar de la región de manera incontestable. Pero su poder también se basaba en la creación de varios Estados satélite y el vasallaje de otros pueblos, por lo que el control político de este imperio era muy inestable, ya que dependía de que los Estados vasallos reconocieran la superioridad hitita, y cualquier síntoma de posible debilidad por parte de sus señores les habría llevado a la rebelión inmediata y, con ella, al fin del Imperio.

De hecho, algo de esto había sucedido ya. En los momentos previos a los ataques, Hatti ya no era aquel imperio territorial con una incontestable hegemonía política y militar, sino que las disputas internas y la rebelión de varios Estados vasallos habían provocado que el poder político hitita se fuera deshaciendo de manera cada vez más paulatina, a lo que se sumó la llegada de estos pueblos extranjeros, que vino a significar la práctica puntilla para un imperio ya decadente.

Como prueba de ello está la ayuda egipcia a Hatti a través del faraón Merneptah, que, siendo también atacado por estos pueblos marítimos y en vistas a la incipiente crisis surgida en las tierras de Anatolia y sus inmediaciones, mandó grano al pueblo hitita. Merneptah manifestó sobre los ataques a Hatti que «su jefe es como un perro [...] pues causó un desastre a los *pedestishew*, a quien les hice llegar grano en barcos, para mantener viva aquella tierra de Kheta». El término *pedestishew* parece que hace referencia a los habitantes de una región de Anatolia central.

Por tanto, vemos como incluso Egipto, enemigo natural de los hititas durante generaciones, intentó ayudar en la medida de lo posible al Imperio hitita ante ataques que, parece ser, procedían del mismo origen.

Y si todas estas pruebas no fueran suficientes para testimoniar la serie de ataques y el grave período de inestabilidad que ocasionaron los famosos pueblos del mar, los mejores y más documentados testimonios de la existencia de estos elementos sociales están en las fuentes egipcias, que narran de manera detallada cómo fue el transcurso

de estos ataques y el fin de los mismos. Sería la cultura más poderosa la que más pistas dejó sobre estos sucesos, y la que acabaría a su vez con ellos.

El primer testimonio con importancia que refleja los ataques data del reinado de Merneptah, el faraón nombrado anteriormente y que ayudó al Imperio hitita con el envío de grano. Este faraón, que reinó entre el 1213 y el 1203 a. C., tuvo que hacer frente a una revuelta de ciertas regiones de Libia que contaron con la ayuda de los pueblos del mar, concretamente los *ekwesh*, *teresh*, *lukka*, *sherden* y *shekelesh*, que combatieron a las tropas egipcias en la parte occidental del delta del Nilo. El ejército egipcio ganó la contienda, pero lo importante de la batalla no fue la victoria egipcia como tal, sino la constatación de la presencia de estos pueblos provenientes del mar y que provocaron inestabilidad en la zona, en este caso unidos a los libios en su lucha contra Egipto. Un testimonio de esta batalla es la conocida como estela de Merneptah, que ensalza la victoria del faraón.



Figura 7^[7]: Representación en un relieve egipcio de un ataque de los *sherden*. Templo de Medinet Habu. Este era uno de los pueblos integrantes de la coalición de los pueblos del mar, y su identificación se ha realizado a través de atributos iconográficos como los cascos.

Este pasaje nos muestra que los pueblos del mar atacaron Egipto de manera persistente, aunque sin disfrutar de las victorias que tenían en la costa y el corredor sirio-palestino, sobre todo debido a la superioridad y fuerza militar egipcia. Pero el momento de mayor repercusión dentro del país del Nilo relacionado con los pueblos del mar tuvo lugar bajo el mandato del faraón Ramsés III, momento en el cual se contempla la verdadera sacudida que supuso para la región estos grupos étnicos. Y para ello, los mejores narradores de la historia son los propios egipcios, que nos contaron cómo tuvo lugar este suceso a través de los relieves del templo de Medinet Habu en Tebas y del famoso Papiro Harris, datado en época de Ramsés III, que también nos da pistas sobre este episodio.

El primer enfrentamiento en época de Ramsés III se produjo en el año quinto de su reinado, cuando las tribus libias volvieron a unirse a diversos pueblos del mar para

atacar Egipto. Pero será en el año octavo de su reinado cuando el conflicto bélico tome un matiz más importante y se desarrolle la batalla final, la conocida como batalla del Delta. En este momento, y según las propias inscripciones de los relieves del templo de Medinet Habu, los pueblos del mar estarían en su momento de apogeo militar y ya habían acabado con varias civilizaciones y ciudades del Levante oriental:

Los países extranjeros se conjuraron en sus islas. Fueron desalojados y dispersados en batalla todos los países a la vez, y ningún país podía resistir ante sus armas empezando por Hatti, Kode, Karkemisch, Arzawa (región de Anatolia) y Alashiya (Chipre) [...], se organizó un campamento en Amurru, y asolaron a su pueblo como si jamás hubieran existido [...].

Esto nos proporciona un testimonio incontestable de que toda la región del Levante oriental y la región sirio-palestina ya habían sido devastadas por los pueblos del mar, a quienes además los relieves de Medinet Habu ponen nombres:

Su confederación consistía en Peleset, Tjekker, Shekelesh, Denyen y Weshesh, países unidos.

Inscripción KRI V: 39-40



Figura 8^[8]: Templo de Medinet Habu, situado frente a la capital egipcia de Tebas. Fue uno de los grandes centros monumentales y arquitectónicos levantados por el faraón Ramsés III, donde ensalzó sus obras como gobernante.

De todas las potencias militares y territoriales de la zona oriental del Mediterráneo solo quedaron los egipcios, los únicos que pudieron hacer frente a estos pueblos que echaron al resto en la batalla definitiva contra la civilización del Nilo, ya que si ganaban habrían logrado acabar con todas las culturas presentes en esas tierras antes de su llegada. Ante esta situación, Egipto se preparó, se pertrechó militarmente de manera abundante, y detalló de forma minuciosa el plan de batalla:

Tracé mi frontera en Dyahi (zona entre el Sinaí y Gaza), preparé frente a ellos a los príncipes locales, comandantes de guarnición y mariannu. Hice preparar las bocas del río como un fuerte muro con barcos de guerra, transportes y esquifes. Estaban totalmente equipados, tanto a proa como a popa, con valientes soldados y con la infantería más escogida de Egipto [...].

La batalla se desarrolló principalmente en el medio marítimo, algo a tener en cuenta ya que Egipto nunca destacó por el desarrollo de su tecnología naval ni por su fuerte presencia en el Mediterráneo, que fue posible tan solo con el concurso de mercenarios reclutados entre las potencias navales vecinas, con un mejor control del mar. Y, siendo Ramsés concededor de su inferioridad táctica en el medio marino, ideó una estrategia basada en atraer a los barcos enemigos hacia el interior del delta,

obstruido por naves egipcias. Mientras tanto, una serie de filas de arqueros se dispusieron en las orillas del Nilo y atacaron a los barcos rivales, que se vieron rodeados. De esa manera evitaron que el ataque fuera mayor y pudieron acabar con los pueblos del mar.

Aquellos que llegaron a mi frontera, su simiente no existe, su corazón y su alma terminaron para siempre jamás. [...] Fueron arrastrados y postrados en la orilla, muertos y amontonados de pies a cabeza.

Inscripción KRI V: 40-41

Egipto ganó, y acabó con la amenaza de los pueblos del mar, una amenaza que ya se había llevado por delante a nada más y nada menos que ciudades como Ugarit e imperios como Hatti. Egipto ganó, pero pagó caro el precio de su victoria, ya que su escueta marina sufrió las duras consecuencias de la batalla y los esfuerzos realizados para hacer frente a esta contienda diezmaron la hacienda. Egipto perdió la influencia sobre los territorios de la zona sirio-palestina y nunca más volvió a ser la potencia territorial que fue. Podemos decir que este fue el principio de la decadencia de su civilización.

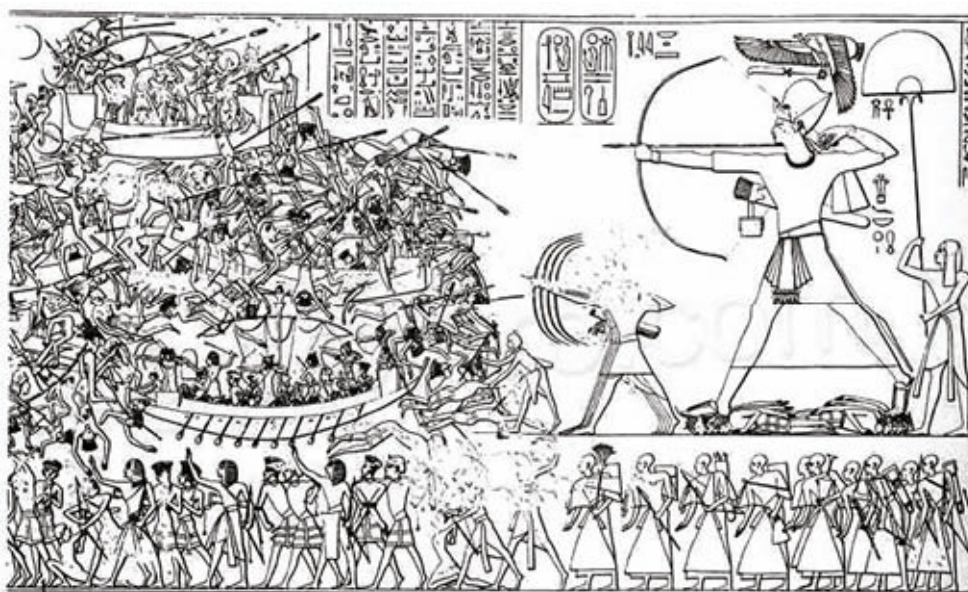


Figura 9^[9]: Representación de la batalla del Delta en los relieves del templo de Medinet Habu. La figura de la derecha con un arco representa al faraón Ramsés III enfrente de la gran batalla naval desarrollada en el Nilo contra los pueblos del mar.

Lo importante de las narraciones egipcias es que aportan datos sobre los propios pueblos del mar, como sus nombres y diversos aspectos iconográficos que pueden acercarnos a saber quiénes eran estos pueblos desde un punto de vista étnico y cultural. De esta forma, se nombra a pueblos como los *tjekker*, que según diversos investigadores pueden estar relacionados con los *teukroi*, uno de los términos usados

por los clásicos para referirse a los troyanos, a los que también llamaban *dardanoi* — los egipcios relacionaban a los *dardanoi* con aliados de Hatti, al igual que los troyanos—. Es probable, si esta teoría es cierta, que los *tjekker* fueran elementos troyanos huidos de la zona de Asia Menor tras el ataque de los aqueos en los conflictos armados que originaron la leyenda sobre la guerra de Troya, atestiguados arqueológicamente en la famosa fase de Troya VII. Además, las referencias a este pueblo lo sitúan posteriormente en la zona de la costa palestina, próxima a monte Carmelo, algo que da pistas de cuál fue el futuro de esta serie de pueblos.

Otro pueblo mencionado por los egipcios son los *denyen* (*danu*), mencionados de manera esporádica en la correspondencia de el-Amarna allá por el siglo XIV a. C. y que algunos estudiosos relacionan con la zona de Cilicia, región de Anatolia.

Posiblemente uno de los pueblos más importantes y de los que más datos se tienen hoy en día sea de los *peleset*, que se han relacionado directamente con el pueblo bíblico de los filisteos, y que dieron el nombre a la actual región de Palestina. Si bien es verdad que debemos considerar la Biblia como un documento religioso y, por ende, en parte mítico, el análisis profundo de ciertos aspectos puede proporcionarnos datos sobre la evolución histórica de la zona sirio-palestina en la época que estamos analizando, de ahí que también la Biblia sirva como fuente histórica en momentos determinados. Así, en el Libro de Amós (9:7) se hace referencia a que los filisteos proceden de «Kaftor», un término que se ha relacionado con la isla de Creta. En este momento Creta y las islas del Egeo no se diferenciaban de manera plena, por lo que la posible alusión puede situar el origen de los filisteos en alguna región indeterminada del Egeo, algo que no entra en contradicción con las principales hipótesis históricas.

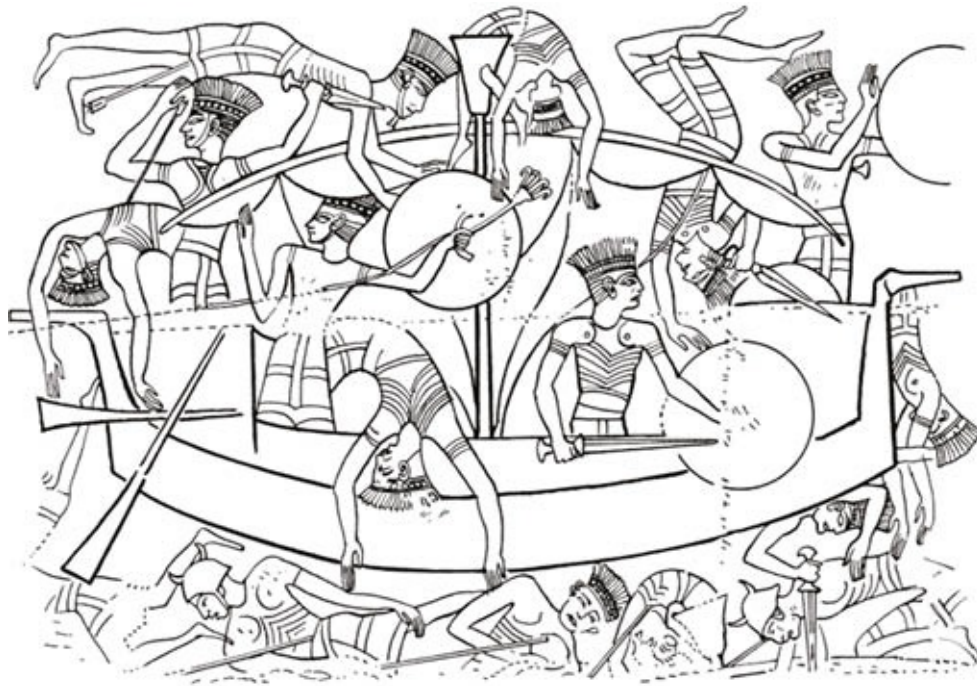


Figura 10^[10]: Filisteos o *peleset* siendo derrotados en la batalla del Delta por las tropas egipcias. Se ha reconocido a este pueblo por los atributos iconográficos aquí reflejados, sobre todo sus tocados con plumas.

La relación de los *peleset* (filisteos) con la región del sur de Canaán, donde aparecen nombrados en la Biblia, también tiene su reflejo en las fuentes escritas antiguas y sobre todo en la arqueología, que ha delimitado la zona filistea de manera más o menos concreta y que ha permitido confirmar el más que probable origen egeo de este pueblo, dando respuesta y solución a uno de los grandes interrogantes del momento: ¿De dónde provenían estos pueblos del mar?

Lo atestiguado anteriormente por la asimilación de distintos pueblos en diferentes áreas geográficas —como los *tjekker* o los *sherden*— se confirma con estos *peleset*, que son los que más pruebas aportan sobre el origen de todos estos contingentes. Y para ello la arqueología ha sabido dar la respuesta.

La principal pista e información para relacionar a los *peleset* con los filisteos y a estos con el Egeo es la propia cerámica, elemento individualizador de las culturas, que permite rastrear el origen filisteo. Así, las diversas excavaciones realizadas por equipos internacionales en ciudades filisteas como Ashod, Ascalón o Tell Qasile permitieron extraer un registro arqueológico cerámico bastante similar en formas y decoración a la cerámica micénica IIIC —es decir, la cerámica realizada en las ciudades micénicas antes del colapso del Mediterráneo oriental en el siglo XII a. C.—, con influencias tanto de elementos propiamente egeos como cretenses y chipriotas. Sin embargo, la cerámica filistea tenía una particularidad, que era el acabado de los propios recipientes, utilizando una pasta y engobe que imitase el acabado brillante micénico —la arcilla de la zona cananea era distinta a la egea—.

Las excavaciones aportaban de esta forma cerámica con una marcada influencia egea —micénica en este caso— pero con particularidades adaptadas a las

características técnicas de la zona de Canaán, sobre todo en relación a las arcillas. Además, las excavaciones también aportaron diversos elementos de arte egipcio, y algunas cerámicas también tenían influencia de esta cultura. Por tanto, tenemos un pueblo establecido en la zona de la costa de Canaán con una cultura material fuertemente influenciada por la cultura micénica y del Egeo (Creta y Chipre), y que también se asimila en ciertos aspectos a la cultura egipcia, prueba de la intensa comunicación entre estas dos regiones.



Figura 11^[11]: La ciudad de Micenas fue una de las más afectadas por las crisis ocurridas en los albores del siglo XII a. C. Algunos estudios apuntan a que ciertos elementos étnicos de los pueblos del mar pudieron provenir de las zonas aqueas, entre las que se encuentra esta ciudad, por lo que aún no se tiene claro si Micenas se abandonó como causa o como propia consecuencia de las invasiones de los pueblos del mar.

Todos estos registros arqueológicos y cerámicos se fechan aproximadamente a principios del siglo XII a. C., justo en el momento de inestabilidad originada por los movimientos migratorios de los pueblos del mar. Pero ¿cómo llegaron estos *peleset* a asentarse en una zona tan cercana a Egipto, si anteriormente les habían atacado? La respuesta vuelve a estar en las fuentes escritas, ya que el Papiro Harris revela cuál fue el futuro de los pueblos derrotados tras la batalla del Delta:

Yo he extendido mis fronteras de Egipto derrotando a quienes habían transgredido sus tierras. Aniquilé a los *denyen*, los *tjekker* y los *peleset* [...]. Los confiné en fortalezas sometidas a mi nombre; numerosísimos eran sus mozos. Les cobré tributo anual a todos, en tejido y en grano.

Por tanto la respuesta está más o menos aclarada: los filisteos, junto con otros pueblos del mar, fueron reubicados en zonas de frontera de Egipto a modo de vasallos, pagando tributo al Estado egipcio. De ahí que la cerámica de la zona de Canaán en el momento justamente posterior al ataque de los pueblos del mar sea de influencia micénica.

LOS CANANEOS

Cuando todos estudiamos historia en el colegio o el instituto siempre parece que los territorios nunca cambian, pero sí los pueblos y las civilizaciones, y que los períodos históricos están protagonizados por distintas gentes que van ocupando de manera cíclica varios lugares. No tenemos que irnos muy lejos para rebuscar en nuestra memoria y recordar que la historia de España está llena de pueblos que van y vienen, que conquistan y que reconquistan para quedarse con un territorio deseado. Los pueblos indoeuropeos, los íberos, los romanos, los visigodos, los musulmanes, los cristianos y demás civilizaciones y culturas parecen mostradas como hordas de gentes y migraciones que vienen, conquistan, y acaban con todos los que estaban aquí antes que ellos.

La historia de los pueblos siempre se escribe como si estos fueran enormes contingentes de personas únicas e invariables que se mueven de un lado para otro buscando nuevos territorios con objeto de establecerse en ellos debido a consecuencias ulteriores e internas. Siempre parece esto. Siguiendo con el ejemplo, cuando se habla de que a España llegan los romanos, o los musulmanes, la historiografía en general ha dado a entender al público más estandarizado, sin quererlo, una imagen donde aparentemente millones de personas de una nueva cultura totalmente distinta a la anterior llegan y se instalan en un territorio concreto. Pero al hacerlo de este modo se obvian —y se dejan, por tanto, sin responder— un notable conjunto de preguntas imprescindibles: ¿qué ha pasado con las personas que vivían antes? ¿Han huido? ¿Han caído como consecuencia de las conquistas?

En absoluto, siguen viviendo en sus tierras y su territorio, lo único que ha cambiado han sido las élites, la cultura, la administración y la forma de controlar y gestionar un territorio, pero las personas que viven en los distintos territorios, que podemos catalogar como locales o indígenas, siguen viviendo generalmente allí donde se criaron, aunque con otra cultura y costumbres impuestas o traídas dependiendo de las circunstancias, y en ocasiones con notables alteraciones en su nivel de vida, en sus derechos y en su libertad, que, a menudo, aunque no en todos los casos —como les sucedió a los judíos del reino visigodo español al pasar a la dominación musulmana— sufren un evidente deterioro como consecuencia del cambio.

Pues este mismo caso es el que ocurre con los cananeos, un pueblo instalado en la

zona sirio-palestina, que fue objeto y testigo directo del control y el distinto grado de influencia de actores externos en sus tierras. De esta forma, el importante punto estratégico que suponía la costa levantina para temas territoriales, militares, comerciales y de diversa índole llevó a que esta zona fuera permanentemente disputada por las potencias más fuertes del momento, que veían en el control de este territorio una de sus principales bazas para la superioridad territorial, militar y comercial, algo que hemos visto en el caso de Egipto y el Imperio hitita. Los cananeos fueron un pueblo instalado en la costa levantina desde el Neolítico, en una evolución cultural continua que se vio altamente transformada a partir de la Edad del Bronce con la entrada de importantes países como los nombrados anteriormente.

Uno de los puntos urbanos cananeos más importantes antes de la clasificación de esta sociedad como fenicia fue Ugarit, que como ya hemos dicho fue una importante ciudad comercial que creció a la sombra de las grandes fuerzas comerciales del momento y que ejemplifica la idiosincrasia propia de la sociedad cananea sin la necesidad de depender de un aparato administrativo centralizado a modo de Estado. Tanto Ugarit como las ciudades de la costa oriental mediterránea supieron aprovechar las circunstancias históricas que les rodeaban y, aunque no pudieron tener un aparato administrativo y político central, sí que vivieron un período de esplendor y crecimiento económico debido a la influencia de Egipto y Hatti.

El hecho de que las ciudades cananeas no dispusieran de un ente político propio y unificado viene dado por la superioridad militar de países como Egipto, que controlaron estos territorios como zonas de apropiación de importantes materias primas necesarias y deficitarias en los sistemas económicos de sus culturas. Cuando todo este sistema cayó como consecuencia de la llegada de los pueblos del mar, se creó un vacío de poder que fue lógicamente aprovechado por los elementos sociales que habitaban esas tierras, los cananeos, y que evolucionaron a partir de este momento como un cuerpo cultural más autónomo y fuerte.

Sin duda fueron varios los factores, pero de entre ellos el que destaca por encima de todos es la retirada del poder egipcio de la zona sirio-palestina tras los ataques de los pueblos del mar. Recordemos que toda la región fue azotada por estos ataques: la principal ciudad de la costa, Ugarit, fue destruida; Hatti entró en un período de decadencia y descentralización que acabó con su poder territorial; Egipto perdió su base naval y la posibilidad de controlar directamente otros territorios; etc. Todo este vacío de poder llevó a los indígenas cananeos a retomar paulatinamente el control del territorio, pero esta vez enfocados al mar debido principalmente a la geografía de la zona. La recuperación de las rutas comerciales tanto terrestres como marítimas llevó a la definitiva formación de la civilización fenicia.

La cultura cananea fue por tanto el resultado de una serie de influencias que hicieron del litoral sirio-palestino un crisol de costumbres y corrientes culturales distintas, y que acabaron por configurar la forma de ser de un pueblo que nunca llegó a tener una estructura territorial y administrativa propia pero que tendría,

aparentemente, un sentimiento cultural uniforme basado en una serie de premisas artísticas, religiosas, idiomáticas y sociales comunes que hacían de los cananeos una cultura propia.

Como ejemplo pragmático de todo esto podemos mencionar el caso del yacimiento de Tell es-Saidiyeh, situado a las orillas del río Jordán y que, siendo un primitivo asentamiento cananeo, se transformó en una especie de punto de avanzadilla militar y territorial egipcia en la zona de la actual Cisjordania, hecho reflejado gracias a la aparición de un determinado tipo de construcciones que se han venido a denominar residencias de los gobernadores egipcios, y que tienen una arquitectura, materiales y fábrica iguales que las desarrolladas en el país del Nilo, por lo que la presencia egipcia en esta zona se atestigua de manera fuerte. Pero en la necrópolis de este mismo yacimiento, ya para una cronología algo posterior, se han hallado tumbas tipo *pithoi* (grandes contenedores cerámicos a modo de tinajas) que no tenían nada que ver con el horizonte cultural cananeo ni sirio-palestino, sino que estarían más bien relacionadas con ambientes cercanos al mar Egeo, algo que se correlacionaría a su vez con el hallazgo de espadas similares a las halladas en la zona de Olimpia para unas cronologías anteriores. Estos restos podrían corresponder, según algunos investigadores, a los *sherden*, uno de los pueblos del mar, lo que certificaría de este modo la presencia de estos elementos étnicos en la costa sirio-palestina en los albores de la Edad del Bronce.



Figura 12^[12]: Excavaciones en Tell es-Sidiyeh. Este yacimiento cercano al río Jordán aportó valiosa información sobre la población y su evolución en esta zona interior de Palestina. Las diferentes influencias y rasgos culturales no autóctonos hacen sospechar de elementos extranjeros situados aquí tras las invasiones de los pueblos del mar, de quienes los cananeos también pudieron influenciarse.

Todos estos avatares históricos hicieron de la cultura de Canaán un auténtico crisol de influencias y aportaciones tanto endógenas como exógenas que permitieron

su alto dinamismo y transformación. Por tanto, y aunque se suele destacar a los fenicios como una cultura propia, no se puede hacer una distinción completa entre cananeos y fenicios, siendo esta una cuestión meramente etimológica adoptada por la historiografía para marcar los procesos históricos de una cultura durante un momento determinado. Los fenicios adoptarán, mantendrán y en su seno evolucionarán los aspectos culturales cananeos, como el alfabeto, la industria naval, la cerámica o los estilos artísticos.

Este libro muestra a los fenicios como lo hace la historiografía más general, como aquella cultura que protagonizó la zona sirio-palestina tras las crisis de los pueblos del mar y gran parte de la Edad del Hierro, y que colonizó las costas del Mediterráneo con el objetivo de abrir mercados para sus productos y adquirir otros. Los fenicios no eran más que cananeos que se adaptaron a las circunstancias históricas y culturales de su tiempo, y, como hemos visto, ni siquiera ellos mismos se hacían llamar fenicios.

Organización político-administrativa de las ciudades fenicias

Cuando yo hablo con voz fuerte en el Líbano, el cielo se abre y los árboles se acuestan aquí, al borde el mar.

Extracto del relato del *Viaje de Unamón* que hace referencia al rey de Tiro.

La situación económica de la zona levantina y el Oriente mediterráneo no era nada buena tras los graves y continuos ataques sobre estas regiones y sus costas de los pueblos del mar, que dejaron bastante diezmada la población y la estabilidad del comercio y la política. Pero lógicamente la vida ha de continuar de un modo u otro, y los momentos de crisis, a pesar del sufrimiento y las dificultades que imponen a quienes se ven obligados a sufrirlos, no son sino procesos de cambio y transformación que deparan situaciones distintas a las anteriores, que el tiempo juzgará si fueron mejores o peores.

Muchas ciudades de la zona costera del corredor sirio-palestino siguieron vivas tras las invasiones y la destrucción traída por los pueblos del mar, y, si bien sufrieron importantes daños, no desaparecieron por completo. Ya hemos leído cómo estas tierras estaban pobladas por una cultura propia que se caracterizaba por unas tradiciones y características individuales, la cultura cananea, que tras las influencias egipcias y mesopotámicas adquirió unos conocimientos suficientes para alzarse como el nuevo poder en la zona y revitalizar poco a poco las ciudades y las rutas comerciales anteriores. Los puertos y los caminos volvieron a tener la importancia de antaño, y la economía empezaba a remontar gracias al comercio. Pero si fueron estos cananeos los que hicieron resurgir el poder y la economía de la costa levantina, ¿quiénes fueron entonces los fenicios?

La pregunta es muy fácil de responder: eran los mismos. Los fenicios eran cananeos. La diferencia está en el nombre, ya que el nombre de *fenicios* proviene de los griegos, quienes se dirigían a los habitantes de estas tierras como los *phoinikés* es decir, los comerciantes del *phoinix*, el color púrpura. Los fenicios se convirtieron en excelentes explotadores y comerciantes del tinte púrpura, que se extraía del molusco de género *Murex*. Por tanto, los fenicios son aquellos cananeos que restablecieron el poder político y económico tras la crisis originada por los pueblos del mar.

Se hace de esta forma una distinción de épocas y horizontes históricos a través de la denominación de un mismo pueblo. Así, se puede considerar a grandes rasgos a

través de la historiografía a los cananeos como los pobladores indígenas de estas tierras hasta la pérdida del control por parte de los grandes imperios territoriales — Egipto e Imperio hitita—, y a los fenicios como los mismos pobladores que, tras las invasiones de los pueblos del mar y el vacío de poder creado tras ellos, reflataron la cultura y la economía cananea desde un punto de vista administrativo más independiente y relanzando el comercio que les había caracterizado en siglos anteriores.

Por tanto, con estos fenicios las ciudades cananeas, principalmente costeras, volverán a disfrutar de una época de esplendor basada en el aprovechamiento de las antiguas rutas comerciales y la apertura de otras con el objetivo de sacar sus productos a otros países. Comienza aquí el momento de esplendor de las ciudades fenicias tal y como las conocemos.

ORGANIZACIÓN POLÍTICO-ADMINISTRATIVA

Fenicia era una cultura, una tradición, un alfabeto, unos dioses... pero Fenicia no era un Estado. Es muy importante destacar esto, porque Fenicia nunca se constituyó como un Estado territorial o centralizado a modo de otras potencias militares de su alrededor. Nunca creó un aparato administrativo estatal ni tuvo una fuerza militar unificada. Fenicia era básicamente un conglomerado de ciudades-Estado con sus territorios adscritos, que poseían una cultura común y que gracias a esta unidad cultural llegaron a adquirir una identidad como pueblo, pero esta identidad nunca se exteriorizó a través de un Estado como los que existían en la primera Edad del Hierro en la zona de Oriente Próximo. Este es uno de los rasgos más importantes de esta cultura, ya que un ciudadano de una ciudad fenicia lo era de su ciudad, no de una superestructura estatal que unificara la cultura en un mismo sistema de leyes, impuestos, administración, etcétera.

De ahí la complicación de estudiar y analizar en el presente cómo era la administración de una civilización que no disponía de un organigrama central y cuyas ciudades más importantes —como Sidón, Tiro y Biblos— fueron similares en peso político y económico. Y a esto se suma la fragmentación de las fuentes y las pruebas directas de este sistema, que muchas veces vienen referenciadas por autores extranjeros. Aun con ello, se puede tener una idea o esquema general de cómo funcionaba este sistema, que se basaba en las ciudades-Estado y cuya administración se desempeñaba de manera más o menos semejante. De este modo queremos reflejar, antes de analizar las ciudades más importantes de manera individual, cuáles fueron las instituciones y los cargos que poblaban las ciudades fenicias, aunque hay que destacar que este esquema es un esbozo general de cómo sería la administración en las ciudades, ya que no todas eran exactamente iguales.

La autoridad superior era el rey, que en algunas ocasiones o documentos

extranjeros aparecía referenciado como príncipe. Era la principal institución política, militar y religiosa de las ciudades-Estado, las cuales se constituían generalmente a través de un sistema de monarquías con carácter hereditario que se sucedían en las generaciones, aunque en ciertos momentos los asaltos al poder de otras familias y grupos nobiliarios provocaban cambios en las familias gobernantes. Existía en Fenicia una especie de cultura o filosofía política que marcaba a grandes rasgos cuáles eran las funciones del rey, su familia y los distintos cargos administrativos de las ciudades-Estado, a pesar de que esta filosofía política no estaba tan asentada como en otros Estados territoriales de su entorno, quizá por la ausencia de una tradición milenaria similar a la de aquellos viejos Estados donde, no debemos olvidarlo, había surgido el Estado mismo como fenómeno histórico.

Estos soberanos tenían competencias de carácter político, militar y religioso, y la búsqueda de una sucesión dinástica era un objetivo vital para estas familias con la finalidad de asentarse en el trono y el poder. Además, una de las premisas más importantes de estos reyes o príncipes era el control de la estabilidad social, que trataban de asegurar procurando un equilibrio entre los distintos estamentos sociales, siempre que este no alterase los distintos cargos y estadios de la sociedad. Por este motivo, los reyes tenían grandes competencias pero no eran gobernantes absolutos, ya que existían contrapesos políticos que determinaban en muchas ocasiones el paso a dar por estos líderes.

Por otra parte, el poder de la monarquía fenicia era más que evidente en la vida diaria, como se muestra por ejemplo en la escena religiosa, donde los integrantes del matrimonio real se constituían como los sacerdotes supremos de los dioses de la ciudad, siendo el rey el sacerdote del dios y la reina la de la diosa. Por ejemplo, en la ciudad de Biblos, el rey era el sacerdote del dios supremo y protector de la ciudad Baal, y la reina era la sacerdotisa de Baal Gebal, identificada a veces con la Hathor egipcia. En la mayoría de ciudades el dios predilecto por excelencia era Baal, aunque los gobernantes podían adorar o ser sacerdotes de otras divinidades. De esta forma se relacionaba directamente a la realeza fenicia con los dioses, estableciendo así un poder o monarquía teocrática que convertía al rey en el representante directo del dios en la tierra.

Sin embargo, este tipo de poder no fue igual en todo el período fenicio, y las ciudades-Estado no fueron tan independientes unas de otras de manera tan categórica. En ocasiones existían coaliciones o relaciones entre ciudades que defendían intereses comunes, y se formaban una especie de «ligas». Como ejemplo baste decir que la ciudad de Tiro —la más importante urbe fenicia durante el siglo IX a. C.— fundó varias colonias a lo largo del Mediterráneo, formando así una especie de unión a modo de «federación» que incluso se llegó a aliar con la ciudad de Sidón. Además, el crecimiento económico de las ciudades gracias a su comercio llevó a las familias mercantiles más potentes a influir en política, bien para colocar a gobernantes afines o bien para intervenir directamente en las decisiones de la ciudad-Estado.

**Lista de los reyes de Tiro hasta el dominio
Asirio según distintas fuentes**

Abibbal	993-981 a.C.
Hiram I	980-947 a.C.
Baal-Eser I	946-930 a.C.
Abdastarto	929-921 a.C.
Astarto	920-901 a.C.
Deleastarto	900-889 a.C.
Astarimo	888-880 a.C.
Feles	879 a.C.
Itobaal I	878-847 a.C.
Baal-Eser I	846-841 a.C.
Matán I	840-832 a.C.
Pigmalión	831-785 a.C.

Figura 13^[13]: Lista de los reyes de Tiro según distintas fuentes. La sucesión no dependía en todas las ocasiones de lazos familiares, y eran usuales los asaltos al poder de miembros poderosos de la familia real o la aristocracia.

Como ejemplo de rey fenicio tenemos a Hiram I, uno de los gobernantes más representativos de este pueblo y que reinó en Tiro presumiblemente en el siglo X a. C. Este rey es famoso por su supuesta relación con el rey bíblico Salomón, además de por protagonizar el esplendor económico y urbano de la ciudad de Tiro, que vivió bajo este rey sus mejores días. Las referencias históricas a Hiram I son escasas y ninguna es fenicia —incluso se ha planteado la hipótesis de que este rey nunca llegó a existir—, sino que la mayoría son judías, por lo que actualmente conocemos sobre él

lo que otros nos quisieron contar, y una de las fuentes principales es la Biblia, sobre todo en su relación amistosa con el mítico Salomón. Aun con ello, parece ser que Hiram reordenó urbanísticamente la ciudad de Tiro uniendo las dos pequeñas islas que formaban la ciudad, además de potenciar el comercio. Y según la Biblia, fue este rey el que prestó a Salomón la tecnología y mano de obra especializada para la construcción de su famoso templo. Fuera de lo real y lo legendario, la importancia de Hiram como rey fenicio refleja la importancia de la propia institución de la monarquía y la estrecha relación de estas ciudades-Estado con los países vecinos.

El rey, o en su caso la autoridad suprema de la ciudad, era la cúspide de la pirámide de la organización política y administrativa, y disponía por ello de unas grandes prerrogativas que le permitían gobernar con amplia capacidad de poderes. Sin embargo, existían una serie de instituciones o cargos que servían a modo de contrapesos de poder y que buscaban evitar los abusos por parte de la realeza; estos contrapesos se basaban en ciertos cargos políticos y en las asambleas.

En el ejercicio del poder ejecutivo, junto con el rey, hallamos la figura de los sufetes, una especie de magistrados o cargos con competencias civiles, jurídicas y militares, aunque sus funciones concretas son muy difíciles de calibrar para los primeros momentos de la civilización fenicia, ya que las fuentes clásicas muchas veces no aclaran cuáles eran las funciones concretas de los reyes y cuáles las de los sufetes. Parece, no obstante, que esta institución nació a raíz de la expansión económica y comercial de las ciudades fenicias, que permitió el enriquecimiento de un sector de la población destinado al comercio, aupó a ciertas familias mercantes a una posición social elevada gracias a sus beneficios económicos y su poder dentro de la ciudad, y empezó a partir de este momento a adquirir un poder paralelo al de las grandes familias nobiliarias de carácter hereditario. Por tanto, los sufetes no eran más que la representación política de un sector de la sociedad con un poder económico muy fuerte, que fue adquiriendo progresivamente mayor poder político; esto les permitió ser elegidos para el desempeño de sus funciones durante períodos de un año, el cual tomaba el nombre del propio sufete; es decir, se trataba de magistrados epónimos, como era habitual en la mayoría de las civilizaciones mediterráneas de la época, incluyendo, por supuesto, a la romana —cuyos magistrados supremos, los cónsules, daban también nombre al año de su magistratura—.

Estos acaudalados mercantes de clase media que podríamos catalogar como la «burguesía fenicia» acabaron convirtiéndose en una especie de magistrados locales que participaban en decisiones legislativas, relaciones internacionales o disputas legales dentro de la ciudad, entre otros asuntos, y eran también los presidentes de las asambleas, establecían el orden del día y los asuntos a tratar. Por tanto, los sufetes disfrutaron de un poder pragmático importante dentro de las ciudades fenicias y sirvieron de un claro contrapeso al poder real, quitando competencias al monarca de la ciudad.

Este papel político ascendente de los sufetes acabaría por suprimir la monarquía

en muchas ciudades fenicias en siglos posteriores, sobre todo en las colonias. Como ejemplo de ello sirve Cartago, que dispuso de este sistema de jueces elegidos entre las familias más poderosas y ricas de la ciudad para conducir su gobierno sin necesidad de monarca alguno, una evolución, por otra parte, común a la de las polis griegas y, por supuesto, a la de la propia Roma.

El rey y los magistrados eran asistidos en sus labores gubernamentales y políticas por una especie de asamblea formada por miembros de la nobleza que, generalmente —y según se desprende de las fuentes—, estaba formada por gente relevante y ancianos de la ciudad, aunque también tuvieron un peso paulatinamente ascendente las importantes familias mercantiles de las ciudades. Las competencias originales de estas asambleas son muy difíciles de rastrear en el tiempo por la falta de referencias para la época fenicia como tal, pero el ejemplo de Cartago —colonia fenicia— refleja bien cuál pudo ser el peso de este tipo de instituciones en la vida fenicia.



Figura 14^[14]: Ruinas de Cartago. Gracias a los datos aportados por esta ciudad en momentos más tardíos, podemos conocer cómo fueron parte de las instituciones que pudieron existir en las ciudades fenicias, como las asambleas. La Asamblea de Cartago fue enormemente relevante para el funcionamiento de la ciudad, algo que se puede rastrear en su papel en las guerras púnicas contra Roma.

Las funciones concretas de esta asamblea podían ir desde las directrices para la política exterior hasta la promulgación de leyes, pasando por decidir si declarar la guerra o firmar la paz y sus condiciones. Su influencia en la vida pública de las ciudades fenicias era más que considerable, y ya los relatos más antiguos reflejaban

que era un órgano de consulta por parte del rey, que era quien la convocaba. Así aparece en el relato de *Unamón*, donde es el rey quien convoca a la Asamblea en una disputa con los *tjekker*. En los primeros momentos de las ciudades fenicias estas instituciones estaban ocupadas por familias nobles de «sangre», muchas de ellas ligadas con el poder monárquico o principesco, pero la expansión comercial fenicia llevó a que las principales familias mercantes tuvieran puestos representativos en la Asamblea, llegando incluso a cambiar el rumbo político de las ciudades, como pasó por ejemplo en Tiro o en Sidón.

La última institución, tanto en importancia como en referencias sobre sus competencias, fueron las asambleas populares, que, en caso de existir, no dispusieron de un peso político importante, sino muy limitado. Estas asambleas nacieron y crecieron en las colonias mediterráneas fenicias, donde no existía la figura de la monarquía como tal, lo que concedía al pueblo un margen para tomar algunas decisiones.

Vemos por tanto cómo las ciudades fenicias se organizaban y gobernaban por medio de un sistema de contrapesos de poderes que impidiera el ejercicio del gobierno absoluto por parte de un dirigente, a pesar de que la jerarquía administrativa estaba fuertemente escalonada. El rey reinaba, pero no se puede decir de manera categórica que gobernara, ya que muchas de sus decisiones debían pasar antes por el control de sufetes o de asambleas, unos cargos ocupados con el tiempo cada vez más por una clase mercantil muy fuerte cuyos intereses no tenían por qué ser los mismos que los de la autoridad real, algo que llevó a drásticos cambios de poder. Esta movilidad dentro de la pirámide de poder permitió que familias sin linaje nobiliario llegaran a ocupar cargos de relevancia dentro de las ciudades.

Pero como hemos visto en la organización política, la principal singularidad de la cultura fenicia es que no disponía de una estructura común de Estado, y eran las ciudades las verdaderas protagonistas de esta civilización. Por ello habrá que analizar cuáles fueron estas ciudades y la evolución de las mismas. Y como la lista es larga solo nos centraremos en las principales, que fueron los auténticos centros de la cultura y la política fenicia tanto en Oriente Próximo como en las costas del Mediterráneo.

LAS CIUDADES FENICIAS: BIBLOS

Biblos era una de las ciudades más antiguas y representativas de la región, situada actualmente en la localidad de Gebal —cuarenta kilómetros al norte de Beirut— y de cuya importancia y antigüedad las fuentes clásicas ya hablaban: «Después de esto, Cronos rodea con una muralla su propia casa y funda la primera ciudad de Fenicia, Biblos».

Su estratégica situación la convertía en una de las ciudades más importantes de la

costa. Servía de centro para las rutas comerciales entre Egipto y Asia, y como base para la explotación de la madera debido a su cercanía con las principales zonas de producción. Todo esto hizo que el puerto de Biblos fuera un auténtico hervidero comercial.



Figura 15^[15]: Templo de los Obeliscos de Biblos. El relato de *Unamón* demuestra las estrechas relaciones entre Egipto y Biblos, que se convirtió en un auténtico baluarte comercial de la costa levantina.

La intensa relación comercial con Egipto ya se reflejaba en las cartas amarnienses, de cuyo testimonio se desprende que desde la óptica egipcia la ciudad de Biblos era el centro administrativo que servía para controlar la región egipcia de Canaán. Este vínculo fue en aumento cuando la situación geopolítica de la zona cambió a raíz del enfrentamiento entre Egipto y Hatti, al quedar Biblos como un reino independiente pero bajo la influencia egipcia ya con Ramsés II tras la batalla de Qadesh.

Sería después del episodio de los pueblos del mar, con la retirada de los egipcios de la zona de Canaán y la caída de Hatti, cuando la ciudad volvió a disfrutar de un período de independencia política y administrativa, con un fuerte entramado legal y comercial sólido que hacía de Biblos una de las ciudades más importantes de la región. Estos datos se extraen del relato del *Viaje de Unamón*, un antiguo relato novelado que narra cómo un enviado egipcio viaja hasta Biblos para adquirir madera para la construcción de la barca de Amón-Ra. La descripción de los hechos muestra

la situación política de Biblos, y nos revela también cómo su soberano, Zakar-Baal, disponía de una independencia y un poder fuertes, ya que no admitía a los egipcios como superiores, y trató el comercio de esta madera de igual a igual.

En cuanto a mí, yo no soy tu siervo, ni tampoco el siervo de quien te envía (el faraón). Cuando yo clamó gritando al Líbano, los cielos se abren y la madera yace a la orilla del mar.

Unamón, 2: 10-14

De este didáctico e ilustrativo relato se desprenden muchos aspectos de cómo se organizaba la ciudad de Biblos y cómo era su relación de independencia con respecto a Egipto, con un control político y comercial fuerte.

Tras este floreciente período en la Edad del Hierro I, la ocupación babilonia llevó a la ciudad a un período de recesión del que nunca volvería a recuperarse, y empezó una paulatina caída que acabó con la anterior importancia comercial de la ciudad, principalmente porque había perdido la administración y la explotación de las zonas madereras, que pasaron a ser controladas por los babilonios.

EL TERRITORIO DE BIBLOS

El territorio de Biblos es algo bastante difícil de calcular actualmente, aunque la documentación específica de la ciudad permite tener una idea de cuál era el poder territorial de esta ciudad, sobre todo basándose en las cartas amarnienses y en el *Viaje de Unamón*. Este territorio parece mantenerse estable tanto a finales de la Edad del Bronce como tras el asalto de los pueblos del mar, una circunstancia curiosa si tenemos en cuenta el impacto de estos ataques.

El territorio de Biblos se centraba en algunos puntos costeros destinados a la salida de las materias primas y en asentamientos en la montaña enfocados a la explotación de uno de sus principales productos, la madera de cedro. Por tanto, el *hinterland* de Biblos podría delimitarse a grandes rasgos entre el reino de Ammiy al norte, el de Beirut al sur y las montañas del Líbano al oeste.

Todas las poblaciones que están situadas en la montaña y en la costa se han unido a los apiru.

ES 74: 19-21



Figura 16^[16]: Mapa de la región levantina con el territorio de Biblos sombreado. El control territorial de esta ciudad se destinó generalmente a la disponibilidad de materias primas que fueron sujeto de comercio, como la madera.

En torno a estos ejes giró la ciudad de Biblos: una independencia oscilante entre las principales potencias territoriales del momento, una economía basada en la explotación de los recursos madereros del cedro, y una estructura político-administrativa fuerte y asentada que permitió controlar un territorio destinado a la explotación de las materias y su comercialización.

SIDÓN

Otro de los puntos urbanos más destacados de la civilización fenicia era la ciudad de Sidón, situada en la actual localidad de Saida, a unos cuarenta kilómetros al sur de Beirut. Su fama de ciudad de comerciantes y marineros ya se reflejaba en antiguos proverbios arameos: «No muestres a un árabe el mar ni a un sidonio el desierto, pues distinta es su ocupación» (Ajilcar XIV 207), y en la propia Biblia esta ciudad se denominaba como «la primogénita de Canaán» (Gn. 10:15).

La evolución histórica de Sidón estuvo directamente enlazada con su relación con

Egipto, ya que las cartas amarnienses ya detallaban la estrecha relación de estas potencias y la importancia del rey Zimrida, quien tuvo una serie de enfrentamientos con un familia dinástica vecina, para los cuales hubo de contar ocasionalmente con el apoyo militar de un cuerpo expedicionario enviado por Egipto. Pero Sidón también se verá afectada por el enfrentamiento directo entre Egipto y Hatti al ser una ciudad que vivía principalmente del comercio entre estas dos potencias, aunque si bien es cierto que siempre estuvo bajo la influencia de los gobernantes egipcios.

Tras la paz entre Hatti y Egipto, Sidón volvió a vivir un período de esplendor con la reapertura de las rutas y los contactos comerciales entre estas dos potencias, pues esta ciudad era el centro que servía muchas veces de intermediario entre ellos. Se relanzó una estrecha relación con la monarquía ugarítica, importante puerto hitita, y también sirvió como destino de las rutas caravaneras asirias, lo que estrechó los lazos comerciales con esta potencia. Tal importancia tendría esta relación que el faraón egipcio Mineptah utilizó a un sidonio como diplomático para portar un mensaje al rey de Asiria.

EL TERRITORIO DE SIDÓN

Al igual que pasa con el resto de ciudades, conocer el territorio dominado por Sidón es bastante complejo. Aun así, la evolución de este dominio es más clara que en otros asentamientos de la zona, y ya durante la Edad del Bronce Sidón disfrutó de un auténtico momento de expansión territorial y esplendor económico. Este amplio *hinterland* sidonio está plasmado en las cartas de Zimrida con la corte amarniense:

Que el rey, mi señor, sepa que la guerra contra mí es dura. Todas las poblaciones que puso el rey en mis manos se están uniendo a los apiru. Que el rey me sitúe bajo las órdenes de un hombre que vaya a la cabeza del ejército del rey, para llamar la atención a las poblaciones.

Carta EA 144: 22-34

A diferencia de algunas ciudades vecinas, Sidón tuvo unas auténticas aspiraciones de expansión territorial, por lo que ejerció una política hostil sobre todo contra Tiro, su ciudad rival, a la que llegó a arrebatar sus posesiones continentales —denominadas Usu—. Incluso la terminología cuneiforme hacía una distinción clara en este aspecto, refiriéndose al rey de Sidón como «rey del país de Sidón» y al de Tiro como «rey de la ciudad de Tiro».

El rey sabe que tú me has instalado como gobernador en

Tiro. Sin embargo, Zimrida ha tomado Ušu. [...] No hay ninguna madera para nosotros. No tenemos sitio para enterrar a los muertos.

Carta EA 149: 47-53

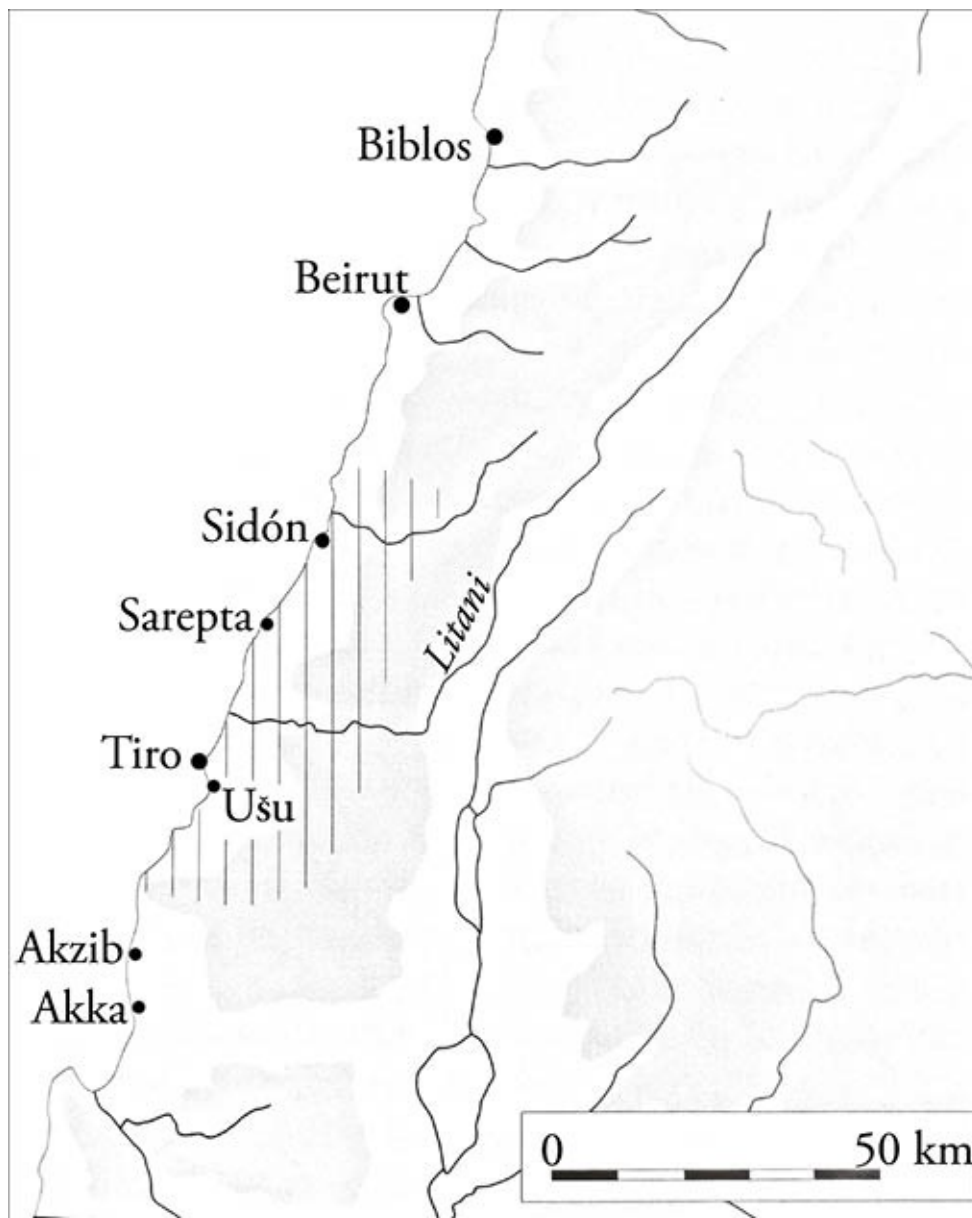


Figura 17^[17]: Territorio de Sidón durante la Edad del Bronce Final. El mapa muestra cómo la ciudad de Sidón fue durante esta época una importante ciudad que competía en control territorial con Biblos, y que llegó a disponer de la propia ciudad de Tiro.

Por tanto, esta ciudad se convirtió en un auténtico Estado territorial que sirvió a los egipcios como Estado vasallo para controlar la región de Canaán, y fue utilizada por las tropas de Ramsés como base para las campañas contra los hititas en Qadesh.

Si bien la Edad de Bronce significó abundancia para Sidón, la llegada de los pueblos del mar provocó que se tambalease todo este sistema, y la ciudad salió bastante perjudicada de los ataques. Comenzó una paulatina crisis que la llevó a

perder el poder territorial y político anteriormente conseguido, y a partir de este momento la ciudad que va empezar a tomar importancia va a ser Tiro, la antigua rival de Sidón.

Tiro supo aprovechar mejor la situación y las circunstancias ocasionadas por estas invasiones, sobre todo el vacío de poder dejado por los sidonios en el territorio. Su supuesto impulsor fue el rey Hiram I, que se apoderó de la propia ciudad de Sidón y dejó a su sucesor el reino dual de Tiro-Sidón, el cual se mantuvo unido hasta la llegada de Sargón en el siglo VIII a. C. El curioso destino hizo que las dos ciudades rivales acabaran unidas bajo un mismo reino.

Después de Sidón viene Tiro, la grandiosa y antigua ciudad de los fenicios, que rivalizaba con Sidón, no solo en tamaño sino también en rivalidad y en fama, y que nos ha ofrecido numerosos mitos. Ahora, no obstante, los poetas hacen repetidamente más referencias de Sidón que de Tiro (Homero no menciona a Tiro). Sin embargo, las colonias que están entre Libia e Iberia [...] ensalzan más a Tiro. En cualquier modo, ambas ciudades han sido famosas e ilustres, ambas en tiempos antiguos y presentes.

Estrabón, *Geografía*, XVI, 2, 22

TIRO

El enclave de esta ciudad estaba situado en una isla cercana a la costa, que actualmente está unida al continente a través de un dique construido en época alejandrina. Su ubicación actual se sitúa en la ciudad de Sur, a unos cuarenta kilómetros de Sidón. La antigua ciudad de Tiro ya fue una referencia para las fuentes clásicas, que la destacaban por ser una de las principales de la costa y una de las más antiguas:

Entré en conversación con los sacerdotes del dios (Heracles) y les pregunté cuánto tiempo habría transcurrido desde la construcción del templo; y comprobé que ellos no estaban de acuerdo con los griegos, pues respondieron que el templo del dios había sido levantado al mismo tiempo que se fundó Tiro, y habitan Tiro desde hace dos mil trescientos años.

Heródoto, *Historias*, II: 44

La historia y evolución de Tiro está muy relacionada con su enfrentamiento directo con Sidón, sobre todo debido a los deseos expansionistas de esta ciudad, que entraban en contacto directo con los territorios tirios en el continente. La pista de este enfrentamiento se sigue a través de las cartas de la corte de el-Amarna, ya que las dos ciudades recurrieron a Egipto como intermediario para defender sus intereses, de ahí que las cartas amarnienses reflejen tanto la situación tiria como la sidonia.

El principal motivo de enfrentamiento fue el territorio continental de Tiro, Usu, que era continuamente hostigado por Sidón:

Como quiera que el rey, mi señor, me confió para proteger su ciudad, yo he escrito al rey, mi señor. Porque diariamente el rey de Sidón captura uno de mis soldados. Que el rey preste atención a su siervo y encargue a su gobernador recuperar Usu. Para que pueda tomar agua [...], madera, paja, barro. Ahora, él ha actuado hostilmente, ¿no ha violado el juramento? No tengo otros soldados. Quien verdaderamente ha atacado el país del rey ha sido el rey de Sidón.

Carta EA 148: 20-47

Las misivas reflejan los continuos ataques sidonios a Usu y la incapacidad militar tiria para combatirlos, algo que llevó a la pérdida definitiva de este territorio.

Pero aunque esta situación parecía arrinconar territorial y comercialmente a Tiro, la realidad es que esta ciudad disfrutaba de estrechas relaciones con las ciudades de Biblos y Ugarit, los principales puertos egipcios e hititas respectivamente. Es más, con Biblos la relación era incluso familiar, ya que las familias reales de estas dos ciudades estaban emparentadas, y las relaciones comerciales con Ugarit eran muy estrechas, como se deduce de la documentación hallada en cartas en la misma ciudad de Ugarit.

Como hemos leído anteriormente, la llegada de los pueblos del mar dio la vuelta a la situación geopolítica de la zona, y la caída de Sidón fue aprovechada por Tiro para reconquistar sus territorios y alzarse como la ciudad referencia de la región. Y todo ello gracias a la legendaria intervención del rey Hiram I, que hizo de Tiro una de las ciudades más importantes de la Edad del Hierro en la costa sirio-palestina, llegando a colaborar, supuestamente, con los reyes de Israel David y Salomón, según se desprende de la Biblia.

TERRITORIO DE TIRO

Tiro era una ciudad dual, formada por dos elementos territoriales muy diferenciados y que ya se han nombrado en las líneas anteriores: la ciudad-isla y el territorio continental. Usu era la ciudad más importante de la parte continental, donde se obtenía el agua, la madera, la arcilla y las materias primas, y servía también para enterrar a los muertos, por lo que tenía una importancia estratégica. En cambio, la capital se situaba en la isla, sede del palacio que acogía el esplendor económico de la ciudad:

Su riqueza es tan grande como el mar. ¡Yo lo sé! Mira, el palacio de Tiro, no hay otro palacio como el suyo. Es como la residencia de Ugarit. La riqueza que ella tiene en su interior es extremadamente grande.

Carta EA 89: 45-52

Son los autores clásicos los que mejor nos describen cómo era la propia ciudad de Tiro, centrándose en la isla y describiendo las facetas de la ciudad. Esta se encontraría a una distancia prudente de la costa, aproximadamente unos setecientos metros, y la dibujan como una ciudad amurallada cuyos elevados muros perfilaban el contorno de su perímetro. Disponía además de dos puertos: el sidonio, situado al norte, y el egipcio, al sur: «La ciudad de Tiro, en efecto, está separada del continente por un brazo de cuatro estadios». Curcio, *Historia de Alejandro Magno*, IV: 2.7.

Si bien la capital estuvo constreñida a un islote, el dominio tirio fue mayor en la Edad del Hierro, y las tierras continentales se hacían básicas para el desarrollo de una ciudad de este carácter. Será esta ciudad quien lidere la acción política del sur de Fenicia durante esta época, de ahí que el control de territorios continentales se convirtiera en imprescindible para esta misión.

Se comenzaron a realizar viajes comerciales que permitieron a Tiro abrir nuevas rutas, como por ejemplo a Arabia; pero también comenzaron los contactos constantes con Chipre, donde se llegaron a fundar colonias (Kition), u otras regiones, como Libia, donde se fundaría Auza, que fue el auténtico puente para acceder al Mediterráneo central y occidental.

La importancia de este estratégico enclave para la Fenicia de la Edad del Hierro fue vital, ya que como veremos en los capítulos siguientes, muchas de las iniciativas coloniales por las costas del Mediterráneo surgen a través de esta ciudad, que pasará a ser una auténtica potencia comercial y económica del Mediterráneo oriental.

La sociedad fenicia

Las ciudades fenicias estaban viviendo en la plena Edad del Hierro un resurgimiento político y económico que se manifestaba a su vez en un florecimiento cultural que exportaban prácticamente a todos los puertos del Mediterráneo gracias a su intensa actividad comercial. Los barcos fenicios iban y venían de un puerto a otro y de una región a otra, intercambiando no solo cerámicas y marfiles, sino cultura, ideas y gentes, que hacían de este mar Mediterráneo un mundo más «globalizado», en el sentido limitado que puede darse a esta expresión tres mil años atrás en el tiempo.

Las gentes que viajaban por estos puertos llevaban allá donde iban las ideas y las formas de vida de una sociedad muy propia, y, si bien existían zonas donde esta influencia era mínima o incluso recíproca —como Egipto por ejemplo—, otras regiones mediterráneas con distintos niveles culturales veían estas aportaciones como auténticos exotismos y los incorporaban rápidamente a su propias formas de vida. Pero los fenicios no habían comenzado nada nuevo, y si bien ellos mismos eran ahora los que inspiraban a muchos en otras regiones, los propios fenicios —o sus antecedentes más cercanos, los cananeos— basaron sus formas de vida en la evolución de una sociedad fuertemente influenciada y condicionada por actores extranjeros, así como por la propia organización política y económica de las ciudades fenicias.

Por eso, la sociedad fenicia se asemejaba a muchos de los preceptos y esquemas sociales de sus vecinos más directos, aunque disponía de particularidades propias heredadas de sus especiales características. Se forjó por tanto una sociedad particular que sería la que extendiera por el resto del Mediterráneo unas determinadas costumbres y modelos de vida a la manera oriental, pero que tuvieron su repercusión directa no solo en Oriente.

La propia organización política ya nos ha permitido avanzar muchos de estos rasgos y estructuras sociales, ya que la política siempre es un reflejo de la sociedad que la sujeta. Por eso podríamos decir que la sociedad fenicia no se separaba mucho de lo que era la sociedad oriental del momento, y si hay que poner adjetivos, estos serían fronterizos con los de una sociedad estratificada, piramidal, jerárquica, basada en el poder político y económico, etc. Es por esto por lo que los rasgos que vamos a ver suenan al lector como base de un modelo que, indiferentemente de la época o el lugar, aparece en muchos sitios a la vez.

Podríamos dividir a la sociedad fenicia en dos componentes distintos pero simultáneos: por un lado, existió una fuerte sociedad piramidal, cuya cúspide estaba ocupada por el rey o el gobernador en cuestión —recordemos que cada ciudad se

regía por un sistema independiente, aunque solía ser similar en la mayoría— y otra serie de elementos sociales, como la aristocracia, los sacerdotes, los ciudadanos libres, etc., en sentido descendente. Por otra parte, existían en la práctica dos grandes grupos sociales: los que podemos catalogar como «no productores» —aristocracia, gobernantes, oligarcas— y los «productores», que estaban nutridos entre otros por los jornaleros, artesanos, comerciantes, esclavos, y que eran quienes tenían las obligaciones fiscales para con la administración.

Esto provocaba un gran desequilibrio social que favorecía enormemente a los no productores, los cuales ostentaban el poder, en detrimento de los productores, que eran la base para la producción económica de las ciudades y además tenían más obligaciones para con la ciudad, como el pago de impuestos. A pesar de todo lo explicado, la sociedad no era tan extremadamente inmóvil como pudiera deducirse, y existían ciertos parámetros para dar margen a las capas más bajas de la sociedad. Como ejemplo de ello sirve lo visto en el apartado de la organización política, con la existencia de las denominadas asambleas populares, instituciones donde podían participar las capas más bajas de la sociedad. Y, aunque si bien es cierto que estos organismos tenían poca capacidad de acción, constituían una institución donde estos sectores sociales se podían ver representados. Además, muchos comerciantes, artesanos, y profesionales de las capas medias y bajas de la sociedad pudieron tener ocasión de ascender económicamente, sobre todo gracias a las expansiones coloniales por el Mediterráneo.

Como veremos en las siguientes líneas, la sociedad fenicia mantuvo una marcada jerarquía, aunque no fue siempre igual en todos los lugares.

LA CÚSPIDE DE PODER: EL REY Y LOS GOBERNANTES

Hablar aquí de la figura del rey o del gobernante de las distintas ciudades fenicias es paralelo a lo descrito en el capítulo de organización política, ya que sus puestos iban asociados a su distinción social.

Eran los elementos sociales más importantes de las ciudades, muchos de ellos nacidos en grandes familias con derecho patriarcal donde el sistema hereditario era el que primaba, aunque también existían otros personajes llegados al poder por medios nada cercanos a los de la herencia. Como buen ejemplo de ello nos sirve la narración de Justino sobre la fundación de Cartago. Este autor nos cuenta cómo el rey Matán de Tiro dejó como herederos a su hijo Pigmalión y a su hija Elisa, a quien casaron con su tío Acerbas, que era el sacerdote de Melkart. Pigmalión, viendo el poder que tomaban su hermana y su cuñado, decidió quitarles el poder y mandar al matrimonio al exilio. Estos, tras pasar por Chipre, llegaron al norte de las costas africanas, donde negociaron la obtención de un terreno para fundar la ciudad de Cartago. Este episodio muestra cómo la continuidad dinástica no siempre fue lo placentera y estable que

debía ser, y cómo incluso las ramas familiares de las autoridades reales luchaban entre ellas por hacerse con el control del poder en las ciudades. En otros casos era incluso la nobleza hereditaria o mercantil la que asaltaba el poder con el deseo de sustituir una autoridad por otra.



Figura 18^[18]: Estela de Tilat-Pileser III, rey de Asiria. El papel de rey en los reinos orientales abarcaba gran parte del poder de sus territorios, y los reyes eran normalmente los líderes políticos y militares. Además, al estar relacionados directamente con la deidad principal del panteón, se erigían como poderes religiosos supremos y basaban la legitimidad de su poder en su relación con su dios.

En contrapunto a este relato está la sucesión de otro rey de Tiro, el famoso Hiram I, el cual dejó el trono a su hijo Baal-Esser, quien se lo cedió a su vez a su hijo Abdastarto. Con este rey se acabó la tranquilidad en la línea sucesoria:

A la muerte de Hiram, Beleazarus, su hijo, tomó el reino; vivió cuarenta y tres años, y reinó siete años: después de él le sucedió su hijo, Abdastartus; vivió veintinueve años, y reinó nueve años. Entonces, cuatro hijos de su nodriza conspiraron contra él y lo mataron.

Flavio Josefo, *Contra Apión*, 18



Figura 19^[19]: Estela de Esarhaddon en el Museo de Pérgamo de Berlín. Esta estela muestra al rey fenicio Abdi-Mikutti rindiéndose ante el rey asirio Esarhaddon tras ganar una batalla contra Egipto en el 671 a. C. La figura más pequeña parece representar al príncipe egipcio Ushankhuru.

Estos textos y lo que se desprende de ellos nos ofrece una visión de la monarquía no muy estable, con constantes luchas internas y conspiraciones familiares para la obtención del poder. Lógicamente, estas circunstancias no se daban en todas las ciudades siempre, pero las fuentes posteriores que hacen referencia a los gobernantes fenicios nos marcan de manera recurrente esta faceta.

El poder del que disponían los reyes acaparaba todos los ámbitos de la sociedad. El poder político y administrativo era el fundamental, ya que era el rey el que decidía en última instancia sobre las decisiones trascendentales de la ciudad. Un aspecto muy importante de los gobernantes era su poder religioso, ya que eran los sumos

sacerdotes de sus respectivas ciudades, sobre todo orientadas a las divinidades agrícolas locales, como el culto a Baal en Biblos y Beirut. Además, las reinas también tenían amplios campos de poder, como el sacerdocio de diosas como Astarté —en Tiro y Sidón— y tener la capacidad de actuar como regente del rey en casos excepcionales.

Este poder, como hemos visto ya, tuvo que ser poco a poco compartido con las capas más adineradas de la sociedad, que fueron adquiriendo de manera paulatina mayor poder político sin tener por qué pertenecer a familias de linaje nobiliario. Su poder económico les otorgaba cada vez más presencia en la sociedad a través de las asambleas y diversos cargos administrativos, así como por el peso económico acaparado por esta serie de familias.

LA ARISTOCRACIA

El poder político y el económico no siempre han tenido por qué ir unidos en una sociedad, y la propiedad de estos en distintas manos ha hecho que no siempre la cúspide de las sociedades sea la misma. En el caso de Fenicia, ocurrió algo que se parece mucho a esta situación, ya que si bien el poder político y administrativo lo ostentaban los reyes y gobernantes —descendientes muchos de ellos de linajes de sangre—, el dinero lo empezaron a manejar otros a partir de cierto momento, sobre todo tras la expansión comercial por el Mediterráneo, lo que provocó que poco a poco estos elementos sociales con poder económico fueran haciéndose con un poder fáctico que llegó incluso a controlar al de los reyes.

Es cierto que la aristocracia no constituía un cuerpo social del todo homogéneo, ya que al ser mayor el número de personas que entraban en este cuerpo, mayor era la disparidad de condiciones. En estas circunstancias se puede hablar en un primer lugar de una aristocracia de sangre más relacionada con grandes familias fenicias y emparentada muchas veces con los reyes y gobernantes. Estos tendrían cargos políticos y administrativos en los primeros momentos de las ciudades, y disponían también, lógicamente, de una fortuna económica destacable.

Los aristócratas no supusieron un peligro para el poder de los reyes y gobernantes fenicios en un comienzo, debido sobre todo a los lazos bien familiares bien de estatus social que existían entre ellos. Pero poco a poco la expansión económica fenicia y la capacidad de ciertos elementos de la sociedad para sacar grandes réditos económicos a sus negocios fomentaron la formación de una nueva aristocracia, cada vez más económica y menos política. Se formaron de esta manera una serie de familias que se enriquecieron con el comercio y que deseaban tener su parte en el reparto de poder de las ciudades.

Esta nueva aristocracia nació del comercio y de la buena situación de las mercancías fenicias. El crecimiento comercial y económico de las ciudades va a

aumentar los ingresos y la movilidad de dinero y pertenencias, una labor recogida muchas veces por simples comerciantes y mercaderes que van ascendiendo económicamente en la sociedad gracias a sus negocios. Y será esta aristocracia la que enfrente su poder a la del rey, toda vez que no había lazos de sangre o de rango social entre ellos.

El ascenso de esta nueva clase va a reflejarse en la organización administrativa a través de las asambleas. Estas, como ya hemos visto, eran auténticos contrapesos al poder de los reyes, los cuales debían de contar con ellas para poder llevar a cabo muchas de sus decisiones. Al principio estuvieron controladas por la aristocracia de sangre, pero con el paulatino crecimiento de la aristocracia mercantil la composición fue cambiando. Las familias más poderosas de las ciudades, que controlaban a su vez el comercio, empezaron a intervenir en la administración de la ciudad a través de la elección de cargos como los sufetes y otros magistrados civiles. Incluso en momentos ya más tardíos, las propias asambleas acabaron por derrocar el poder del rey y asumir el control absoluto a través de los sufetes, como ocurrió en Tiro en época ya helenística.

Eran el comercio y las transacciones comerciales las que mantenían la fortaleza económica y política de estas familias, por eso fueron estos grandes mercaderes los que promocionaron buena parte de las expediciones comerciales fenicias por las costas mediterráneas, fomentando también desde las instituciones la fundación de enclaves y colonias que agilizaran y expandieran el comercio. Este precepto hizo que la línea de distinción entre lo que era iniciativa privada o pública a la hora de incentivar las expediciones fuera muy difusa, por lo que no se ve una clara diferencia entre lo que es el interés público o privado a la hora de aventurarse en la fundación y creación de colonias comerciales en las costas del Mediterráneo, algo ayudado por el hecho de que importantes mercaderes y personas interesadas en el comercio ocuparan cargos destacables en la administración.

La instalación de fenicios en otras regiones costeras estaba liderada generalmente por un aristócrata que emprendía el negocio y que se dedicaba a entablar los contactos con las oligarquías y los aristócratas indígenas, con lo que se creaban unos vínculos personales que serían los que fomentaron el intercambio de mercancías entre los fenicios y las sociedades locales. Una vez creado el vínculo y estrechadas las relaciones entre ambos pueblos, el comercio era potenciado por las ciudades metrópolis de Oriente.

La aristocracia fenicia era, por tanto, el verdadero poder de esta sociedad, que se aprovechó de las circunstancias económicas y técnicas para ascender en el escalafón social y aumentar así su presencia en las cotas de poder. Pero esto no implicó el abandono de su tarea principal, el comercio, ya que dicha actividad les permitía tener la base económica suficiente para mantener sus fuentes de poder.

La destacada presencia de la religión en la vida diaria de la cultura fenicia daba importancia a aquellas personas encargadas de su desarrollo día a día, quienes adquirirían un rango social intermedio entre los grandes aristócratas y mercaderes y las clases más populares, aunque es cierto que muchos sacerdotes, sobre todo los de rango más destacado, solían pertenecer a grandes familias.

El sacerdocio tenía, como el resto de la sociedad, una jerarquía bien definida y organizada, en cuya cabeza se situaban personajes destacados. Ya hemos visto cómo los reyes eran las máximas autoridades religiosas en sus ciudades, alzándose como sumos sacerdotes de los distintos cultos venerados en estos enclaves y bajo los cuales existían más sacerdotes de rango menor dedicados a diversas tareas. En las colonias occidentales eran las principales familias aristocráticas y mercantiles las que ocupaban los cargos administrativos y religiosos, un poder que generalmente se traspasaba de padres a hijos.

La vida religiosa se desarrollaba de manera casi exclusiva en el interior de los templos, que representaban este esquema social prácticamente de una forma similar. Al frente estaba el sumo sacerdote (*rb khnm*) que ejercía como jefe del variado cuerpo sacerdotal del templo. Las mujeres no tenían vedada la posibilidad de oficiar cultos, y existían también grandes sacerdotisas (*rb khnt*). Por debajo de ellos había un auténtico cuerpo de sacerdotes que podían tener incluso un origen civil, y que desempeñaban multitud de tareas relacionadas con los dioses, las cuales se conocen gracias a sus titulaturas: «despertador del dios», «iluminador», «peluquero del dios», «sacrificador», «cantor», etc.; así como esclavos que desarrollaban las tareas más humildes. Los cargos no tenían por qué ser vitalicios, aunque la duración de cada cargo sacerdotal es un verdadero interrogante.

En referencia a estos templos, uno de los testimonios más importantes es de Silio Itálico, aunque es verdad que su narración nos informa sobre el sacerdocio en un momento ya púnico, podemos extraer conclusiones derivadas para sus predecesores culturales los fenicios. Su famoso texto sobre la guerra púnica y el viaje de Aníbal al templo de Melkart gaditano es una de las fuentes más destacadas para conocer cómo se desarrollaba la labor del sacerdocio en este templo.

Según se desprende del texto, eran los sacerdotes lo que tenían acceso —junto con otras personalidades destacadas— a la parte más sagrada del templo, un aspecto muy común a la religiosidad y el sacerdocio del entorno mediterráneo. Pero en el caso del templo de Gadir solo podían acceder los sacerdotes, ya que el texto prohíbe explícitamente el acceso a las mujeres. Esta circunstancia es particular de este templo porque, como ya hemos visto, las mujeres no tenían prohibido por lo general realizar tareas sacerdotales.

En el templo de Melkart también existía una jerarquía y ciertos rangos dentro de los sacerdotes, cada uno de ellos con una función específica. Una de las más

importantes era sin lugar a dudas la del sacrificio, que era realizado por un especialista que sabía cómo sacrificar al animal, mientras el sumo sacerdote quedaba como la persona que presidía y oficiaba como tal el acto. Otro sacerdote, por ejemplo, era el encargado de quemar el incienso para los rituales.



Figura 20^[20]: Estatuilla conocida como *Sacerdote de Cádiz*, en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. La clase sacerdotal fenicia disponía de una posición social elevada y, en el caso de las colonias, solía pertenecer a familias aristocráticas tanto nobiliarias como mercantes.

Estos rangos sacerdotales también se debieron destacar a través de las vestimentas, ya que Silio Itálico describía distintas indumentarias para los distintos rangos sacerdotales. Ante el altar (*ante aras*) todos iban vestidos con una túnica de lino del mismo color —presumiblemente blanca— y la cabeza cubierta con un tejido de hilo pelusiaco, una tela egipcia entretejida con finos hilos de oro. Dentro de esta vestimenta uniforme, el sacerdote destinado a quemar el incienso llevaba la cabeza desceñida, y el sacrificador llevaba una túnica específica que lo identificaba. Aparte de la vestimenta, como símbolo ritual, los sacerdotes debían ir con los pies descalzos, la cabeza rapada, y haber tenido un período de contención sexual, pues se requería pureza para officiar y el sexo se consideraba de naturaleza impura. Todo esto permitiría en su momento diferenciar a cada sacerdote con una función concreta dentro de un mundo ritual uniforme para todos.



Figura 21^[21]: Islote de Sancti Petri. En este lugar es donde se construyó en época fenicia el famoso templo de Melkart gaditano, germen de la colonización fenicia en la península ibérica a través de un famoso oráculo. La importancia de este templo a lo largo de la historia antigua fue destacada, e incluso Julio César llegó a visitarlo como lugar de peregrinaje.

Los templos eran importantes lugares de referencia desde un punto de vista religioso y social, pero los templos fenicios no solo se dedicaban a desarrollar actividades religiosas, sino que se convirtieron en auténticos centros político-económicos y culturales donde no solo el mundo orientado a los dioses impregnaba sus muros. Esta función político-económica era primordial, ya que la separación ideológica —incluso física— entre el palacio (monarquía) y el templo era muy difusa, y llegó incluso a construirse en paralelo. Era el poder político el que financiaba y patrocinaba el poder sacerdotal, aunque el Estado —entiéndase aquí como poder político y administrativo central de la ciudad— siempre tuvo una

posición de superioridad con respecto al templo.

A pesar de esta subordinación, los templos se convirtieron en auténticos centros de comercio, de ahí que sus moradores fueran también personas muy relevantes para el mundo económico fenicio. Esta situación se daba de manera muy recurrente sobre todo en las colonias, donde los templos servían como primer lugar de establecimiento de los fenicios en la nueva región, y donde primeramente se realizarían los intercambios comerciales con los indígenas.

Además, la creación de asentamientos cercanos a estos templos y la instalación de contingentes demográficos fenicios hacían de estos lugares sitios estratégicos para la colonización y el tráfico comercial, los cuales podían situarse fuera de los propios enclaves urbanos como ocurrió en el famoso caso del templo de Melkart en Gadir. Las transacciones comerciales realizadas en su ámbito así como la población cercana pagaban impuestos y diezmos a los templos, por lo que estas entidades se convirtieron en propietarias de importantes riquezas. Esto permitía a dichas instituciones tener incluso tierras de cultivo y generar una economía propia, algo que se fue acentuado como resultado de las donaciones de particulares, todo lo cual hacía de los templos organismos económicos con cierta autonomía. Para ello, existía un personal no religioso que se encargaba de todos estos aspectos de los templos.

Las características mencionadas convertían a los sacerdotes no solo en vigilantes del culto y en realizadores de los rituales, sino en auténticos propietarios de tierra y guardianes de riquezas, por lo que la importancia de este sector social no solo era religiosa, sino también económica.

SOCIEDAD AGRARIA

A pesar de que buena parte de la base económica fenicia se debía al comercio, existían también otros sectores económicos importantes y básicos para la supervivencia y el desarrollo de una ciudad, como puede ser la explotación agropecuaria del entorno, con el objetivo de abastecerse de productos alimentarios. La agricultura y la ganadería no constituían el sector económico principal de las ciudades fenicias, ni en cuanto a su producción ni en cuanto a la mano de obra que ocupaban, pero sí aseguraban la producción básica, principalmente destinada a la alimentación y manufactura de productos derivados. El hecho de que las ciudades fenicias de Oriente dispusieran de tan poca cantidad de tierra con fines agrícolas ha provocado que la mayor cantidad de información sobre esta sociedad no mercantil provenga de territorios controlados por colonias, ya que, tanto por cronología como por disposición de mayor terreno para el desarrollo de estas actividades, estos sitios son idóneos para la práctica de dicho sector económico.

Todos los datos referentes a esta actividad señalan que la propiedad de la tierra pertenecía en su mayor parte a la aristocracia, que lograba con ello una serie de

beneficios que fomentaban que muchas veces los ricos mercaderes fueran también ricos terratenientes, combinando de esta forma la fuente de ingresos.

Normalmente, por debajo de ellos se solían encontrar una serie de ciudadanos propietarios de tierra (*srrnm*), que no eran otra cosa que campesinos con la condición jurídica de ciudadanos, y que, sin pertenecer a una gran familia aristocrática, disponían de terreno para producir sus cosechas y venderlas como método de supervivencia. Este suceso se daría más en los primeros momentos coloniales, cuando había más terreno para repartir entre los colonos.

Pero no todos eran propietarios, y otro nivel social, desde luego inferior, estaba compuesto por los siervos y jornaleros. En las sociedades coloniales, muchos de estos jornaleros eran elementos indígenas que trabajaban para los fenicios a través de una serie de acuerdos, personas más especializadas y relacionadas con el entorno que realizaban producciones excedentarias que se orientaron al comercio.

Por último, en el escalafón social más bajo estaban los esclavos. La práctica del esclavismo era habitual en las sociedades orientales, pero difícilmente se puede rastrear a través de fuentes escritas o de arqueología. De esta clase social se tienen más noticias en momentos posteriores, como en Cartago, donde se usaban esclavos agrícolas procedentes muchos de ellos de acciones piráticas o de guerras.

COMERCIANTES, MARINEROS Y ORFEBRES

Si la agricultura y la ganadería no eran la base económica de la mayoría de la población debido a circunstancias históricas y geográficas que se explicarán con más detalle más adelante, y tampoco la mayoría eran ricos mercaderes con la capacidad para fletar buques destinados al intercambio de materiales, ¿cómo era la condición social del grueso de la población fenicia?

Las dinámicas y activas ciudades orientales estaban pobladas por gentes dedicadas al comercio, a la artesanía, a los negocios y a las diversas profesiones que no suelen aparecer con tanta recurrencia en las fuentes antiguas, pero que eran el combustible que movía una sociedad tan emprendedora como la fenicia. Estas gentes no suelen aparecer en los textos, y su seguimiento en el registro arqueológico es complicado, pero suponían el grueso de la población que permitía el desarrollo de las ciudades.

Una sociedad como la fenicia, tan enfocada al comercio, necesitaba de gente que nutriera sus cargamentos, por lo que las ciudades serían un hervidero de actividades diversas, sobre todo artesanales, pero también de funcionarios, extranjeros, escribas y otros, que hacían de los puertos fenicios auténticos centros económicos. Dentro de las actividades comerciales tuvieron que destacar las destinadas al tratamiento del metal, principalmente oro y plata, para realizar diversos objetos y joyas que serían destinados en gran parte a la exportación. Pero tampoco hay que dejar de lado la

actividad textil, que también estaba entre las principales industrias y cuya alta presencia en la sociedad fenicia se puede rastrear incluso en Homero, quien alababa en su *Odisea* la destreza de los bordadores de Sidón *Od.*, XV, 418. Y como actividad relacionada con la textil estaba la de tintado, con el producto que ha dado nombre a la propia sociedad, el *Murex*, el púrpura fenicio que se hizo famoso en todo el Mediterráneo.



Figura 22^[22]: Fíbula de oro fenicia hallada en la ciudad chipriota de Kition. La orfebrería fenicia y sus joyas eran uno de los productos más demandados en el extranjero, tanto en potencias como Egipto como por parte de las sociedades indígenas del Mediterráneo.

El constante flujo de comercio de las ciudades fenicias hacía que el personal de mar fuera abundante, tanto para realizar las rutas en barco como para emigrar e instalarse en colonias costeras. Por eso, los marineros fenicios fueron destacados especialistas en su profesión, y su alto conocimiento a nivel técnico les permitía llegar a nuevos territorios ignotos y sortear las condiciones del mar. El hecho de fundar colonias en lugares tan alejados como Lixus, en la costa norteafricana, y el desarrollo de un constante comercio con áreas tan alejadas como el Círculo del Estrecho de Gibraltar hablan muy bien del alto grado de especialización de estos

profesionales. Incluso potencias extranjeras solicitaban sus servicios, como el faraón Neco II, que encargó a marineros fenicios la misión de circunnavegar África, un logro que a día de hoy parece que llegaron a realizar.

Por eso la sociedad fenicia era enormemente dinámica y activa, porque sus condicionantes les empujaban a especializarse en determinados trabajos cuyos resultados eran altamente demandados en el exterior, de ahí el éxito comercial de los productos fenicios. Fue una sociedad que no hizo otra cosa que recoger la tradición de las generaciones anteriores y centrarse en el comercio y sus industrias subyacentes como medio de supervivencia.

SOCIEDADES MIXTAS

El comercio fenicio fue en gran parte potenciado como una base económica para suplir una serie de déficits productivos y económicos bastante acentuados en la zona costera del Levante. Esto promovió, como es lógico, un movimiento de población que se establecería en las nuevas colonias y asentamientos con el fin de crear enclaves comerciales estables para mantener el intercambio de mercancías. A su vez, ayudó a dar salida a un excedente de población urbana originada como consecuencia de la expansión económica.

El reparto de esta población emigrada por las diferentes costas mediterráneas fomentó la expansión de las formas de vida fenicias en territorios donde las culturas locales no habían alcanzado todavía un nivel de desarrollo comparable al fenicio, por lo que estos viajes y expediciones permitieron el encuentro, más o menos traumático—como es habitual en estos casos—, de dos sociedades diametralmente diferentes.

Por un lado, se encontraba la sociedad fenicia, que estaba organizada en un sistema de clases jerarquizado, con la propiedad privada como una de sus características más relevantes, y que disponía ya en estos momentos de la moneda como sistema de cambio. Por otra parte, estaban las sociedades locales, que, si bien no eran todas exactamente iguales, estaban organizadas en su mayoría en base a un sistema parental de la sociedad, con ausencia de propiedad privada y poca estratificación del trabajo. Su sistema de intercambios se basaba en los dones, y establecía relaciones entre iguales que obligaban a su cumplimiento por parte de ambas partes. A la llegada de los fenicios, este sistema de dones empezaba a dar síntomas de desequilibrio, por lo que en estos períodos las sociedades indígenas estaban comenzando a tener manifiestos síntomas de cambio.

Los primeros contactos entre indígenas y fenicios se realizaban en enclaves estratégicos, muchos de ellos templos que servían como localizaciones para llevar a cabo los intercambios de productos. Buscaban para ello enclaves portuarios cercanos a ríos, o pequeñas bahías que pudiesen servir de fondeaderos bien comunicados, cercanos a puntos de agua dulce y llanuras fértiles destinadas a la producción agrícola

de la colonia. Una vez que el asentamiento tenía un carácter más estable, se construían edificios de tradición fenicia con el fin de organizar la vida administrativa y comercial del asentamiento, muchos de los cuales disponían de varias habitaciones a las que actualmente se han otorgado funciones administrativas, de almacenamiento e incluso de residencia.

Los intercambios comerciales eran establecidos por las aristocracias de ambas sociedades, y, aunque estas eran desiguales entre sí por el distinto nivel de desarrollo económico y cultural, la pertenencia a esta misma clase social era el contrato en el que se basaba un acuerdo comercial. Se puede hablar por tanto de que el comercio realizado entre estas dos sociedades era entre iguales, pero con un valor de producto no igualitario. Esto ocurría debido a que las sociedades indígenas consideraban los productos que intercambiaban como valores de uso, es decir, su valor se basaba en la utilidad del producto como tal. Mientras tanto, los fenicios veían estos objetos como valores de cambio, en otras palabras, elementos con los que comerciar y sacar un beneficio económico. Por lo tanto, el comercio de la aristocracia fenicia con la aristocracia local era un comercio entre iguales pero desigual, un aspecto acentuado también por el uso de la moneda por parte de los fenicios.

Las colonias fenicias se convertían así en intensos puntos comerciales y de intercambio cultural, que permitía el contacto casi permanente de dos sociedades distintas. Pero las propias colonias creaban por otra parte una problemática jurídica a los fenicios, ya que podían disfrutar del usufructo de la tierra donde estaban, pero su propiedad pertenecía de forma inalienable al rey o gobernante de la sociedad local en cuestión. Estas circunstancias llevaron a que el intercambio de dones no se redujera simplemente a objetos o productos, sino que, para asegurar la permanencia del enclave, se comenzaron a practicar matrimonios mixtos, creando así alianzas económicas y políticas entre las élites fenicias y las locales. Estos acuerdos matrimoniales permitían legitimar el uso del terreno y la continuación de los circuitos comerciales.

A pesar de la dificultad que supone rastrear todas estas prácticas, las fuentes clásicas nos dan pistas de cómo pudieron desarrollarse. El relato de Justino sobre la fundación de Cartago nos cuenta cómo la reina Elisa —hija del rey Matán I de Tiro y exiliada por un enfrentamiento con su hermano Pigmalión por el poder de la ciudad— huye hacia las costas libias para fundar una nueva ciudad con sus allegados. Elisa negoció con el rey local Iarbas la creación de un asentamiento permanente, pero la negativa del rey a conceder más suelo empujó a Elisa a forjar un matrimonio con él para crear así una relación política y económica que permitiría el asentamiento definitivo de los tirios en lo que sería la posterior ciudad de Cartago.

El relato de este hecho legendario es una muestra de una práctica muy habitual y que configuró una nueva sociedad de simbiosis donde las formas de vida fenicias se iban adaptando cada vez más a las locales y viceversa, y se empieza a ver en el registro arqueológico cómo estas sociedades locales comienzan a estratificarse y a

especializar sus trabajos, muchos de ellos orientados al comercio con los fenicios. El nacimiento de estas sociedades mixtas es la explicación a la rápida expansión de las modas orientales, el comienzo del uso del alfabeto en sociedades que no habían tenido antes un sistema de comunicación escrito, o el cambio en los propios productos locales, que empezaron a tomar formas y estilos más orientales. Se estaba formando lo que en historiografía se conoce como el período orientalizante.

4

Economía fenicia. El comercio

Siendo desconocido el uso de la plata entre los naturales del país, los fenicios lo utilizaban para sus ganancias comerciales, y cuando se dieron cuenta de ello adquirieron la plata a cambio de pequeñas mercancías.

Diodoro de Sicilia, *Biblioteca histórica*, V, 35, 4-5.

Ya hemos ido viendo en los capítulos anteriores cómo la sociedad y la organización administrativa fenicia estaban orientadas principalmente al comercio y al intercambio de bienes entre distintas sociedades, ya fueran con un nivel cultural más desarrollado, como las que se encontraban en el Oriente mediterráneo, o con un bagaje cultural menor, como las que ocupaban las regiones occidentales. Todo estaba enfocado al comercio porque fue esta actividad económica la principal base de desarrollo de las ciudades fenicias, y fue este mismo comercio el que dio fama, y la sigue dando en la actualidad, a las ciudades fenicias, ya que se convirtieron en auténticos centros industriales destinados a la elaboración de productos que serían comercializados por buena parte de las costas del mar Mediterráneo.

A partir del milenio I a. C. se expandió la práctica de realizar intercambios comerciales como una solución pacífica a la obtención en determinadas zonas de elementos deficitarios, los cuales se hacían a través de un sistema que se basaba en el precio, sin entrar aquí en el uso o no de la moneda^[*]. Este comercio dependería en su medida de múltiples circunstancias: períodos de guerra o paz, excedentes de producción, acuerdos entre partes, la propia sociedad, etc., pero siempre dispuso de un sistema asentado que permitía que el producto demandado llegase a destino a cambio de un precio establecido. Estas ideas, que hoy en día parecen básicas y lógicas, estaban perfectamente controladas ya en estos momentos y fueron las que permitieron la expansión económica de las ciudades fenicias durante la Edad del Hierro.

Pero este comercio también tenía distintos niveles dependiendo del sujeto que realizaba el acuerdo: por un lado estaba la relación económica que podemos denominar como administrativa, es decir, acuerdos entre Estados y entes político-administrativos que tenían un firme control sobre la producción. Estos acuerdos permitían estipular las equivalencias, la seguridad de la flota y la mercancía, su almacenamiento, etc. Pero por otro lado estaban las transacciones entre elementos sociales, principalmente la aristocracia de cada sociedad, a través del sistema de

dones, que permitía el intercambio de elementos de lujo y su importante significado social.

Por su parte, las capas con menos poder económico dentro de la sociedad realizaban unas prácticas económicas paralelas pero distintas a los grandes circuitos comerciales, ya que buena parte de su estructura económica se basaba en la prestación de servicios, pagados por los habitantes de dos formas: en fuerza de trabajo y en especie. De esta forma, el palacio recibía tanto una parte económica de la producción como unos servicios por parte de los aldeanos —su participación en las guerras, la fabricación de armas, etc.—, y era además obligatorio el pago en especie de ciertos productos. Fue esta relación entre la administración y los aldeanos la que imperó en buena parte de las ciudades fenicias, y, aunque la mayoría de la población estaba inmersa en el sistema económico comercial fenicio, no todos estaban directamente relacionados con las transacciones comerciales como tal, sino que su papel dentro del sistema era más secundario.

Pero para entender los distintos tipos de producción y el comercio, antes hay que analizar cuáles fueron las circunstancias históricas que llevaron a los fenicios a orientar su explotación económica al medio industrial y marino, y a expandir sus mercancías y productos por todo el Mediterráneo.

SITUACIÓN DE LAS CIUDADES FENICIAS

La propia geografía de la costa sirio-palestina ya es un factor a tener muy en cuenta debido sobre todo al clima árido y al escaso régimen de lluvias de esta zona, por lo que los territorios limítrofes a las ciudades fenicias del Oriente mediterráneo eran espacios poco fértiles, algo que se sumaba a la poca extensión de terreno que tenía cada ciudad para su explotación. Estas condiciones naturales y climáticas provocaban que sectores económicos como la agricultura o la ganadería, básicos y muy fuertes en las sociedades de esta época, tuvieran una importancia menor en el tejido económico fenicio debido a las restricciones en su producción. Por eso las capas más altas y aristocráticas de la sociedad fenicia en las ciudades orientales se caracterizaron más por controlar medios productivos orientados al mar que por ser un estamento social cuyo poder se basaba en el control de la tierra, como sí pasaba en otros países con mayor fuerza territorial. En cambio, esta circunstancia sí se observa en las colonias comerciales, donde la disponibilidad de la tierra y su fertilidad eran mayores, lo que ayudaba a hacer de la agricultura y la ganadería un sector económico fuerte.

La situación geográfica fue determinante, pero los avatares geopolíticos ocurridos en la zona de Oriente Próximo durante el momento de expansión de estas ciudades también tuvieron como consecuencia la formación de un sector económico centrado más en la industria y el comercio que en la producción agrícola. Ya hemos leído en el primer capítulo cómo las ciudades fenicias eran auténticos nexos comerciales de las

grandes regiones del Próximo Oriente, algo que no cambió a lo largo de la historia de estos lugares y que influyó profundamente su desarrollo económico.

Tras la caída del Imperio hitita y el debilitamiento de Egipto como gran potencia militar y territorial en la zona, las ciudades fenicias de la Edad del Hierro comenzaron a mirar a otro potente agente en la zona que empezó a crecer y tener un papel preponderante en la región, Asiria. Era la política de este imperio la que más afectó al desarrollo comercial y económico de las ciudades de la costa, ya que la relación entre los asirios y los fenicios fue determinante para la evolución de estas ciudades.

Asiria se había convertido en una potencia política y militar muy fuerte, pues había conquistado toda la parte territorial de Oriente Próximo y controlado otros Estados menores. La política de los asirios para con las ciudades fenicias consistió, a partir del siglo IX a. C. —con Asurnasirpal II y hasta Tiglat-Pileser III—, en la obtención de tributos a cambio del reconocimiento por parte de los fenicios del poder hegemónico asirio. Con la llegada de este rey se expandió el poder militar, que ocupó en buena parte las zonas costeras, por lo que las ciudades fenicias pasaron a formar parte de la influencia directa de los asirios.

Aun con estas circunstancias, las ciudades fenicias nunca fueron controladas ni asaltadas militarmente por Asur debido a su idónea situación geográfica y comercial, hecho que convenía a Asiria y que provocó que las ciudades costeras se integraran en la órbita asiria a través de un sistema de pactos. De esta manera, el importante tejido industrial y marino fenicio fue utilizado por los asirios para sus intereses, así como la propia salida al mar que suponían estas ciudades, dado que la rudimentaria tecnología naval asiria impedía que estos pudieran disponer de una marina mercante potente.

La economía fenicia no se vio postrada por la llegada de Asiria, más bien al contrario, puesto que la alta demanda de productos de lujo y otras materias primas potenció un activo comercio que permitió a esta industria mantener la producción. Los beneficios para ambos estaban claros: mientras Asiria disponía de unas ciudades encaradas al mar para dar salida tanto a sus productos como a sus fuerzas militares, Fenicia mantenía su independencia administrativa y se aprovechaba de una zona de seguridad y confort que Asiria les garantizaba, permitiendo de esta forma que sus ciudades pudieran orientarse a empresas coloniales en el Mediterráneo. Y en relación a esto encontramos la creciente demanda de Asiria de materias primas tales como la plata, el plomo o el estaño, productos escasos en las zonas orientales. Esta exigencia por parte de los asirios sería la explicación de porqué los fenicios buscaron estas materias primas en Occidente, lo cual derivó en la fundación de colonias y asentamientos.



Figura 23^[23]: Representación de los tributos ofrecidos por los reyes de la costa a Asiria en la Puerta de Salmanasar III de Balawat. El control militar efectuado por Asiria a las ciudades fenicias obligaba al pago de un tributo por parte de estas con el fin de mantener su independencia administrativa.

Todos estos condicionantes llevaron a las ciudades fenicias a una especialización económica que se encaminó principalmente hacia el sector comercial. No obstante, este comercio debía nutrirse de productos elaborados susceptibles de ser vendidos y, si bien los fenicios comerciaban con todo tipo de productos —incluidas las mercancías extranjeras—, sus barcos debieron de llenarse también con productos propiamente autóctonos, tanto materias primas como elementos manufacturados. Por eso, y aunque el comercio fue el principal baluarte económico, detrás debieron desarrollarse una serie de producciones y sectores menos fuertes, pero igualmente relevantes para el mantenimiento de los intercambios comerciales. De entre ellos destacaban la agricultura, la industria textil y la elaboración de objetos de lujo.

AGRICULTURA

Que un sector económico no sea el sector principal de una sociedad no quita para que deje de ser estratégico, y eso es lo que pasa precisamente con el sector agrícola en las ciudades fenicias: no era el motor económico, pero suponía una explotación económica básica para la vida y el desarrollo de las ciudades. La base alimentaria de una población se produce dentro del sistema de poblamiento, porque si no sería inviable importar todos los productos agrícolas, y aunque en el caso de las ciudades fenicias existían en ciertos momentos importantes puntos de déficit productivo, el sector primario fue básico para su economía.



Figura 24^[24]: Reconstrucción hipotética del templo de Salomón. Según la Biblia, la alta especialización de los fenicios en la realización de ciertos trabajos llevó al rey de Israel a contar con ellos para la construcción de este templo a cambio de productos alimentarios, en un momento en el que las ciudades fenicias pasaban por una época de escasez.

Las circunstancias geográficas de las ciudades fenicias no fueron, como ya hemos visto, las mejores para el desarrollo y la expansión de la agricultura, principalmente por la poca extensión territorial de las ciudades y las condiciones de aridez y poca fertilidad de las mismas. Aun con ello, la lógica premisa de que exista esta actividad como base de alimentación de la población no excluye que este fuera un sector muy deficitario, como ocurrió por ejemplo en Tiro. Esta ciudad, según nos cuenta Ezequiel (27:12-24) en un texto que puede ser de la época del rey David, llegó a un acuerdo comercial con Israel para el intercambio de ciertos productos, como fue la importación de 20 000 *kur* de trigo y de cebada (aproximadamente 50 millones de litros), 20 000 *batos* de vino (unos 440 000 litros) y otros tantos de aceite. A cambio, Tiro aportó diversas maderas y carpinteros para la construcción de edificios y templos, entre los que se encontraba el de Salomón. Esto es una muestra de la enorme dependencia alimentaria de las ciudades fenicias.

Esta falta de producción llevó a los fenicios a tecnificar y especializar el trabajo agrícola ya desde los primeros momentos, y en tiempos tempranos existía en las ciudades fenicias orientales un sistema de riego por gravedad destinado a aprovechar mejor las condiciones del terreno, una técnica que fue extendiéndose a lo largo del segundo milenio antes de Cristo. Otra práctica muy útil junto con el riego fue el aterrazamiento de las zonas de cultivo con el fin de aumentar la superficie cultivable y facilitar el trabajo de los arados, así como evitar la escorrentía de agua en las laderas. Dichos avances ayudaron a un aumento y mejora de la producción agrícola, y

a poder paliar en cierta medida el déficit productivo.

Estos y otros datos provienen principalmente de ciudades como Tiro o Sidón, que disponían de amplias superficies agrícolas, o de Ugarit, donde se ha conservado una buena cantidad de textos. En estos lugares se ha llegado incluso a descubrir cuál era el precio de las herramientas para el campo, sabiendo de esta forma que una hoz (*hrmtt*) costaba sesenta siclos de cobre, y un pico (*krk*) se elevaba hasta los cien siclos de cobre. Estos documentos nos muestran el alto grado de especialización de la agricultura, que incluso llegó a tener ciertos momentos de alta producción cuyos excedentes irían destinados al comercio. Dicha circunstancia explica el hallazgo en estas ciudades orientales de multitud de ánforas vinarias (*rhbt*) para almacenamiento y transporte, que podían contener entre diez y doce litros cada una.

Sin embargo, las colonias y enclaves comerciales fundados por las costas mediterráneas eran el caso contrario, ya que las mejores condiciones geográficas y climáticas del Mediterráneo central y occidental ayudaban a tener una mayor producción de los cultivos, algunos de ellos orientados incluso a crear excedentes para intercambiar por otros productos.

CEREAL

Si hacemos una clasificación en cuanto a la importancia y la cantidad de los cultivos, el primero en orden es el de cereal, que suponía la base alimentaria de la población. A pesar de las condiciones explicadas más arriba, el porcentaje de la producción cerealista era muy destacable dentro de la economía de las ciudades fenicias. Mientras que las fuentes para las ciudades de la costa oriental llegadas hasta nosotros, tanto arqueológicas como textuales, son muy escasas, los yacimientos arqueológicos occidentales nos ofrecen buena información sobre cómo pudo ser este tipo de producción, sobre todo en base a estudios polínicos y carpológicos.

Para el caso concreto de ciudades orientales, nos sirven como fuente una serie de tablillas halladas en Ugarit, que aportan gran información sobre este sector. Como ejemplo de ello está la tablilla TU 4345, de la cual se desprende que el cereal más producido y consumido en esta ciudad antes de su caída en el siglo XII a. C. era la espelta, más barata y de menor calidad, seguida por la cebada y el trigo, que serían más secundarios. Además, la cebada costaba en Ugarit la mitad que el trigo, de lo que se deduce que la producción y consumo de este cereal era mayor. A esto se suman una serie de hallazgos arqueológicos en las ciudades fenicias que han permitido el descubrimiento de ánforas tipo *hippos* con trigo carbonizado, lo que puede indicar el uso de estos recipientes para el almacenaje del cereal.

Las ciudades y enclaves fundados en Occidente son los que más pruebas nos ofrecen sobre cómo era esta producción en época fenicia, debido sobre todo a la mayor cantidad de tierra cultivable y las mejores condiciones geográficas y climáticas

que había en estas regiones. En ciudades como Lixus —norte de Marruecos—, el cereal representó el 90% de la producción total de la ciudad durante los siglos VIII y VII a. C., un dato muy similar al de enclaves cercanos y que ha llevado a pensar en la especialización cerealística de esta zona con el fin de comerciar con el excedente.

En Cartago, por ejemplo, la producción de cereal supuso el 75% del total hasta que a finales del siglo V a. C. bajó al 63%; en Baria, llegó a alcanzar una producción del 82% hasta el siglo V a. C. En definitiva, el cereal supuso para la mayoría de las ciudades fenicias, y especialmente las coloniales, más del 50% de su producción. Y aunque esta estaba más destinada al autoabastecimiento que al comercio, se puede decir que en algunas regiones el excedente de cereal pudo ser perfectamente comercializado.

Según los datos extraídos de los distintos enclaves, se puede decir que la agricultura en las ciudades fenicias de la costa sirio-palestina era una producción básica, pero a la vez secundaria y deficitaria, pues tenían que importar en momentos puntuales alimentos desde otros países. Por otro lado, las ciudades fenicias occidentales disfrutaban de una producción agrícola por lo general bastante rica y abundante, lo que les permitía un excedente de producción que comercializaban con otros lugares, y lo que hizo que en estas ciudades la agricultura sí se constituyera como un sector económico fuerte.

VINO

El vino y su cultura están actualmente muy relacionados con el ámbito mediterráneo europeo, y todo el mundo es consciente del prestigio internacional que han alcanzado los vinos españoles, italianos o franceses. Es más, la cultura del vino como tal está muy relacionada con la de la Europa mediterránea, y es uno de los elementos indispensables de esta dieta, así como un sector económico muy fuerte en determinadas zonas que se han especializado en su producción y comercialización. Es más que probable que muchos de los lectores de estas líneas hayan tenido en los últimos días o semanas una botella de vino en la mano, ya que su extendido consumo entre la población hace de este producto uno de los más cotidianos. Pero esa cultura del vino tan asentada desde hace siglos llegó en los barcos fenicios desde Oriente, ya que fueron ellos unos de los pioneros en la producción de uva con el fin de fermentar su zumo y extraer el vino. Por eso, la importancia del vino como sector económico para determinadas ciudades fenicias fue destacable, pero más importante fue la influencia posterior de este producto y su extensión por todo el arco mediterráneo como uno de los consumos estrella a través de las épocas.



Figura 25^[25]: Representación pictórica de la vendimia en Egipto. La importancia del vino en el mundo antiguo era destacada, más como alimento que como bebida de ocio como en la actualidad. Aunque las sociedades orientales cultivaban la vid y producían vino para su consumo, los fenicios fueron los que exportaron su uso y las técnicas de realización al arco mediterráneo, principalmente las regiones centrales y occidentales.

Pero aunque el mundo del vino fuera muy importante y algo pionero dentro de la economía fenicia, no era la única producción frutícola que existía; la recolección y producción de otras frutas significó también un complemento importante para la alimentación de los fenicios, como por ejemplo los dátiles, extraídos de palmas datileras que se plantaban una a siete metros de la otra y que daban fruto a partir de su sexto año.

De toda esta producción frutícola, que era muy importante como complemento alimenticio de la población, la que destacó por encima de todas fue la de la uva, sobre todo en relación a la producción de vino. Este producto se convirtió, como hemos dicho, en un estandarte para esta civilización, puesto que fueron los fenicios los que expandieron por todo el Mediterráneo los conocimientos y las técnicas para la producción del vino, lo que inició la fuerte tradición vinícola que luego sería continuada por púnicos, griegos y romanos. Además, el vino no solamente tuvo una función alimenticia sino que su uso derivó en prácticas rituales ante los dioses, como el caso de Astarté, a quien se le realizaban unas fiestas en su honor en época de vendimia.

Se piensa que el vino fenicio procedía de la tradición vinícola de Ugarit, en cuyas tablillas ya se reflejaba lo organizada y estricta que era la explotación de este producto, que tenía un fuerte control por parte de la administración. La rentabilidad económica del vino debió de ser tan alta que una buena parte de la tierra cultivable iba destinada a la plantación de viñedos, como en la propia ciudad de Ugarit, donde el 33% de su territorio estaba orientado a este cultivo.

El cuidado que dedicaban al cultivo de los viñedos habla mucho de la importancia económica de los mismos. Los viñedos solían situarse generalmente en zonas

litorales y en laderas de valles poco pronunciadas, con el objetivo de evitar las heladas y favorecer la escorrentía del agua. Según Columela, que recogía en buena parte los escritos del púnico Magón, estas plantaciones debían estar orientadas al norte para obtener así una mayor producción —en detrimento de la calidad— y poder practicar la poda en primavera (*Los trabajos del campo*, III, 12, 5; IV, 10, 1).

Tras la recogida y el pisado de la uva, la fermentación se hacía en condiciones óptimas de iluminación y ventilación para evitar una oxigenación excesiva del mosto, y tras la primera fermentación se depositaba en recipientes como ánforas u odres. Estas ánforas, que sirvieron incluso como unidad de medida, no solo sirvieron para el vino, sino que también se han atestiguado como recipientes de aceite.

El vino resultante de todo este proceso tenía varios niveles de calidad, algo que también afectaría lógicamente al precio. El vino más apreciado y valioso era el resultante del primer mosto pisado, y la calidad disminuía a mayor número de pisados. Según una tablilla de Ugarit (TU 4213), la producción de vino de buena calidad rondaba el 42%, siendo el 54% de una calidad media y el resto de mala calidad. El hecho de que el porcentaje de vino de baja calidad fuera tan pequeño refleja el alto nivel de especialización a la hora de producirlo, ya que el porcentaje de vino estropeado —que servía en parte para vinagre— era ínfimo.

En las colonias occidentales, la producción vinícola también fue destacada dentro de la agricultura, como por ejemplo en el Cerro del Villar, donde el cultivo de la vid supuso en el siglo VIII a. C. aproximadamente un 37% de la producción, o en la propia Cartago, que llegó a tener en los siglos VIII-VII a. C. hasta un 19% de cultivo vinícola. Y aunque sea de época más tardía, se han llegado incluso a documentar vides enteras en pecios hundidos, como es el caso de El Sec, lo que demuestra el intercambio y el comercio de las propias cepas.

Los altos porcentajes de producción vinícola tanto para las ciudades orientales como para las colonias y los asentamientos en el Mediterráneo central y occidental hacen pensar que tanto el consumo del vino como su comercialización eran muy altos, por lo que este cultivo no solo se destinó al autoconsumo, sino que se exportaron sus productos hacia otros mercados demandantes. Fue también este uno de los factores de la rápida expansión y fama que tuvieron los vinos fenicios en las sociedades desarrolladas de las costas mediterráneas, y la continuación posterior de esta cultura por parte de sociedades indígenas y directamente heredadas de los fenicios, como los púnicos, hizo del vino uno de los productos más vendidos y comercializados del Mediterráneo. Antes de la apertura de las rutas fenicias, Europa no conocía en exceso lo que era el vino; a partir de los fenicios, Europa no pudo vivir sin la producción y la venta de este caldo.



Figura 26^[26]: Recreación virtual de un contenedor anfórico cananeo. Estos recipientes eran usados generalmente para el almacenamiento y el transporte del vino y el aceite, lo que habla del alto valor comercial de estos productos en tiempos anteriores a los fenicios.

ACEITE

Un producto muy similar al anterior, sobre en todo en relación al proceso de producción, era el aceite, ya que antes de la expansión comercial fenicia este producto apenas se conocía en la dieta de las costas del Mediterráneo, y pocas culturas practicaban su cultivo y la transformación de las aceitunas en aceite de oliva. Incluso los fenicios fueron con el tiempo perfeccionando su cultivo y sus cepas, ya que al principio obtenían el aceite del acebuche, el olivo silvestre, un cultivo que fue disminuyendo con la mejora y especialización de la producción de este oro líquido.

La cantidad de almazaras halladas arqueológicamente en Canaán con respecto a los lagares hace pensar que la producción oleica pudo ser en algunos lugares incluso mayor que la de vino, aunque esta tendría un objetivo primordialmente comercial. En contraposición están las ciudades occidentales, donde la presencia de este cultivo fue menor en comparación con la vinícola.

Según Columela, los olivos debían plantarse en colinas secas y arcillosas preferentemente durante el otoño. El Deuteronomio e Isaías también nos dicen que la

recogida de la aceituna se hacía a través del vareo, por lo que el fruto se tendría que recoger con un peso ya suficiente para que cayera mejor. Los meses de recogida, según esto, pudieron ser enero-febrero, cuando la aceituna es más grande y tiene más cantidad de aceite, si bien este aceite es más ácido debido al efecto de las heladas y la madurez del fruto.

El proceso era aparentemente distinto en la parte norte y sur de Fenicia, y aunque el objetivo era el mismo —la extracción del aceite—, los medios para procesarlo no eran del todo similares. En general, se puede hablar de una primera fase en la que se machacaría la aceituna a través o bien de morteros o bien de rodillos. La pulpa resultante se metería en prensas realizadas con estructuras de madera, proceso tras el cual saldría el aceite. Este se decantaría después para limpiar las partes más impuras y obtener un aceite de mayor calidad.

Los pocos datos que a día de hoy se tienen sobre el cultivo y la producción oleica hacen pensar a grandes rasgos que este sector, a diferencia del vino, estaba menos extendido por las colonias occidentales, un hecho que no excluye que en estos lugares se cultivasen olivos, o que incluso los datos sean escuetos debido a que la arqueología aún no haya sido capaz de demostrar la importancia de este sector en las colonias. En cambio, sí existen grandes evidencias de producción y cultivo de aceite en las ciudades orientales, aunque el gran porcentaje de su producción hace pensar que este pudiera estar orientado al comercio y la exportación del aceite, uno de los productos comerciales más afamados de los fenicios y más demandados en el exterior.

MANUFACTURAS

La diversificada producción agrícola no fue suficiente en muchas ciudades para paliar un déficit alimentario provocado por la parquedad de las tierras, y más aún cuando la expansión de las ciudades fenicias llevó acarreada un aumento considerable de la población. Ante esto se buscaron nuevas fuentes de comercio y negocio que sirvieran de motor económico, y serían los palacios y las grandes familias aristocráticas las que comenzaron a promover una industria potente relacionada con las manufacturas, con el objetivo de comerciar con ellas y permitir la importación de productos alimentarios escasos en la costa sirio-palestina, una circunstancia ya practicada en Tiro en el siglo décimo antes de Cristo.

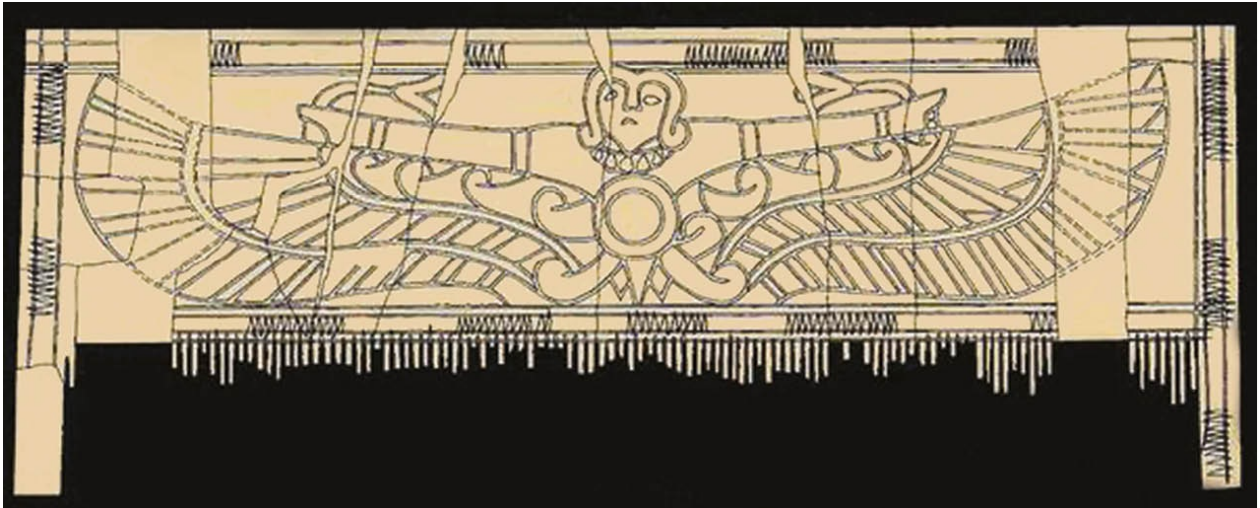


Figura 27^[27]: Peine de marfil con la representación de la diosa Astarté. El alto nivel de elementos de marfil fenicios encontrados en todo el arco mediterráneo demuestra el alto nivel de especialización de esta manufactura y su alto valor comercial.

De esta forma, las ciudades fenicias se especializaron en la producción de determinados bienes —maderas, objetos de marfil, joyería, telas y multitud de productos—, que eran exportados a países vecinos a cambio de la importación de alimentos. Fenicia se convirtió de este modo en la principal abastecedora de manufacturas del Mediterráneo oriental.

Uno de los productos más destacados fue la madera, especialidad fenicia y producto muy valorado por países como Egipto. Se piensa que la administración de las ciudades tenía el monopolio de esta producción, ya que para su transporte había que realizar barcos especiales y era uno de los productos fenicios más demandados. Esta madera podía proceder de distintas especies arbóreas, entre las que estaban los aloes, sándalos, enebros o cipreses. Pero de entre todas ellas destacaba el famoso cedro del Líbano, que se extraía del monte Kasios y cuya producción se destinaba en gran parte a la fabricación de muebles de lujo y la construcción de barcos.

Todo ello explica la alta deforestación de amplias zonas cananeas ya durante el segundo milenio antes de Cristo, lo que provocó un crecimiento económico en ciudades como Tiro o Sidón —ceranas a extensas zonas arbóreas— en detrimento de otras como Biblos donde estos recursos eran menores.

El marfil fue también una de las manufacturas fenicias más apreciadas, y su producción también se realizó en algunas colonias costeras. Al principio usaban el marfil de hipopótamo, pero debido a la extinción de esta especie en la zona de Canaán durante el primer milenio antes de Cristo se optó por usar el de elefante, que permitió a su vez la apertura de otras importaciones e intercambios comerciales.

Otra de las elaboraciones que más destacó en las redes comerciales fueron las telas, cuya fama favoreció que la industria textil fenicia inundara las costas mediterráneas con sus motivos y tejidos, los más famosos de entre ellos los de lino blanco y lana púrpura. Las telas de Sidón hacían las delicias de los puertos orientales, y se sabe que una tejedora de lino cobraba más por su trabajo que una de lana, por lo

que se deduce que aquel producto era mucho más complejo y especializado que el segundo.

La documentación ugarítica señalaba que el precio de una oveja era de un siclo de plata, y, si se tiene en cuenta que con un rebaño de treinta ovejas se podía extraer un talento de lana que se vendía anualmente a cinco siclos de plata, se deduce que la cría de ganado ovino estaba más destinada a la obtención de lana que al consumo de carne.

Pero la lana y los tejidos fenicios eran populares por su famoso tinte, la púrpura, que se convirtió en un producto casi exclusivo de esta civilización. Fenicia no es fenicia sin la púrpura, y la explicación es sencilla: fenicia es púrpura. Todos conocemos ya quiénes eran los fenicios y qué era Fenicia, pero se puede decir que ellos mismos no se conocían, porque como hemos visto en las primeras páginas del libro, ellos no se llamaban a sí mismos fenicios. Este nombre vino dado por los griegos debido al comercio del tinte púrpura que se hizo famoso en todo el Mediterráneo.

La púrpura (*phoinikés*) era un tinte cuya gama de colores oscilaba entre el rojo brillante y el rojo más violáceo, y se extraía de un molusco (*Murex*) tras complejos procesos físico-químicos. Las distintas variedades de estos moluscos —como pudieron ser *Murex truncullus*, *Murex brandaris* o *Purpura haemastoma*— debían mantenerse vivas tras su pesca, ya que el líquido que se buscaba para el tinte lo exhalaban al morir. Según Plinio, estos moluscos podían vivir cincuenta días después de ser capturados alimentándose de su propia saliva.

Una vez extraído el líquido en cuestión se realizaba una maceración durante unos tres días en aguas salinas a unos 35 °C aproximadamente, tras lo cual se limpiaba y purificaba con agua. Tras este proceso había que esperar otros diez días para reducir el líquido por evaporación, almacenándose para ello en recipientes de plomo con una pequeña aleación de antimonio. Tras esto se sacaban las telas en cuestión, que no tomaban el color hasta la oxidación de ciertas partículas.



Figura 28^[28]: *Murex brandaris*. La alta cantidad de este elemento que se necesitaba para la obtención de la púrpura empujó a los fenicios a buscar bancos de moluscos fuera de sus costas.

El importante comercio purpúreo llevó a los fenicios a mantener una elevada producción, y ya en Tiro y Sidón existían importantes corporaciones enfocadas a la fabricación de este material. Se ha achacado que la alta demanda de este tipo de productos pudo ser una de las causas —junto con otras muchas que hemos visto— para la expansión colonial y comercial fenicia con el objetivo de buscar importantes bancos de moluscos. El valor de estas telas era muy alto, y llegamos a encontrar ejemplos de exportación en el Egipto de la dinastía XXI, aunque será en época romana cuando tome un cariz de lujo asociado incluso a la clase imperial. El lujo ligado a estas telas se evidencia también en los textos antiguos, como los relatos homéricos de la *Iliada*: «Agamenón el hijo de Atreo se dirigió a las tiendas y a las naves aqueas. En su mano poderosa llevaba un gran manto de púrpura» (VIII, 221) y la *Odisea*: «(Ulises) llevaba un doble manto de lana purpúrea» (VIII, 84).



Figura 29^[29]: *Murex truncullus*. Se necesitaban aproximadamente unos nueve mil moluscos para obtener cerca de un gramo de tinte púrpura, por lo que era un elemento de alto lujo.

Este alto valor social y comercial de la púrpura promovió el mercado de productos semejantes, como la producción de sucedáneos rojizos que lógicamente eran más baratos y que simulaban el color de la púrpura. Se han encontrado evidencias de esta producción en zonas como Italia, Libia, Creta o el sur de la península ibérica, sobre todo a través del procesado de líquenes como el *phicos* o insectos como la famosa cochinilla (*Kermes cocceius*), de la que se conocen decenas de especies y que, al aplastarla, producía un líquido color carmín que se utilizó para tintes.

COMERCIO

Para dar salidas a todas estas manufacturas y materias primas, y a su vez para poder obtener productos alimentarios en ocasiones deficitarios, se creó un auténtico mercado de importaciones y exportaciones entre las ciudades fenicias con sus respectivas colonias y con otros puertos extranjeros que demandaban estos productos, tanto en Oriente como en Occidente. Se creó un circuito comercial que conectó prácticamente todo el Mediterráneo, y se instauró así una economía basada en el intercambio de bienes de distintos lugares geográficos. Una especie de «globalización» de la Edad del Hierro, que conectó a través de sus objetos a civilizaciones como los egipcios, los tartesios, los sardos, los fenicios, etcétera.

Hijo de Hombre, dedícale este canto fúnebre a Tiro. [...] Fuiste repleta y muy gloriosa en el corazón de tus mares. A muchas aguas te condujeron tus remeros, el viento solano te destrozó en el corazón de los mares. Tus riquezas, tus mercancías, tu comercio, tus marineros y tus pilotos, tus calafates, tus agentes comerciales y todos los hombres de guerra que hay en ti, con toda la tripulación que en medio de ti está, caerán en el corazón de los mares.

Ez. 27: 25-27

Este lamento por la caída de Tiro nos narra cuáles eran las cualidades de esta ciudad, centradas como vemos en el comercio y el transporte de mercancías por mar, y que sería ese mismo mar el que acabaría con ella. Fue el intercambio comercial de productos la empresa más ventajosa para las ciudades fenicias durante el período de esplendor de la Edad del Hierro.



Figura 30^[30]: Recreación virtual de una de las ánforas fenicias más comunes en el transporte marítimo. Estos recipientes aparecen de manera frecuente en los hundimientos de los barcos y naves fenicias destinados generalmente al transporte de alimentos.

Las pruebas de este comercio están en la multitud de productos orientales

aparecidos en las costas mediterráneas occidentales, y el hallazgo en regiones orientales de cerámicas y objetos de distintas regiones. Las ánforas para el almacenamiento y el transporte de productos agrícolas, objetos de marfil y elementos cerámicos son los hallazgos más habituales en puertos y enclaves comerciales fenicios y de otras potencias.

Uno de los casos más singulares para comprobar cómo funcionaba el sistema de intercambios comerciales durante este momento de la Edad del Hierro era el comercio del estaño, una de las materias primas más buscadas por los fenicios y cuya importación debía realizarse desde las colonias occidentales.

Según los testimonios de autores como Estrabón o Plinio, se sabe que el puerto gaditano sirvió como base de operaciones para la recepción del estaño y su transporte a las ciudades fenicias. Según las referencias antiguas, este material procedía de unas legendarias islas, las Casitérides, que estarían situadas al norte de la península ibérica, en una ubicación exacta que actualmente no se ha constatado. Se piensa que estas zonas no eran puntos geográficos concretos, sino que hacían referencia a aquellos lugares lejanos donde se producía el estaño y con quien los orientales no tenían contacto directo, por lo que podría tratarse de la zona actual de Galicia o incluso las costas francesa e inglesa. En la *Ora marítima* de Avieno se explica con detalle las distancias hasta el cabo Aruio (aproximadamente Oporto), por lo que este lugar pudo servir de punto de encuentro entre los comerciantes que intercambiaban estaño, plomo y pieles por cerámica, sal y objetos de bronce.

Otro modelo de comercio era el transporte del estaño por vía terrestre, realizado en este caso por los tartesios. Este sistema comercial aparece ya relatado por Escimno de Quíos, que decía que los tartesios traían el estaño de la Céltica, creando una ruta norte-sur que marcaría lo que más tarde se conocerá como Ruta de la Plata.

Este producto estratégico para la economía fenicia demuestra cómo las complejas rutas comerciales hacían llegar productos desde distintos puntos menos avanzados a lugares centralizados como los puertos fenicios, para almacenarlos y transportarlos desde allí bien a otros puertos o bien a las propias ciudades fenicias orientales. El caso del sudoeste de la península ibérica supone uno de los mejores ejemplos, debido a que el comercio del estaño fue un auténtico motor económico para sociedades como Tartessos, escenario que cambió con la apertura de otra ruta para este metal a través de la ciudad focense de Masalia, lo que provocó una considerable crisis en el sistema tartésico.

Este es un ejemplo de las numerosas rutas comerciales que surcaban el Mediterráneo, muchas de ellas conocidas hoy día gracias al estudio de las condiciones geográficas y climáticas de este mar.

Rutas comerciales

Poníase el sol y las tinieblas ocupaban todos los caminos en el momento que nosotros [...] llegamos al puerto donde estaba la embarcación de los fenicios. Al punto nos hicieron subir en la nave y, desplegadas las velas, que un viento favorable hinchó enseguida, empezamos a bogar. Sin descanso, cortamos las aguas durante siete días y siete noches.

Homero, *Odisea*, XV, 471.

Que los fenicios viajaron por todo el Mediterráneo no es a estas alturas un misterio, es una realidad y una certeza. Tampoco es un interrogante el hecho de que estos mismos fenicios repartieron sus manufacturas y sus productos por multitud de puntos en este mar. Las costas de regiones como el norte de África, el sur de la península ibérica o algunas islas del Mediterráneo como Chipre, Cerdeña o las Baleares están surcadas de yacimientos arqueológicos fenicios que demuestran la presencia de este pueblo en territorios tan alejados y tan dispersos. Todo esto son evidencias que prueban que los fenicios viajaban de Tiro a Gades, de Cartago a Lixus o de Sidón a Ebussus, pero ¿acaso sabemos qué rutas realizaban para poder desarrollar estos viajes? ¿Cómo fueron capaces los fenicios de hacerse los auténticos dueños del mar?

La respuesta puede ser más fácil de lo que *a priori* parece, y aunque los datos escritos de estos viajes no han llegado hasta nosotros en su gran mayoría, el análisis de las condiciones climáticas y geográficas de las distintas zonas del mar Mediterráneo ha permitido a varios investigadores llegar a describir las posibles rutas más frecuentadas por los barcos fenicios. Estos datos, junto con los buques hallados en algunos yacimientos subacuáticos, permiten en la actualidad hacerse una idea bastante verosímil y cercana de cómo pudo llevarse a cabo una ruta marítima realizada en un navío fenicio a comienzos de la Edad del Hierro.

Antes de entrar en la descripción de estos trayectos y sus aspectos más destacables queremos resaltar que lo que se va a describir no tuvo por qué ser inmutable como tal, y que no todas las rutas tuvieron por qué tener estos recorridos de manera permanente, sino que han sido el resultado de investigaciones basadas en los condicionantes geográficos de las distintas regiones y las características físicas de los barcos fenicios.

El Mediterráneo no es un mar como otro cualquiera, y la navegación no se puede entender en sus aguas igual que en las grandes masas oceánicas donde los regímenes de vientos son más constantes y previsibles. La situación del Mediterráneo y su cercanía a grandes masas de tierra hace que los vientos sean más variables y que estemos hablando de un mar donde no se suceden grandes olas, aunque estas pueden llegar a ser molestas para la navegación. Componentes como los vientos y las corrientes marinas son las premisas más importantes a tener en cuenta a la hora de navegar.

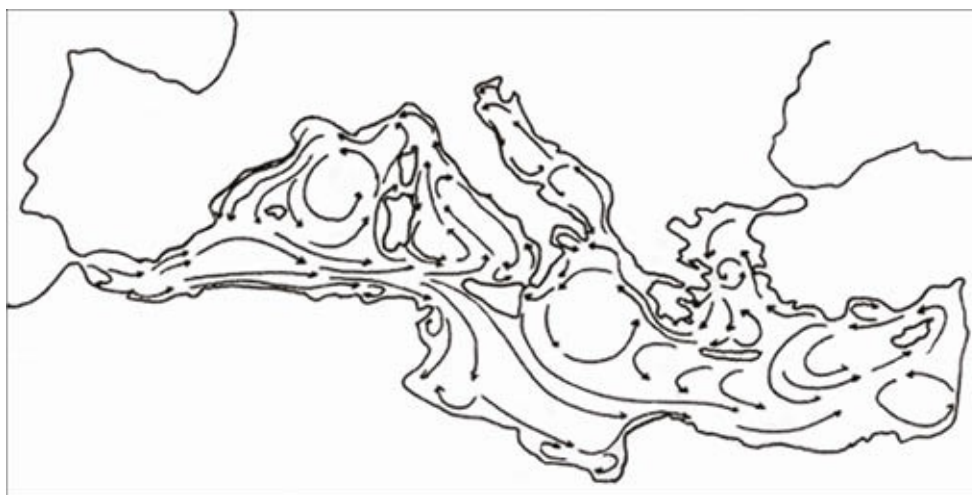


Figura 31^[31]: Corrientes marinas más habituales en el Mediterráneo. Los fenicios conocieron a la perfección cuáles eran las principales corrientes de este mar y sus cambios estacionales. Esto les sirvió junto con el conocimiento de los vientos para diseñar las rutas que unían las distintas regiones estratégicas.

Las corrientes marinas en el Mediterráneo no son excesivamente fuertes, pero hay que tenerlas muy en cuenta a la hora de diseñar las rutas, sobre todo debido a las técnicas navales que tenían los fenicios. El origen principal se encuentra en el estrecho de Gibraltar, sobre todo por el desnivel existente entre el Atlántico y el Mediterráneo, que provoca la generación de una corriente cuya dirección es contraria a las agujas del reloj. Una vez que esta corriente se adentra se crean distintos circuitos.

En el Mediterráneo occidental existirían dos grandes corrientes. La primera sigue la costa africana hasta aproximadamente el cabo Bon, donde se divide en una corriente que sigue hacia el golfo de Sirte y otra que vira al norte hasta Sicilia. Esta continúa contorneando la costa oeste italiana y la costa sur francesa hasta el cabo de San Antonio —ya en la costa española—, donde gira hacia Formentera para continuar hasta Cerdeña. La segunda entraría desde el estrecho de Gibraltar, contornearía la costa sudeste de la península ibérica hasta el cabo de Gata, donde gira al este hasta unirse con la corriente que va a Formentera. La velocidad de estas corrientes es generalmente de uno o dos nudos (3,7 km/h), salvo en el estrecho de Gibraltar, que es

mayor debido a sus condiciones especiales.

En el Mediterráneo oriental la corriente más occidental es aquella que habíamos dejado en el cabo Bon, la cual tiene un ramal que continúa por la costa africana en el sentido contrario a las agujas del reloj —en el golfo de Sirte se hace una subcorriente difícil de navegar con vientos del sudeste—. Pero en esta región tiene una gran influencia la corriente surgida con el desagüe del mar Negro en el Mediterráneo, y que hace del Dardanelos y el Bósforo auténticos canales de una corriente muy veloz.

Aparte de las corrientes, el otro gran factor a tener en cuenta son los vientos. El Mediterráneo es un mar con un régimen de vientos no muy fuerte pero alterable, que hace que el mejor período para la navegación sea en época estival, generalmente de mayo a septiembre. Para la navegación fenicia, que podía ser de cabotaje y de altura, los vientos a tener en cuenta eran tanto los genéricos —que afectaban de manera general en todo el mar— como los locales, estos últimos muy importantes para poder establecerse en una región u otra.

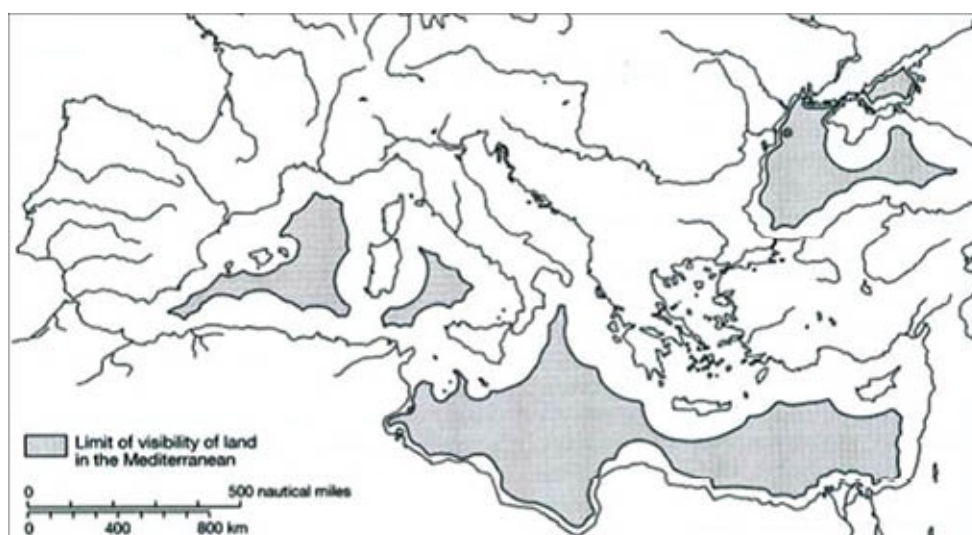


Figura 32^[32]: Mapa de la visibilidad en el Mediterráneo. A través de este mapa se puede comprobar las zonas donde se puede navegar en el mar Mediterráneo haciendo una navegación de cabotaje, ya que las costas más cercanas se verían. Las distintas rutas fenicias estudiadas han demostrado que no todas ellas seguían este tipo de navegación costera.

De los vientos genéricos el más famoso es el viento de levante, que lleva una dirección este-oeste y no tiene mucha fuerza salvo en casos de temporal y en el estrecho de Gibraltar, donde existen dos tipos de levante: el «duro» y el «normal». Este levante puede llegar a durar hasta cinco y seis meses, y el levante duro puede llegar a alcanzar vientos de hasta 160 km/h, por lo que se hacía muy necesario que los marineros fenicios conocieran todos estos aspectos para poder traspasar las famosas columnas de Melkart. El hecho de la fundación de numerosos asentamientos en la costa sudeste española respondía a la necesidad de poder esperar el tiempo necesario para pasar el Estrecho.

Otro viento genérico es el de tierra-mar, originado como consecuencia del distinto grado de calentamiento de la tierra y el agua, lo que lleva a que por las mañanas la

brisa sea mar-tierra y por las noches se invierta. Estos vientos eran muy tenidos en cuenta en la navegación por cabotaje, ya que su influencia ronda las veinte millas.

Los vientos locales afectan a regiones más concretas, pero no por ello eran menos importantes a la hora de preparar los grandes trayectos. En la zona occidental son destacables aún hoy día el Siroco —procede del sudeste y que suele afectar a Sicilia, Cerdeña y Baleares— y el Mistral —procedente del nordeste, afecta al golfo de León y las Baleares, originando no pocos naufragios—. En la parte oriental tienen influencia vientos como el Khansim —viento del sur o sudeste que afecta a las costas de Egipto— o el Meltemi —viento del noroeste que afecta a gran parte de la costa sur de Anatolia y Chipre—.

EL BARCO Y LOS MEDIOS TÉCNICOS

Los fenicios no solo debían conocer las condiciones físicas del medio, sino que también tenían que adaptar su tecnología a dichas circunstancias para poder llevar a cabo de una manera más o menos óptima sus trayectos. Por ello el barco mercante fenicio estaba perfectamente adaptado al tipo de rutas y regiones marinas más transitadas.

La mayoría de referencias a barcos antiguos de este período tienen que ver con buques de guerra, cuyas características y objetivos eran distintos a los mercantes. Estos barcos debían ser rápidos y depender poco del viento, por lo que el remo se hacía vital para realizar rápidas y ágiles maniobras. Tanto antes como después de la aparición del espolón en el siglo VII a. C. la principal cualidad que tenía que tener un buque de guerra era la agilidad, por lo que primaba el remo sobre el viento y la eslora sobre la manga, para crear con ello naves ligeras y rápidas que debían ser a grandes rasgos largas, estrechas y de poco calado —las trirremes griegas eran naves de unas cuarenta y cinco toneladas—. Pero muy distinto era un barco mercante, que estaba diseñado para el transporte de mercancías y podía llegar a contener unas ciento cincuenta toneladas de peso, por lo que la fuerza del viento sería su principal fuerza de propulsión.

El barco mercante fenicio era el considerado como *golah*, el *gaulos* griego, que significaba literalmente «bañera» y que se caracterizaba por ser un barco barrigón. Un modelo estándar de estos *golah* podría ser un barco de hasta unos veinticinco metros de eslora —aunque normalmente eran más cortos—, siete u ocho metros de manga y cuatro metros de puntal, con un calado de unos dos metros y en el cual se podría llegar a desplazar no menos de ciento cincuenta toneladas. La roda y el codaste —las prolongaciones de la quilla— podían sobresalir sobre la cubierta, y en la proa es probable que se instalase algún tipo de recipiente anfórico destinado a servir de faro tanto para marcar su posición como para iluminar parte de la cubierta durante las travesías nocturnas. Las cubiertas estarían parapetadas por unas bandas

destinadas a poder sujetar y atar las mercancías.

En el centro del buque se levantaría un palo de entre nueve y once metros que generalmente estaría sujetado a proa y popa a través de estayes y sobre el cual habría una especie de cofa para que se pudiera situar un vigía, papel importante cuando la navegación era de altura. Este palo servía para sostener el principal motor de la nave, la vela cuadra, cuya navegación requería de técnicas y herramientas especiales para poder aprovechar la dirección de los vientos. La forma más óptima para navegar era hacerlo a través de vientos largos de popa, una circunstancia que lógicamente no se daba en todos los momentos.

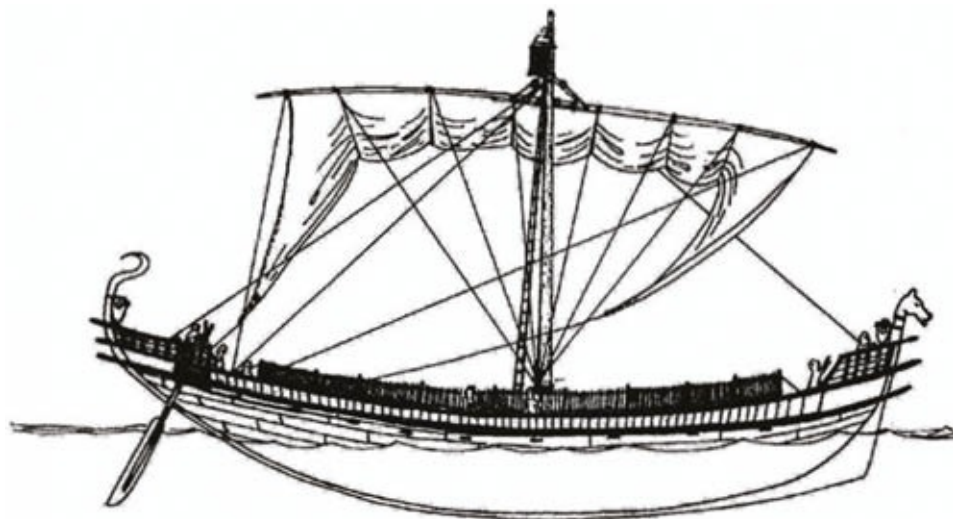


Figura 33^[33]: Reconstrucción hipotética de un barco mercante fenicio tipo *gaulos*. Estos barcos fueron los que permitieron a los fenicios circunnavegar África y establecer colonias más allá del estrecho de Gibraltar. Su gran capacidad de carga y la dependencia del viento los hicieron idóneos para el transporte de mercancías.

El tipo de vela cuadra era la única técnica conocida en la Antigüedad para dotar de movimiento al barco a través de un sistema que permitía tener las velas formando una cruz con la línea media popa-proa. Este procedimiento ayudaba a aprovechar los vientos de popa-proa y a que estos fueran su fuerza motora, aunque se hacía casi imposible la navegación con vientos a proa del través. Y no sería hasta épocas más tardías cuando se solucionaron estas dificultades náuticas con la introducción de las velas «a cuchillo», que permitían aprovechar mejor los ángulos.

La dificultad de los barcos fenicios para poder aprovechar los vientos del través y el mejor aprovechamiento de las corrientes que procedían de popa, de largo y de banda hacía que este sistema de vela cuadra estuviera muy altamente condicionado al régimen de vientos. Por tanto, las rutas fenicias deben ser analizadas siempre desde el punto de vista de los vientos dominantes; estos trayectos no eran «rectos», sino que buscaban las condiciones de vientos más favorables para poder permitir el avance de la nave.

A la vela se sumaba el remo como fuerza motriz, pero este se usaba solamente en casos de necesidad imperiosa o de aproximación a los puertos, y no era la fuente de

propulsión principal. Hay que tener en cuenta que los remeros eran ciudadanos libres especialistas en su trabajo, por lo que resultaría antieconómico su papel en los barcos mercantes —en los buques de guerra se usaban prisioneros o rehenes—. Con la información obtenida de los hallazgos subacuáticos se piensa que los barcos mercantes fenicios dispondrían de entre tres y cuatro remos por banda que debieron ser manejados por más de un hombre cada uno.

La tecnología de estos buques estaba condicionada por el régimen de vientos y corrientes marinas explicado anteriormente, y tras la vieja premisa de que todos los barcos fenicios llegaban a sus destinos costeano, hay que dejar claro que las distintas rutas debieron de tener en algunos de sus tramos una navegación de altura. Si analizamos el primer supuesto de que toda la navegación fenicia era de cabotaje, debemos considerar que realizarían viajes preferentemente diurnos debido a las brisas tierra-mar, lo que daría un total aproximado de unas veinticinco o treinta millas diarias. Los enclaves o fondeaderos deberían estar por tanto a estas distancias unos de otros, algo complicado ya que la línea costera lógicamente no es regular. Todas estas conclusiones han llevado al planteamiento consolidado de que buena parte de los tramos de las rutas fenicias discurrían por zonas de mar de altura donde la costa no se ve a simple vista, por lo que perderían esta referencia geográfica para sus viajes. Entonces, ¿qué referencias tomaron los fenicios para orientarse en mar abierto?

Cuando en alta mar se tiene el agua por horizonte, la única forma de guiarse es a través del cielo, tanto de día como de noche. Un método muy antiguo y que no requería de muchos conocimientos técnicos era la orientación a través de pájaros. Estos volarían siempre en dirección a la tierra, y en caso de que no la encontrasen volverían al barco desde donde salieron. Otra forma de orientarse se basa más en la técnica y ciertos conocimientos específicos que hacían de estos marineros auténticos conocedores del medio marino, sobre todo en la observación de los astros y las constelaciones, que marcan un rumbo gracias a su recorrido elíptico.

Pero, de entre todas las formas de orientación, la más usada por los fenicios fue la de guiarse a través de la Estrella Polar, único punto fijo del firmamento y que permite delimitar los puntos cardinales y sus direcciones. La importancia de la Estrella Polar para la navegación de altura fenicia fue tal que incluso se la conocía como *Phoiniké*, la estrella de los fenicios.

Todos estos datos ayudan a plantear cómo pudieron ser los viajes fenicios. Con las condiciones de viento y corrientes, los barcos alcanzarían como mucho una media de cuatro nudos (7,4 km/h), que les haría recorrer una distancia media de unas sesenta millas diarias navegando en alta mar, el doble de trayecto que si se realizaba bordeando la costa. A ello ayudaría la existencia de cartas de navegación, que, aunque no han llegado hasta nosotros, se entiende comprensible su existencia.

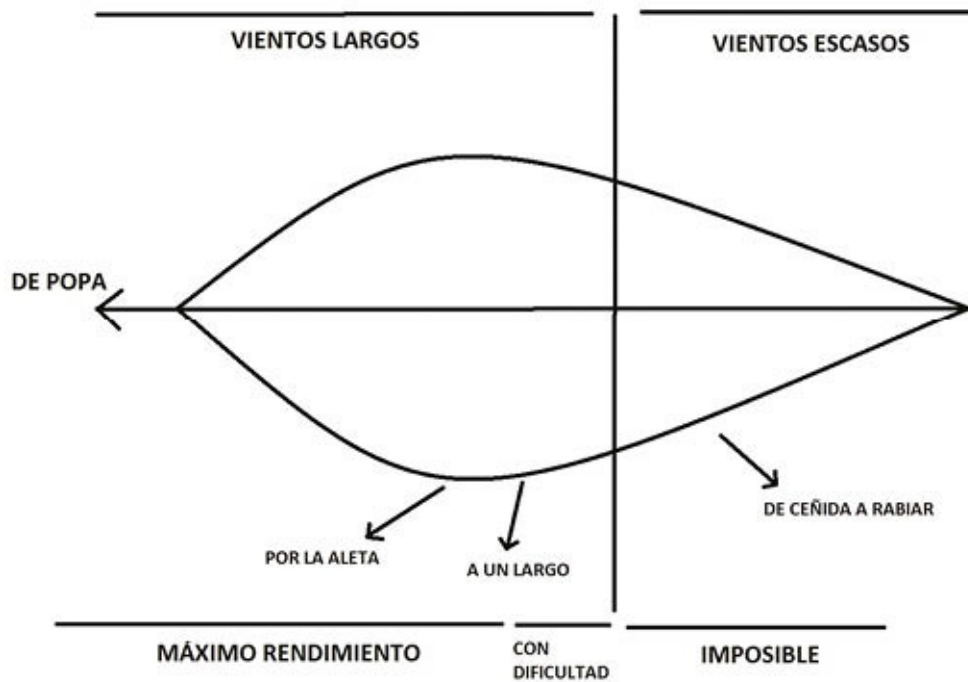


Figura 34^[34]: Sistema de vientos con vela cuadra. Las características técnicas de este tipo de vela hacían imposible realizar derrotas con el viento en contra, ya que solo se puede aprovechar cuando este procede desde atrás y como mucho desde los lados. De ahí que los barcos fenicios tuvieran que adaptarse de manera extrema a las condiciones meteorológicas y climáticas de cada región y momento.

La arqueología es una de las fuentes que nos ha aportado datos sobre cómo pudieron ser estos barcos. Los hallazgos son simbólicos con respecto al número de buques que debieron de existir en estos períodos, pero son pruebas más que palpables de la navegación fenicia.



Figura 35^[35]: Restos arqueológicos de un barco fenicio en Mazarrón, Murcia. El hallazgo de numerosos buques y naves fenicias en yacimientos arqueológicos subacuáticos ha permitido un gran avance en la investigación relacionada con el comercio y las mercancías transportadas.

Uno de estos ejemplos es el hallazgo en las costas de Israel de dos barcos de tipología muy parecida, los bautizados como Tanit y Elissa. El análisis del contenido de estos barcos daba como resultado altos índices de ácido tartárico —muy presente en la uva y sus derivados—, por lo que se trata de naves que transportaban un cargamento de ánforas vinarias. Además, la orientación del naufragio indica que pertenecían presumiblemente a una flotilla que hacía el viaje en dirección este-oeste, pudiéndose haberse visto afectada por los fuertes vientos de este componente. Estos vientos eran muy peligrosos en las costas del Mediterráneo oriental, sobre todo en

mar de altura, algo reflejado incluso en las fuentes escritas: «Tus remeros te han llevado por muchas aguas, pero el viento del este te ha destruido en el corazón de los mares» (Ez. 27, 26).

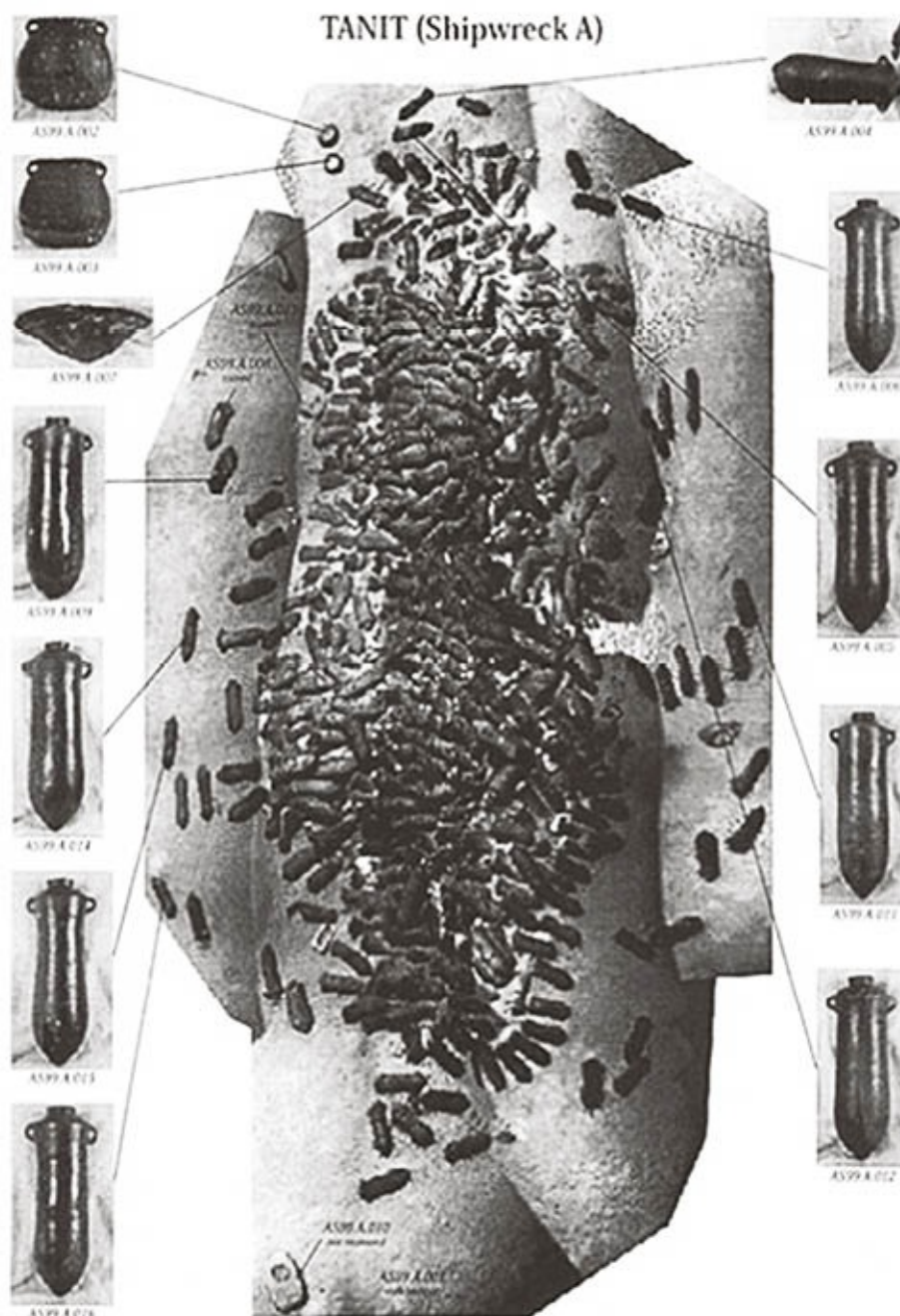


Figura 36^[36]: Barco fenicio Tanit. La importancia de estos hallazgos arqueológicos se debe a la cantidad de información que aportan sobre el sistema naval antiguo, tanto los ritmos de navegación como los soportes físicos, y como los propios barcos. Además, el estudio de la carga y la distribución de la misma aportan información sobre el tipo de comercio que realizaban.

Otros barcos fenicios famosos por sus hallazgos arqueológicos son los encontrados en la población española de Mazarrón, catalogados como M-1 y M-2. Se trata de dos pequeñas naves de unos 8,2 metros de eslora, 2,2 de manga y 0,9 de puntal, que, previsiblemente y debido a su tamaño, realizarían circuitos comerciales más pequeños. A diferencia de los anteriores, la carga estaba constituida por 2800

kilos de lingotes de plomo litargirio procedentes muy probablemente de la zona interior de Mazarrón, donde hubo importantes explotaciones de esta materia prima.

RUTAS FENICIAS

El emplazamiento de los puntos y enclaves comerciales fenicios más importantes junto con los condicionantes técnicos y geográficos explicados ha permitido conocer cómo pudieron ser las rutas llevadas a cabo por las naves fenicias, con sus derroteros y su tiempo aproximado de duración. Pero no todos los viajes fenicios son el resultado de investigaciones modernas, sino que algunos de estos itinerarios ya fueron descritos por las fuentes antiguas, como es el caso de dos relatos que demuestran la habilidad de este pueblo para controlar el medio marino y que nos sirve actualmente para comprender que los fenicios lograron auténticos hitos hace tres mil años. Por un lado, está el conocido como *Periplo de Hannón*, y por otro, el relato sobre la circunnavegación fenicia de África.

Hannón fue un marinero cartaginés del siglo V-IV a. C. que se aventuró a navegar por las costas africanas hasta llegar, presumiblemente, a la zona del golfo de Guinea. La exactitud del relato conservado de Hannón ha hecho dudar a muchos investigadores sobre la base de no poder ubicar geográficamente todos los hitos geográficos y el hecho mismo de realizar la vuelta, algo complejo debido a la corriente de las Canarias. Aun con estas dudas, las referencias a pueblos como los *lixitas* o la identificación del mencionado como «Soporte de los dioses» con el monte Camerún permiten al menos alimentar hipótesis verosímiles sobre una larga expedición púnica en fecha bastante temprana.

Pero la verdadera gesta naval fenicia fue relatada por Heródoto en un texto que aún se analiza hoy día y que sería la prueba de un auténtico acontecimiento histórico para la época, como fue la supuesta circunnavegación de África.

En este sentido, es evidente que Libia (África) está rodeada de agua por todas partes, salvo por el lado en que confina Asia; que nosotros sepamos, el rey de Egipto Neco fue el primero que lo demostró, ya que, tras interrumpir la excavación del canal que, desde el Nilo, se dirigía al golfo arábigo, envió unos navíos a ciertos fenicios con la orden de que, a su regreso, atravesaran las Columnas de Heracles hasta alcanzar el mar del norte y llegar de esa manera a Egipto. Los fenicios, pues, partieron del mar Eritreo y navegaron por el mar del sur. Y cuando llegaba el final del otoño, atracaban en el lugar

de Libia en que, en el curso de su travesía, sembraban la tierra y aguardaban hasta la siega. Y una vez recogida la cosecha, reemprendían la navegación, de manera que, cuando habían transcurrido dos años, en el tercer año de la travesía doblaron las Columnas de Heracles y arribaron a Egipto. Y contaban, cosa que a mi juicio no es digna de crédito, aunque puede que lo sea para alguna otra persona, que al contornear Libia habían tenido el sol a mano derecha.

Heródoto, *Historias*, IV, 42, 2-4

La importancia de este viaje es más que mayúscula dado que demuestra la enorme capacidad de los fenicios para poder llevar a cabo una empresa de este tipo dos mil años antes de que Bartolomé Díaz doblara el cabo de Buena Esperanza en 1488. La veracidad de este viaje fue puesta en duda incluso durante la Antigüedad, pero los conocimientos aportados por otros autores sobre África hacen pensar en la posibilidad real de este viaje.

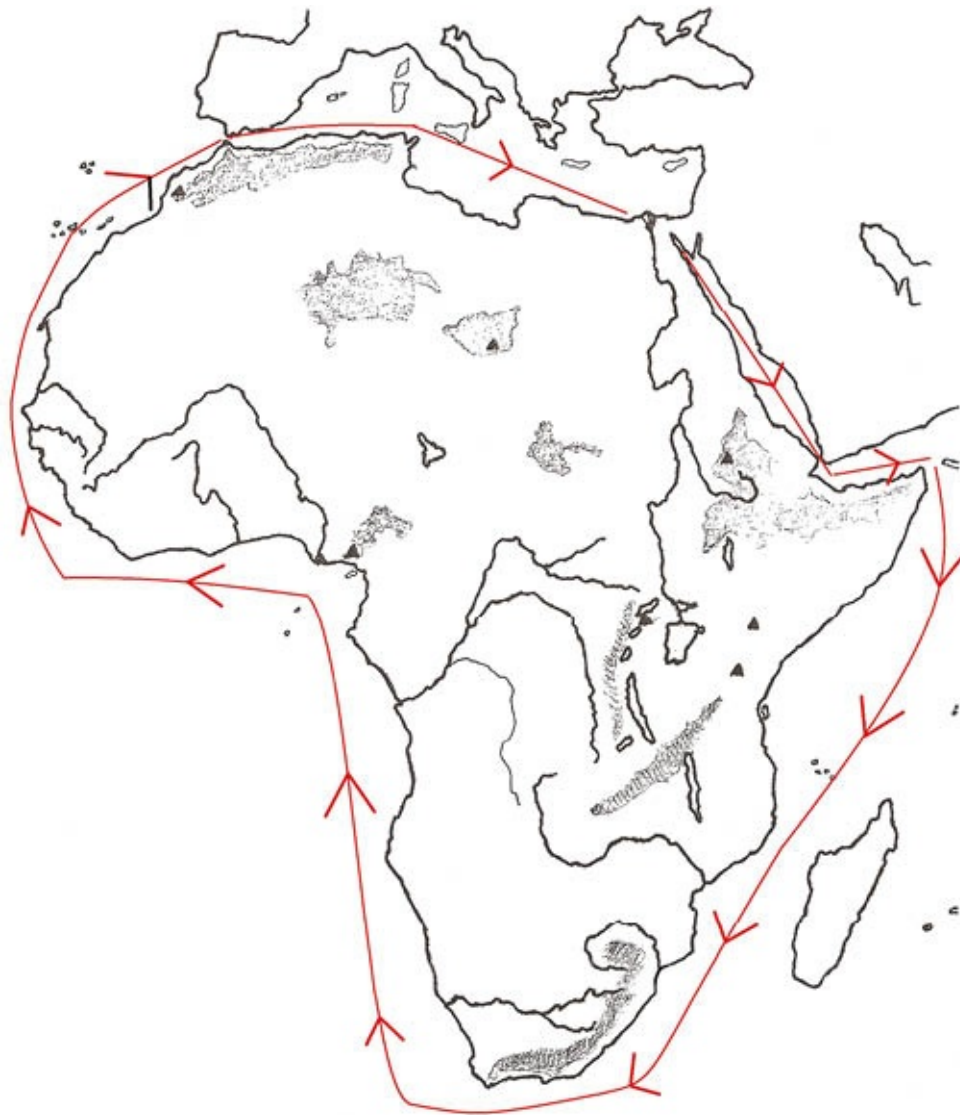


Figura 37^[37]: Mapa con la supuesta ruta de la circunnavegación de África y la situación del trópico de Capricornio. Los barcos fenicios saldrían por el mar Rojo para bordear África de este a oeste, y el paso por el cabo de Buena Esperanza les mostraría el sol siempre a mano derecha, tal y como decía Heródoto.

Es más, uno de los datos más dudosos para el propio Heródoto es el que puede dar la pista definitiva sobre la autenticidad del viaje. El autor duda de que los fenicios tuvieran el sol a su derecha cuando bordeaban África. Y esta duda era lógica, ya que todos los conocimientos astronómicos se correspondían al hemisferio norte, que era la zona de navegación que controlaban diversas culturas. Si tenemos en cuenta que el viaje se hizo comenzando por la costa del mar Rojo hacia el sur, el sol les saldría por la izquierda y se pondría por la derecha en una navegación norte-sur, mientras que ascendiendo por la costa oeste africana el sol saldría por la derecha y se pondría por la izquierda al navegar dirección sur-norte. Pero al navegar por la zona del Cabo, que está al sur del trópico de Capricornio, el sol estaría siempre a la derecha, desde la salida hasta el ocaso. Es por eso que este dato, extraño y curioso para un griego, puede ser la prueba que ratifique la veracidad de un viaje de estas características.

Con ejemplos como estos somos capaces de entender por qué los fenicios se

convirtieron en los auténticos dueños del mar, no tanto por disponer de una potente marina sino por el hecho de un extraordinario conocimiento del medio marítimo y de los factores que en él condicionaban la navegación. Por eso los barcos fenicios llegaron a controlar buena parte del comercio mediterráneo a través de rutas que pueden rastrearse en nuestros días.

TIRO-CÁDIZ

El alto número de rutas que conectaban las principales ciudades y puertos fenicios a lo largo de todo el Mediterráneo hace imposible describir todas en un libro como este, por eso nos hemos decantado por detallar las que pueden ser más importantes o simbólicas desde un punto de vista comercial y colonial, y aunque no describamos todas las existentes, estos casos servirán de ejemplo de cómo se llevaban a cabo estos viajes.

La derrota Tiro-Gades fue quizás una de las más importantes tanto por la destacada posición de la ciudad tiria como por el simbolismo del santuario dedicado a Melkart en la ciudad andaluza. De Tiro se saldría en dirección a Chipre aprovechando la brisa de tierra y vientos dominantes como el Khansim, y se hacía un recorrido hasta la isla de aproximadamente 145 millas en unos dos días. Posteriormente se pondría rumbo de Chipre a Creta en dirección oeste, teniendo como referencia geográfica el monte Ida (2456 metros) y aprovechando los vientos de popa procedentes del este y el sudeste, lo que permitiría llegar a Creta al cabo de unos cinco días tras recorrer unas 360 millas.

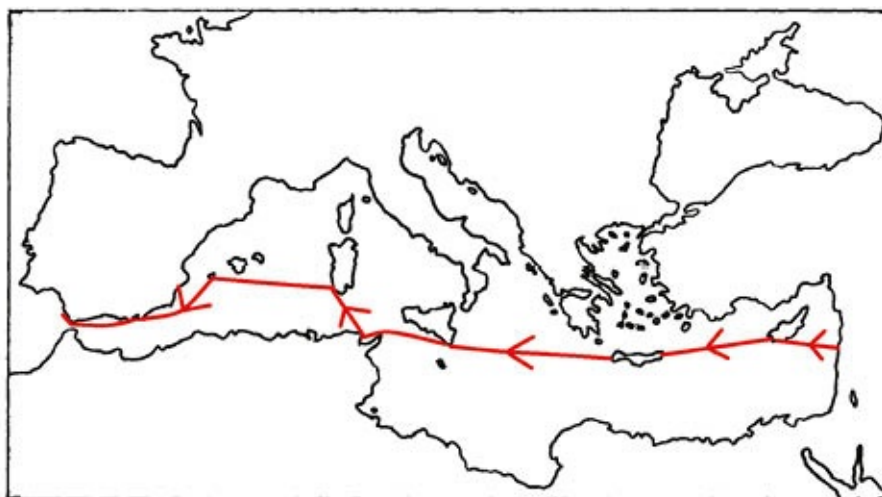


Figura 38^[38]: La ruta de Tiro a Gades cruzaba todo el Mediterráneo haciendo escalas técnicas que se distribuían a lo largo de puntos geográficos del mar. Las condiciones de corrientes y vientos hacían imposible realizar esta ruta costeadada, lo que evidencia que los fenicios conocían la navegación de altura.

Dejando Creta a popa se seguirían aprovechando los vientos dominantes procedentes del este para poner rumbo a Malta o Sicilia teniendo como referencias

visuales montes como el Etna (3340 metros) y dependiendo del régimen de vientos concreto. Este trayecto de unas 480-500 millas se realizaría en unos siete días. Y una vez pasada la isla de Malta se tendrían que aprovechar vientos como el Ghibli, procedente del sudeste y que había que controlar debido a su gran inestabilidad, para poner rumbo a Cartago en un trayecto de unos tres días de duración.

De la ciudad tunecina se salía aprovechando los vientos de tierra para coger mar abierto, y con los vientos dominantes del sur/sudeste se encararía el rumbo hacia Cerdeña, donde se podría fondear entre la bahía de Cagliari y la isla de San Antíoco. Este viaje tendría una distancia de unas 135 millas y una duración aproximada de dos días. De Cerdeña se pasaría a Ibiza en una travesía parecida a las de mar abierto detalladas anteriormente y aprovechando los vientos del este para llegar a la Pitiusa en unos ocho días y tras recorrer unas 230 millas. Poniendo ya dirección a la península ibérica, se navegaba hacia el sudoeste en dirección al cabo de Gata aprovechando los vientos del este, aunque la cercanía a la costa comienza a influir a través de las brisas tierra-mar, por lo que no se podrían acercar a más de 20 millas de la costa para mitigar estos efectos.

Al arribar a las costas peninsulares, el viaje debería cambiar de método de navegación, ya que la cercanía a la costa y el efecto de las brisas obligaría a realizar singladuras diarias de unas 25-30 millas, lo que obligaba a fondear por la noche en distintos puntos escalonados de la costa. Una vez se llegaba a la entrada del estrecho de Gibraltar se navegaba lo más pegado posible al norte con la intención de recalar en la actual Barbate, pero siempre y cuando las condiciones de viento fueran aprovechables, ya que si soplaba fuerte viento de levante o poniente había que esperar a que cesaran. Esta parte del trayecto de unas 180 millas se podía realizar en unos diez días dependiendo de las condiciones atmosféricas. Una vez traspasado el Estrecho se ponía rumbo a Gades aprovechando los vientos costeros predominantes del este.

Toda esta larga ruta, que tenía una distancia aproximada de unas 880 millas, podría realizarse sin sobresaltos y sin tener en cuenta cambios atmosféricos en prácticamente un mes.

CÁDIZ-SUR DE FRANCIA

Otra de las rutas más destacadas por el intercambio de productos de distintas culturas era la que circulaba desde el sur de la península ibérica hasta la zona del Ródano, un importante foco logístico de los productos procedentes del interior europeo.

Considerando el sentido de esta travesía según el título de este apartado, los buques mercantes saldrían de Gadir aprovechando la fuerte corriente este-oeste del estrecho de Gibraltar para salir fácilmente al Mediterráneo, poniendo rumbo a la isla de Ibiza. Al bordear la costa se tuvieron que plantear dos problemas para poner

derrotero a las Pitiusas: en caso de soplar fuerte viento de poniente se aprovecharía esta fuerza, con la vela cuadra totalmente desplegada, para llegar al cabo de Gata y virar luego hacia Ibiza/Formentera; en caso de que el viento de poniente fuera leve y el de levante un poco más fuerte, habría que bordear la costa buscando singladuras diarias para aprovechar el régimen de brisas. Este viaje del Estrecho hasta las islas podría suponer unos ocho días de duración.

El oportuno avituallamiento en Ibiza se aprovecharía para volver a cambiar de dirección, en este caso en sentido a la costa peninsular y aprovechando el viento del levante para llegar en aproximadamente un día y medio hasta la altura del río Mijares, en la actual provincia de Castellón.

Desde la altura de esta costa hasta la ciudad de Masalia (Marsella), todo el recorrido se haría bordeando la costa y aprovechando las brisas tierra-aire que soplan, principalmente, desde las diez de la mañana hasta las siete de la tarde en verano. Esta travesía costera obligaría a paradas diarias en lugares bien establecidos para ello, como pequeñas bahías o desembocaduras de ríos. Un importante punto intermedio sería el puerto de Rosas, en la bahía del mismo nombre, que se convirtió en un importante puerto griego de referencia comercial. El viaje cambiaba a partir de aquí como consecuencia de un cambio en el régimen de vientos de componente este, por lo que el trayecto hasta Masalia era más complejo que hasta Rosas.



Figura 39^[39]: La ciudad griega de Emporion (actual Ampurias, Gerona) fue uno de los puertos griegos más importantes de la península ibérica y una escala imprescindible para las rutas comerciales que conectaban la Península con el sur de Francia.

Entre la zona del río Mijares y Marsella hay aproximadamente unas 350 millas, que podrían ser recorridas en condiciones favorables de mar en unos diez u once días.

Esta región de la costa sur francesa era una zona muy bien conectada con los circuitos comerciales fenicios, como demuestra el derrotero que le llevaba directamente a Cartago en apenas siete días, una ruta incentivada por las condiciones favorables de corrientes y vientos.

CIRCUITO ORIENTAL

La alta demanda de manufacturas y productos fenicios por parte de sus potencias vecinas hacía que el circuito oriental fuera tan importante o incluso más que el intercambio de mercancías con el Mediterráneo occidental. Por eso las rutas a regiones más próximas como el Egeo, Anatolia, Chipre o Egipto estaban muy asentadas desde tiempos remotos, y los fenicios no hicieron más que desarrollar el comercio por estas «autopistas» marinas. Estos viajes eran más cortos y más fáciles debido al alto conocimiento de sus aguas, por lo que el tráfico comercial fue mayor.

Egipto se convirtió en uno de los itinerarios más provechosos y cotidianos de los barcos fenicios como fruto de las estrechas relaciones comerciales entre estos dos países, lo que provocaba un intercambio continuo de materias primas y manufacturas. Viajar de Fenicia a Egipto podía durar unos cuatro o cinco días y el viaje se hacía muy factible si se aprovechaban vientos de componente norte como el Meltemi.

La ruta hacia Chipre ha quedado ya detallada en el derrotero que iba hacia Gades, y esa misma dirección era la que se tomaba para dirigir los barcos hacia el mar Egeo y sus islas. Una vez pasado Chipre se aprovechaban vientos de levante para pasar entre la isla de Creta y la ciudad de Rodas, pudiendo hacer una parada en la ciudad de Itanos. De ahí se accedía al resto de islas egeas.

Estos circuitos son la muestra palpable de la absoluta dominación del mar por parte de los marineros fenicios, que, siendo herederos de la tradición comerciante de ciudades como Ugarit y otras de Canaán, desarrollaron una potente industria destinada a colocar casi cualquier tipo de mercancía en casi cualquier lugar de las costas del Mediterráneo.

Este puede ser el auténtico mérito de los fenicios, convertirse en gentes de mar que dejaban los enfrentamientos bélicos de lado para aprovecharse de ellos y llevarse aparentemente bien con el resto de las potencias del momento. La máxima de esta sociedad era el beneficio comercial y para ello emplearon no pocos esfuerzos en fabricar barcos idóneos para aguas como las del Mediterráneo, diseñar rutas que solventasen toda la problemática técnica que se podía ocasionar y mantener relaciones estables con pueblos de muy distinto cariz y nivel cultural. Hitos históricos como la circunnavegación de África solo se pueden comparar con viajes como los de la era de las exploraciones, pero en este caso veinte siglos antes de que un portugués llegara a la India o un barco español a América.

6

Las Columnas de Melkart. La presencia fenicia en la península ibérica y su influencia en las culturas indígenas. Tartessos

Fue el mismo Hércules quien separó los dos montes unidos (Abila y Kalpe) como una cordillera continua y que así fue como al Océano, contenido antes por la mole de los montes, se le dio entrada a los lugares que ahora inunda: desde aquí el mar se difunde ya más extensamente y avanzando con gran fuerza recorta las tierras que retroceden y quedan bastante más alejadas.

Pomponio Mela, *Corografía*, 15, 27.

Y como el río tiene dos desembocaduras, dicese también que la ciudad de Tartessos, homónima del río, estuvo edificada antiguamente en la tierra colocada entre ambas, siendo llamada esta región Tartésida, que ahora habitan los túrdulos.

Estrabón, *Geografía*, III, 5, 4.

La importancia histórica del estrecho de Gibraltar se ha extendido a lo largo de toda la historia del Mediterráneo, incluso en la actualidad cada cierto tiempo vemos alusivas referencias a esta zona. Su estratégica situación ha hecho de este accidente geográfico algo más que un mero enlace entre el océano Atlántico y el mar Mediterráneo, entrando de manera cotidiana en el juego político de la región.

El simbolismo de este paso era enorme para los hombres de la Antigüedad, ya que suponía el confín del mundo por su parte occidental, la última puerta a pasar por aquella parte del orbe. Su actual nombre no hace honor a los apelativos que recibió en la Antigüedad, de los cuales el más famoso que ha llegado hasta nosotros es el de Columnas de Heracles, o Columnas de Hércules. El mito está descrito en el primer texto que introduce este capítulo, y narra cómo Hércules coloca las Columnas a modo de monumento tras la realización de su décimo trabajo, en el que tuvo que buscar el ganado de Gerión.

Estas Columnas eran más que un mero símbolo mitológico y constituían la

separación palpable del mundo conocido y del mundo inexplorado, el que se abría al gran océano. Es más, el lema asociado a las Columnas de Hércules era el de «*non terrae plus ultra*» («no hay tierra más allá»), y no sería hasta el descubrimiento de América por Castilla cuando este lema se cambió. En su honor, el blasón nacional de España tiene actualmente como tenantes las Columnas de Hércules con el lema «*Plus Ultra*» («Más Allá»).

Las fuentes clásicas hacen frecuentes menciones a las Columnas de Hércules, y la repercusión de su paso implicaba un hito histórico para aquellas sociedades que las alcanzaban. Un buen testimonio de estos casos es el que nos ofrece Heródoto sobre el capitán Coleo de Samos, que según la tradición fue el primer griego en traspasar el estrecho de Gibraltar y ejemplifica el expansionismo comercial griego de época arcaica.

Poco después, sin embargo, una nave samia, cuyo patrón era Coleo, que navegaba rumbo a Egipto, se desvió de su ruta y arribó en la citada Platea (isla de Libia) [...] Acto seguido los samios partieron de la isla y se hicieron a la mar ansiosos por llegar a Egipto, pero se vieron desviados de su ruta a causa del viento de levante. Y como el aire no amainó, atravesaron las Columnas de Heracles y, bajo el amparo divino, llegaron a Tartessos. Por aquel entonces ese emporio comercial estaba sin explotar, de manera que a su regreso a la patria, los samios, obtuvieron mucho más beneficio que cualquier otro griego.

Heródoto, *Historias*, IV, 152

El occidente mediterráneo siempre fue un misterio y un atractivo exótico para las gentes de las regiones más orientales, una circunstancia también causada por la enorme riqueza en materias primas atribuida a estas zonas. Relatos como los de Coleo de Samos u otros similares hacían continuas referencias a la abundancia de metales preciosos como el oro, la plata o el estaño en estas latitudes. Y la imperiosa necesidad de estas materias primas en las sofisticadas y desarrolladas civilizaciones del Mediterráneo oriental, junto con la aventura que suponía su obtención, fueron el caldo de cultivo perfecto para el nacimiento de todos estos mitos.

Sin embargo, tras esta mitología se escondía una realidad social y económica que empujaba a los pueblos orientales a buscar una serie de materias primas en los albores del mundo conocido, una coyuntura donde los fenicios fueron, a la luz de los datos, unos auténticos innovadores, abriendo como ya hemos visto múltiples rutas que cruzaban el Mediterráneo de una punta a otra. En este comercio a gran escala tenemos claros cuáles fueron los interlocutores de la comunicación: el receptor —los

fenicios—, el canal —los barcos y las rutas—, y el mensaje —las materias primas—, pero ¿quién era el emisor?



Figura 40^[40]: Imagen aérea de la zona del estrecho de Gibraltar, antes conocido como Columnas de Melkart o de Hércules. Este paso geográfico ha sido un hito histórico en la zona del Mediterráneo occidental, y el paso del Estrecho simbolizó mucho para las culturas orientales. Como ejemplo de ello basta señalar la cantidad de mitos y leyendas que rodean este espacio.

Las culturas indígenas. Estas eran las que aportaban las necesidades comerciales a los barcos fenicios y potenciaron el crecimiento económico de sus ciudades. De todas las que poblaban las costas del Mediterráneo habría que destacar una como ejemplo de la influencia de la cultura fenicia en un territorio exterior y de la importancia de estas sociedades locales como intermediarias en los grandes circuitos comerciales. Estamos hablando de la sociedad tartésica.

TARTESSOS

Este es con probabilidad uno de los misterios arqueológicos e históricos más importantes de la historia de la península ibérica, ya que el halo de incógnita que rodea esta cultura, ayudado también por teorías pseudocientíficas de lo más dispar, ha hecho de Tartessos uno de los expedientes X de la arqueología peninsular. Ríos de tinta han corrido con la intención de entender y responder a la pregunta de qué fue Tartessos y quiénes eran los que lo poblaban, y lógicamente esta publicación no va a desvelar el misterio, sino que realiza una pequeña síntesis de lo que esta cultura significó para el sudoeste de la península y una de sus facetas más importantes, sus contactos comerciales con elementos orientales, generalmente fenicios, que fue lo que a la postre provocó el esplendor económico de una sociedad que procedía de un horizonte cultural menos desarrollado.

Cuando hablamos de Tartessos se plantean más preguntas que respuestas porque,

a día de hoy, no se puede afirmar de manera categórica si era una ciudad, una región cultural, un río, un golfo, todas las cosas a la vez o incluso ninguna. Las fuentes clásicas tampoco nos ayudan mucho en esta labor, ya que cada una muestra este nombre con un aspecto distinto. Veamos a continuación algunos ejemplos extraídos de los autores con mayor renombre de la Antigüedad:

Parece ser que en tiempos anteriores llamóse al Betis Tartessos, y a Gades y sus islas vecinas Eriteia.

Estrabón, *Geografía*, III, 2, 11

Tartessos, ciudad ilustre, que trae el estaño arrastrado por el río desde la Céltica, así como oro y cobre en mayor abundancia.

Escimno de Quíos, 164-166

El Tartessos, dicen, es un río del país de los Iberos que da al mar por dos bocas, y hay una ciudad del mismo nombre en medio de las bocas de él. Es el río mayor de Iberia y como recibe la marea, los de después le han llamado Betis.

Pausanias, VI, 19, 3

Aquí se extienden en su amplitud las costas del golfo tartesio [...] Aquí está la ciudad de Gadir. Fue llamada antes Tartessos, ciudad grande y opulenta en tiempos antiguos [...] El río Tartessos, deslizándose por campos abiertos desde el lago Ligustino, ciñe la isla por ambos lados con su corriente.

Avieno, *Or. Mar.*, 265-295

Estas tradiciones son tan dispersas y ambiguas que vemos como el propio Avieno cita a Tartessos como una ciudad, un golfo y un río a la vez. Y si para los antiguos ya existía una enorme complejidad para identificarlo como tal, en la actualidad no estamos excesivamente cerca de hacerlo. La existencia de personajes occidentales en los círculos mitológicos orientales, tales como Gerión —primer rey de Tartessos a quien Hércules robó su ganado—, Gargoris o Argantonio —mítico rey tartesio que simboliza la riqueza mineral de esta sociedad—, son la demostración del exotismo de estos lugares para los antiguos.



Figura 41^[41]: Situación geográfica de la desembocadura del Guadalquivir y la bahía de Cádiz en época antigua, con el lago Ligustino como protagonista. Las antiguas fuentes clásicas se referían a esta zona como bahía tartesia, y no es más que la unión en un punto muy cercano de las desembocaduras del Guadalquivir y el Guadalete, lo que permite un importante nudo de comunicaciones entre la zona interior y el océano.

Dejando de lado cuestiones como si Tartessos fue la consecuencia de la colonización fenicia en la zona del sudoeste peninsular o si, por el contrario, supuso la evolución de la sociedad indígena influenciada por las modas y costumbres orientales traídas por aquellos, lo que sí está claro es que podemos delimitar la cultura tartésica en el actual marco sudoeste de la península ibérica, en torno a lo que en su día fue el lago Ligustino. Esta ensenada marítima estaba situada en el último tramo del río Guadalquivir, lo que actualmente sería la zona sur de la provincia de Sevilla y parte de la de Huelva y Cádiz, actualmente colmatada por las marismas del río.

El rastro de Tartessos hay que encontrarlo en primer lugar en las sociedades que vivían en esta área en el Bronce Final, radicadas en pequeños asentamientos cuyas casas tenían unas plantas ovales o circulares, levantadas en tapial y con cobertura de vegetales. Su economía principal era la ganadería, y la falta de trabajos especializados hacía que los espacios urbanos y domésticos no fueran diferenciados por trabajos, creándose redes sociales basadas en el parentesco de las familias y los clanes. Estas sociedades, como se ha adelantado ya desde el otro punto de vista en el apartado de la sociedad fenicia, empezaban a articular ciertos cambios producidos por un posible crecimiento económico y demográfico que favoreció la paulatina estratificación de la sociedad, aunque de una manera bastante laxa. Es en estas sociedades donde tenemos que contextualizar las conocidas como estelas decoradas del sudoeste, que muestran una serie de símbolos relacionados probablemente con

elementos distinguidos de la sociedad, como pudieran ser militares o caudillos, mostrando generalmente espada, lanza y escudo.

Su función no es del todo clara, ya que la mayoría se han encontrado en situaciones arqueológicas descontextualizadas. Pudieran ser objetos funerarios asociados a las tumbas de los cabecillas de diversos clanes o asentamientos, pero también se ha especulado sobre su posible uso como marcador del territorio. Sea una u otra, lo que está claro es que estas estelas muestran cómo justo antes de la llegada de los fenicios existía una sociedad guerrera, quizás aristocrática, que estaba liderando una sociedad cada vez más jerarquizada.



Figura 42^[42]: *Estela de la Pimienta* o del guerrero (Capilla, Badajoz). El significado concreto de estas estelas es algo a lo que actualmente la investigación no ha llegado plenamente, pero sí parece indicar cierta individualización de algunos elementos sociales de la población de esta zona en la Edad del Bronce.

El conocimiento de estas gentes de la metalurgia no era muy especializado, pero

debería de existir, ya que el mismo hecho de que los fenicios llegaran hasta estos lugares en busca de ciertas materias primas, junto con la fama de riqueza de estas tierras, da a entender un cierto conocimiento del tratamiento de los metales por parte de las sociedades locales. Lógicamente, esta industria se desarrolló de manera más potente con la llegada de los fenicios y sus técnicas. Sin embargo, la metalurgia no solo era de producción local, ya que la zona de Tartessos era receptora de objetos de otros lugares llegados a través del comercio. Esta es la única explicación al hallazgo de los diversos depósitos de armas encontrados en lugares acuíferos —con una finalidad aparentemente ritual— compuestos por espadas y diversos objetos de bronce que corresponden a tipologías atlánticas, lo que da muestra de las extensas redes comerciales interregionales.

Toda esta situación social fue la que se encontraron los fenicios a su llegada a las costas del sudoeste peninsular, tanto en los primeros viajes expedicionarios como en el momento de la creación de asentamientos permanentes con fines comerciales. El comercio fenicio se basaba en la relación personal y los acuerdos de diversa índole llevados a cabo entre las élites orientales y las autóctonas, por lo que es un indicativo claro de que la sociedad del Bronce Final y la de transición con el Hierro I estaba incipientemente estratificada. Y aunque ya hemos señalado esto anteriormente, es importante destacar lo que se conoce como comercio desigual, y la diferencia entre comercio propiamente dicho y colonización. En el comercio el intercambio se realizaba mediante pactos que implicaban solamente los productos objetos de negocio, mientras que la colonización conllevaba explícitamente la influencia transformadora de las estructuras de los colonizadores sobre las estructuras autóctonas, y viceversa, por lo que se concebía una sociedad mixta de gran dinamismo.

En este punto es donde podemos llegar a comprender mejor lo que fue Tartessos, una sociedad autóctona que era sujeto de una transformación y evolución propia que aumentó de manera considerable tras la llegada del componente fenicio a partir del siglo VIII a. C. Las marcadas transformaciones económicas y sociales ocurridas durante este período en la región en torno al lago Ligustino no se entenderían sin la aportación cultural oriental, que importó una serie de modas y costumbres vistas por las sociedades locales —sobre todo por sus élites— como un rasgo de diferenciación y estatus. La sociedad se transformó a raíz y en paralelo a la transformación de las propias élites, que se hicieron consumidoras asiduas de las mercancías de lujo fenicias. Este momento abre un nuevo período marcado por la influencia oriental en las sociedades occidentales, el orientalizante.

PERÍODO ORIENTALIZANTE

La llegada de los fenicios a las costas de Tartessos trajo consigo el cambio en los

modelos económicos establecidos a finales de la Edad del Bronce, basados en la producción ganadera y un aporte secundario de la agricultura. La alta demanda fenicia de los metales y el deseo de la aristocracia local de disponer cada vez de manera más recurrente de las manufacturas fenicias impulsaron el aumento de la explotación de los yacimientos metalíferos, por lo que sería este sector y no el primario la base económica más importante durante este nuevo período.

Ya durante el siglo VII a. C. se observa un crecimiento económico destacable muy ligado a la extracción de metal, dado que toda la producción y los recursos mineros estaban en manos de los tartésicos y no de los fenicios. Por otra parte, la actitud pacífica de los fenicios en tierras peninsulares favorecía el aumento de la explotación por parte de la sociedad local, y su instalación en emplazamientos costeros cercanos se vio complementado por la alta demanda de artículos fenicios procedente de las élites locales.



Figura 43^[43]: Situación geográfica del entorno de la actual Cádiz en época tartésica. Gades se convirtió en el centro comercial y colonial fenicio por excelencia en el Mediterráneo occidental, y a partir de esta ciudad se distribuyó la cultura y las modas fenicias hacia el interior peninsular, principalmente la zona del sudoeste.

El comercio oriental se articulaba en torno a la figura de los templos, los auténticos administradores de todo lo que tenía que ver con los negocios fenicios y que estaban vinculados directamente al poder político-religioso de las metrópolis. Como ejemplos podemos poner el famoso templo de Merkart gaditano, asociado al Herakleion de Tiro; el de El Carambolo, que según ciertas investigaciones fue un santuario propiamente fenicio y no tartésico; o el de Carmona, encontrado en una excavación en el palacio del marqués de Saltillo. Estos y otros centros fueron los focos de difusión de la cultura fenicia en la zona tartésica, y la influencia de todas

estas costumbres a través de la colonización dejó su rastro en los objetos adquiridos por las élites locales.

Los objetos de lujo permitieron a las aristocracias locales alzarse como una clase social señalada que usaba para ello objetos como cajas de marfil, elaboradas formas cerámicas o joyas de orfebrería, marcando así una clara distinción social y haciendo de estos unos componentes destacados de la sociedad. Este aspecto fue ya en sí mismo un punto de inflexión con respecto a la sociedad anterior donde las clases sociales estaban menos marcadas y jerarquizadas. El uso del lujo junto con la capacidad de disponer de la mano de obra necesaria para las explotaciones mineras hizo de la aristocracia tartesia un ente social en continua transformación.

La cada vez mayor necesidad de los fenicios por obtener materias primas y de las élites locales por disfrutar de las manufacturas orientales hizo que el trabajo se especializara y estratificara, lo que ahondaba en la diferenciación social entre las clases más altas y poco productivas y las bajas y productivas. Estos cambios se empezaron a trasvasar a lo material, e incluso las casas y las construcciones locales empezaron a sufrir una transformación. Si antes vivían en casas circulares levantadas con tapial, ahora empiezan a construirse edificios de planta cuadrangular y con zócalos de piedra, tal y como los realizaban los fenicios. Además, los espacios empezaban a tener unas funciones más concretas, por lo que la especialización del trabajo era cada vez mayor.

Algo semejante sucedió con los enterramientos, que sufrieron una serie de transformaciones que reflejaban en definitiva el propio cambio social. Se incrementó el número de tumbas principescas influenciadas por las modas funerarias orientales, y la diversidad de las estructuras funerarias iba desde las más simples como las cremaciones colectivas en hoyo o túmulos, hasta las monumentales tumbas de cámara. Los rituales también sufrieron cambios, y se prefería la cremación frente a la inhumación, aunque hay que decir que este rito existía en el sur peninsular antes de la llegada de los fenicios como resultado de la posible influencia de la cultura de los campos de urnas. No obstante, las inhumaciones seguían estando presentes en el mundo funerario tartésico, tanto en tumbas principescas —sobre todo durante el siglo VI a. C.— como en enterramientos no pertenecientes a la élite. Pero el principal diferenciador dentro del mundo funerario fueron los ajuares, que nos aportan actualmente un gran volumen de información a través de los objetos que los componen. De aquí se pueden deducir las clases sociales, el gusto por los objetos de lujo oriental, etcétera.



Figura 44^[44]: Cerámica tartesia fuertemente influenciada por modelos estilísticos orientales. La aportación cultural fenicia y oriental a las tierras del sur de la península ibérica se palpó en los objetos cotidianos y las manufacturas locales, como la incorporación del torno a las manufacturas alfareras.



Figura 45^[45]: Estela de Herdade da Abóbada, con inscripciones en lengua tartésica. Es probablemente este uno de los aportes culturales más sobresalientes y destacados de la presencia fenicia en la Península, ya que el sistema alfabético no se conocía hasta entonces y los idiomas locales lo adaptaron para mostrar sus ideas y conceptos.

La mayoría de los cambios y transformaciones sufridos durante este período afectaban de manera predominante a las capas altas de la sociedad, lo que provocaba que el nivel de aculturación se desarrollase a distintos niveles dependiendo de la clase social. Ahora bien, esta aristocracia sirvió de canal de trasvase de los cambios sociales a las clases más populares, y poco a poco se comienza a ver en el registro arqueológico cómo elementos cotidianos empiezan a entrar en relación con influencias orientales.

De estos elementos más cotidianos el que puede resultar más ilustrativo es la

cerámica, cuyo cambio radical vino de la mano de la introducción del torno por parte de los fenicios. Esta nueva técnica no conocida en el Bronce peninsular traerá consigo la realización de una cerámica más especializada y depurada, con unas pastas más homogéneas y unos colores más establecidos. La decoración de estos recipientes cerámicos también se basará en modelos extranjeros, principalmente motivos decorativos orientales y geométricos.

Una de las influencias más destacables es la escritura tartésica, un sistema de comunicación no conocido anteriormente en la península ibérica y que supuso el germen de algunas escrituras posteriores. El alfabeto y sistema de comunicación fenicios fueron vitales para la creación y establecimiento de la escritura tartésica, que está catalogada como un sistema paleohispánico que no es ni un alfabeto ni un silabario como tal, por lo que se ha identificado normalmente como semisilabario debido al valor silábico de las oclusivas y signos con valor alfabético para el resto.

Su ámbito de propagación se circunscribía a toda la zona del valle del Guadalquivir y a zonas próximas como el sur de Extremadura o el sur de Portugal, e hizo de la sociedad del círculo del Estrecho una de las culturas más avanzadas en todo el Mediterráneo occidental. El uso de este sistema de comunicación influirá de manera determinante en otros idiomas peninsulares como el ibérico sudoriental, la rama del idioma íbero más influenciada por la cultura tartésica.

CRISIS DEL SIGLO VI A. C.

La rica posición estratégica y comercial de Tartessos y la especialización de esta sociedad en una posición de intermediación entre los fenicios y otras sociedades locales para el intercambio de ciertos bienes hicieron que la región del sudoeste de la península ibérica disfrutara de un período de crecimiento económico y esplendor cultural durante aproximadamente dos siglos. Pero la dependencia de esta cultura con respecto a otros pueblos hacía de su situación un escenario económico muy frágil, ya que cualquier cambio en alguno de los terceros actores podría desencadenar una serie de consecuencias determinantes para la sociedad tartésica. Y eso fue lo que pasó cuando la situación de las ciudades fenicias sufrió un revés.

Este esplendor económico y social vivido durante los siglos VIII y VII a. C. se rompe bruscamente a partir de la segunda mitad del siglo VI a. C., cuando quebraron todos los esquemas sociales y económicos asentados hasta entonces. La caída de la Tartessos orientalizante sigue siendo un misterio, porque sus causas determinantes son aún un interrogante difícil de esclarecer. A grandes rasgos, se ve cómo a partir de este siglo empiezan a notarse síntomas de recesión económica y de crisis social, en un momento donde las élites locales pierden las bases de su poder.



Figura 46^[46]: Moneda masaliota. El puerto de Masalia fue un importante enclave comercial griego que servía como punto de salida para las rutas que trasportaban productos desde el centro de Europa, y sirvió como punto estratégico para el control de la costa norte del Mediterráneo. Tras la crisis originada por el sistema comercial en la zona del estrecho de Gibraltar será esta ciudad la que recoja buena parte de la importancia comercial del Mediterráneo occidental.

Se observa a través del registro arqueológico cómo la población empezó a concentrarse en núcleos urbanos más grandes y centralizados, abandonando asentamientos secundarios asociados a las tareas metalúrgicas. A la par que estos cambios de poblamiento, empieza a observarse cómo los santuarios fenicios, lugares muy simbólicos por ser los puntos de encuentro social y comercial de los orientales con los locales, comienzan a ser abandonados e incluso atacados, llegándose incluso a la hipótesis de un ataque directo por parte de ciertos elementos indígenas contra los fenicios. Esta inestabilidad surgida en los centros productores y de poblamiento tartésicos obliga a los fenicios a defenderse en sus colonias, y se observa cómo la interacción cultural entre ellos y los indígenas desciende.

Hay que mencionar además la profunda crisis de las élites indígenas, que pierden la capacidad de controlar todos los resortes de poder debido probablemente a una mayor competitividad entre ellas. Ciertos autores han querido ver este enfrentamiento como una disputa ideológica, ya que los cambios sociales producidos en Tartessos estaban creando aristocracias con un poder muy fuerte, que había cambiado las estructuras comunitarias por un sistema más basado en el control político del territorio.

Todas estas causas sociales debieron de estar desencadenadas por una inestabilidad en el ámbito económico originada por una serie de causas que rompieron las estructuras anteriores, entre las que pudieron estar el agotamiento de los yacimientos metalíferos, que tras décadas de extracción se verían mermados en su capacidad de mantener la producción. Esto podría explicar la creciente competitividad entre las aristocracias locales y el abandono de asentamientos relacionados con la economía metalúrgica. Por otro lado, también se ha achacado esta crisis a la apertura de nuevas rutas para la extracción de metales, como es el caso de Masalia y el comercio a través del Ródano.

Todas estas circunstancias internas, sumadas a la crisis de las propias ciudades fenicias en Oriente como consecuencia de los ataques de los babilonios —como Nabucodonosor II— y el resultado de la ruptura de las rutas comerciales, llevaron a la sociedad tartésica a un momento de acentuado declive e inestabilidad que acabó con su cultura tal y como se conocía un siglo antes.

El alfabeto fenicio

Y por cierto, que al instalarse en la región mencionada, estos fenicios que llegaron con Cadmo introdujeron en Grecia muy diversos conocimientos entre los que hay que destacar el alfabeto.

Heródoto, *Historias* V, 57-58.

Estimado lector, este libro que tienes en las manos está lleno de palabras comprensibles y legibles, palabras que expresan unas ideas y que estructuran unos pensamientos que hacen comprender a quien a él se acerca aquello que quiere manifestar el que escribe. Una idea tan sencilla como esta se basa en un sistema establecido mediante el cual entendemos todo aquello que queremos expresar, y dar forma a pensamientos o ideas es algo que solo se logra a través del alfabeto.

El alfabeto es algo más que una secuencia de letras aprendidas desde niños que sirve para hacer palabras; también implica poder formar todo aquello que tenemos en mente y queremos decir de manera escrita, una forma de comunicación básica sin la que actualmente no se podría vivir pero que tiene miles de años de Antigüedad y continúa en evolución y formación.

La historia va ligada de manera irreductible a la propia evolución de la escritura, y aunque ciertos símbolos paleolíticos se han interpretado como formas de representar ideas o incluso el habla, y recientemente se han encontrado signos de carácter pictográfico escritos en caparazones de tortugas datados en la China del sexto milenio antes de Cristo, se puede decir que la escritura nace a grandes rasgos, tal y como la entendemos, alrededor del cuarto milenio antes de Cristo en la zona de Mesopotamia con las famosas inscripciones cuneiformes sumerias. Este sistema de representación escrito no era un alfabeto como tal, sino un idioma mostrado a través de pictogramas que simbolizaban algunas palabras y objetos, pero no conceptos abstractos. Esta idea era la misma que se empleó para la creación del otro gran sistema de escritura de la Antigüedad, el de los jeroglíficos egipcios. Era, en sus orígenes, un método ideográfico y pictográfico en el que cada signo o conjunto de signos se encontraba relacionado con diversas palabras o ideas. Este aspecto representativo de los idiomas antiguos no facilitaba precisamente su aprendizaje ni su lectura, por lo que se puede decir que estaban solo al alcance de unos pocos entendidos.

Estos sistemas eran «no alfabéticos», es decir, las palabras no se formaban a

través de conjuntos de letras y grafemas únicos. Entonces, ¿por qué el título de este capítulo dice que el idioma fenicio tenía alfabeto? La respuesta radica en que los fenicios instauraron un sistema de escritura no del todo novedoso, pero que, como veremos, popularizó el uso de letras y grafemas para la representación del idioma, algo que fue seguido por civilizaciones posteriores hasta llegar a nuestros días. Es más, el término alfabeto es griego (*alphábetos*) y deriva de las dos primeras letras del alfabeto griego —*alpha* y *beta*—, las cuales derivan a su vez de las letras fenicias *alp* y *bet*.



Figura 47^[47]: Tablilla de arcilla con escritura cuneiforme, primer sistema de escritura reconocido como tal. Fueron los sumerios quienes aproximadamente a finales del IV milenio a. C. inventaron un sistema de representación de palabras y objetos que será transformado por las culturas posteriores.

La popularización de un sistema alfabético que sustituyera a las anteriores grafías pictográficas e ideográficas ayudaba a la formulación de conceptos abstractos y a la simplificación del aprendizaje y el uso del mismo, por lo que mucha más gente tuvo acceso al sistema de escritura, ayudando con ello a su rápida expansión. La facilidad de uso de este alfabeto provocó que se expandiera por las costas mediterráneas como compañero de viaje del comercio fenicio, dando lugar al nacimiento de otros idiomas y la creación de nombres que aún hoy siguen estando vigentes, y que son la mejor prueba cultural fenicia rastreable hasta nuestros días. Se puede decir que la mayoría del mundo occidental escribe como escribe gracias a la creación del alfabeto por parte de los fenicios.

ANTECEDENTES

La intensa presencia humana en la región de siria-palestina es destacable desde tiempos muy remotos y, como hemos leído en las primeras páginas de este libro, la importancia comercial y estratégica de una zona como esta hizo que la presencia de diversos elementos sociales poblara de manera bastante activa esta región. La estrecha relación de las ciudades cananeas y costeras con la zona interior, principalmente Mesopotamia, permitía un intenso contacto cultural que importó aspectos culturales y tecnológicos de tierras más orientales, entre ellos el idioma y los sistemas de escritura.

Una de las ciudades más importantes de esta zona antes de la presencia fenicia como tal fue Ugarit, auténtica protagonista de la Edad del Bronce en la costa levantina mediterránea. El hecho de disponer de abundante información extraída de las excavaciones de la antigua ciudad es la evidencia de que en Ugarit ya existía un sistema de escritura asentado que actualmente está traducido. El alfabeto ugarítico era un alfabeto abyad —un sistema de escritura donde solo hay símbolos para los fonemas consonánticos— y cuneiforme, que mezclaba aspectos lingüísticos del cuneiforme mesopotámico y los jeroglíficos egipcios, cuyas características, al menos algunas, se diluyeron posteriormente en el semítico. Este alfabeto era el reflejo gráfico del idioma ugarítico, una lengua semítica que declinaba el nominativo, el acusativo y el genitivo, y que tenía género gramatical masculino y femenino.

Si bien el ugarítico se ha denominado como alfabeto, este no lo es como tal completamente, ya que muchas de las grafías son derivadas de ideografías y pictografías tanto mesopotámicas como egipcias, por lo que podríamos hablar de un sistema intermediario entre los sistemas pictográficos y los fonéticos.

El padre y antecesor directo del idioma fenicio y por tanto de su alfabeto fue el protocananeo, nombre dado a los idiomas hablados en la región de Canaán y al sistema de escritura utilizado por estos. El alfabeto protocananeo era un sistema abyad lineal de veinte signos gráficos acrofónicos, es decir, que los nombres de las letras comienzan por las mismas. El nombre de las letras nace presumiblemente de las traducciones semíticas de los jeroglíficos egipcios; así, palabras como *nt* en egipcio (agua) derivó en el *mu* semítico y en nuestra actual grafía para la *m*. Recordemos que los fenicios no fueron una civilización nueva instalada en la zona costera palestina, sino que fueron la evolución histórica de los pueblos cananeos que habitaban esta región desde tiempos remotos, por lo que el uso de este alfabeto por parte de los fenicios no supuso una aportación cultural exógena, sino que era la evolución histórica del propio idioma cananeo, que acabará derivando en lo que posteriormente se ha conocido como alfabeto fenicio.

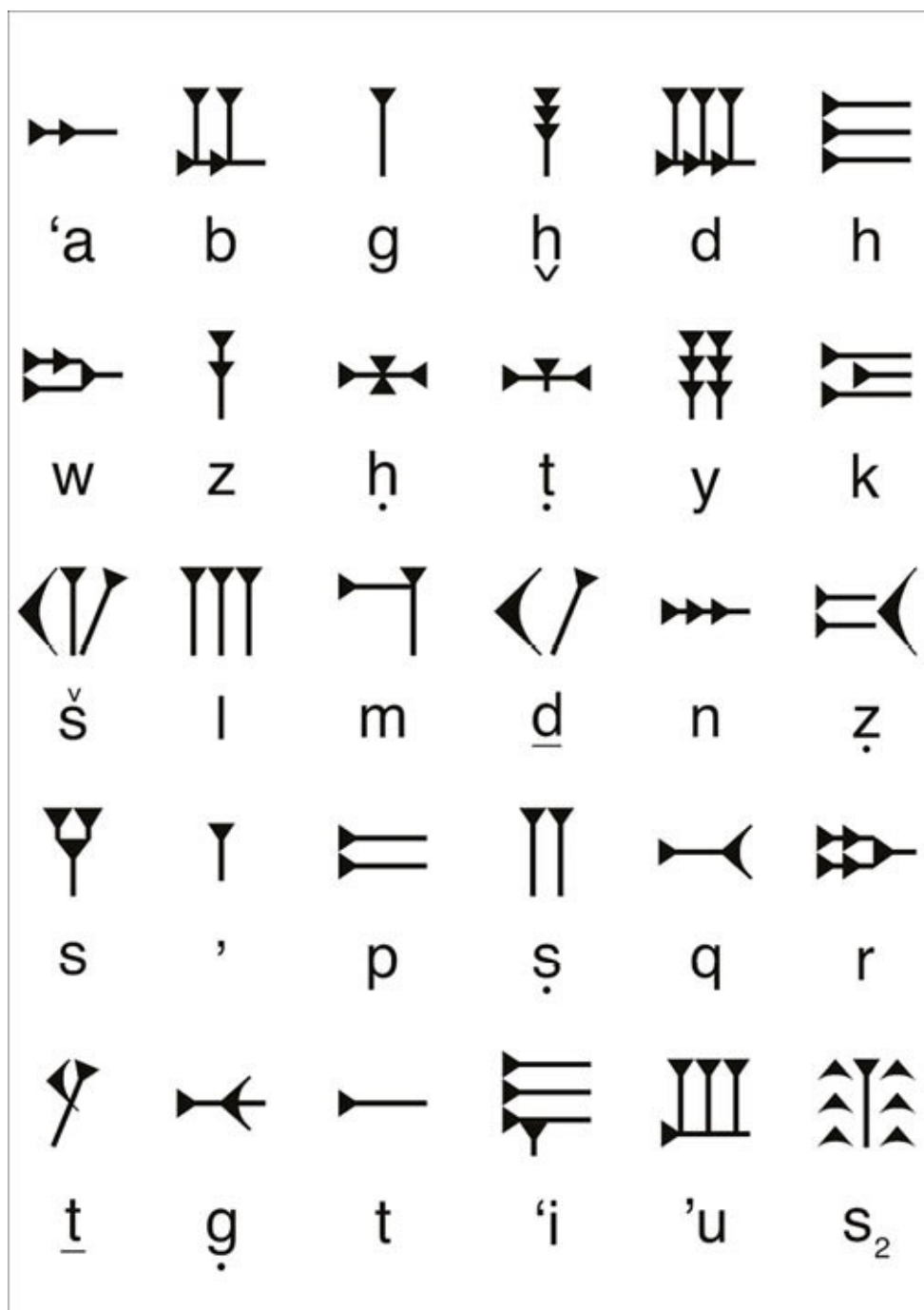


Figura 48^[48]: Alfabeto ugarítico. Este sistema se conoce muy bien gracias a la conservación de múltiples documentos escritos en la ciudad de Ugarit, una conservación provocada en gran parte gracias al soporte de esta escritura, tablillas de arcilla.

La estructuración de este alfabeto es difícil de esclarecer, pero está claro que el alfabeto fenicio nace directamente de la influencia del protocananeo, incorporando algunos aspectos morfológicos del protosinaítico, aunque estos dos son bastante parecidos entre sí, y no se descarta que fueran dos variantes de un mismo sistema.

ALFABETO FENICIO

El fenicio fue un idioma que se extendió rápidamente por las costas mediterráneas a partir del siglo IX a. C. como consecuencia de la expansión comercial de las ciudades fenicias, que llevaron su lengua y sus formas de comunicación como un aporte cultural a las nuevas tierras donde se instalaron. La necesidad de disponer de un idioma vehicular con el que poder realizar las transacciones comerciales hizo que este idioma se conociera desde el oriente al occidente del Mediterráneo, siendo uno de los primeros idiomas en hablarse en regiones tan separadas unas de otras. Y el enriquecimiento cultural asociado a la expansión de esta lengua tuvo como consecuencia la creación de una literatura propia que, por desgracia, no ha llegado completa a nuestros días. Obras como la de Hannón el Navegante, la historia de Sanjuniatón o el *Poenulus* de Plauto son ejemplos de la riqueza literaria que en su día tuvo la literatura oriental.

El fenicio sufrió una serie de transformaciones en paralelo a la historia de su civilización que hicieron que paulatinamente fuera perdiendo su esencia más oriental y acabara convirtiéndose en un idioma prácticamente nuevo, el púnico, que se considera su sucesor a partir del siglo IV a. C. Será ya con el Imperio romano cuando este idioma empiece a abandonarse como tal debido a la popularización del latín y su uso en prácticamente todas las capas de la sociedad, aunque en zonas más interiores de la costa norteafricana se siguió hablando hasta entrado el Bajo Imperio.

La presencia de barcos y colonias fenicias por las costas mediterráneas creaba la imperante necesidad de disponer de un sistema de comunicación y escritura fácil de usar y de aprender, teniendo así la posibilidad de que una mayor cantidad de gente supiera cómo escribir ciertas palabras o llevar ciertos registros. Esta circunstancia no se daba anteriormente en las principales sociedades con escritura, donde solo unos privilegiados que trabajaban para la administración tenían la capacidad de escribir y de tener, por tanto, el acceso a la información. Pero la situación fenicia era distinta, ya que la cantidad de gente repartida por el arco mediterráneo obligaba a que más gente supiera leer y escribir con tal de llevar un registro comercial de productos y temas relacionados con el comercio. Por eso el idioma fenicio se extendió tan rápidamente, porque su alfabeto era muy fácil de asimilar.

El alfabeto fenicio depuró y mejoró el alfabeto protocananeo, del que derivaba casi directamente, y lo popularizó al usar un sistema donde cada sonido se representaba con un signo, de ahí su facilidad de aprendizaje y su extendido uso. Era, como ya hemos dicho, un alfabeto abyad, es decir, consonántico, compuesto por veintidós grafemas acrofónicos cuyos nombres derivaban de la pronunciación semítica de los jeroglíficos egipcios, y la inicial de cada palabra servía para dar nombre a la letra. De manera general se escribía de derecha a izquierda, como otras muchas lenguas de origen semítico, aunque en algunas ocasiones se han llegado a encontrar inscripciones en bustrófedon, es decir, cambiando el orden en cada renglón.

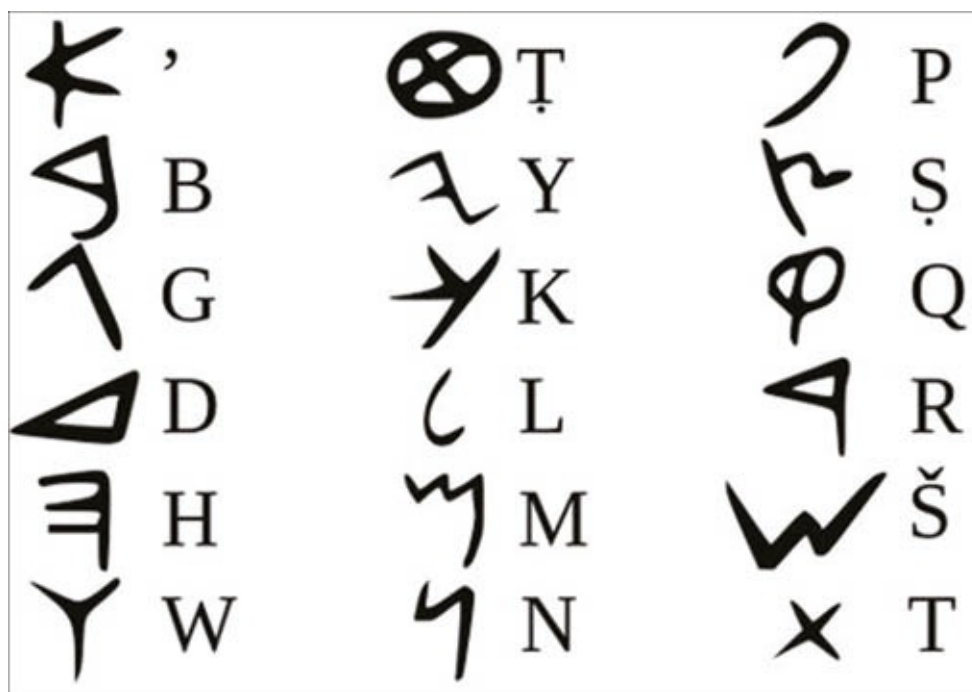


Figura 49^[49]: Alfabeto fenicio. Las letras fenicias eran grafemas que representaban símbolos jeroglíficos egipcios y que descendían directamente del idioma protocananeo, y se transfirieron con estas formas a los alfabetos posteriores.

El orden que aparece en la tabla se rige por un sistema actual de ordenamiento, ya que no se sabe cuál era el orden concreto de las letras. Pero atendiendo a otros alfabetos influenciados directamente por el fenicio, como por ejemplo el griego, pueden resultar una muestra de cómo fue este orden.

Las grafías de las letras son una simplificación del pictograma jeroglífico en el que se basan y que transforman. Nuestras actuales letras derivan en gran parte de las grafías fenicias, y veremos cómo a partir de este momento no miraremos las letras con los mismos ojos, ya que muchas son descendientes directas de ciertos jeroglíficos que representaban ideas o formas concretas.

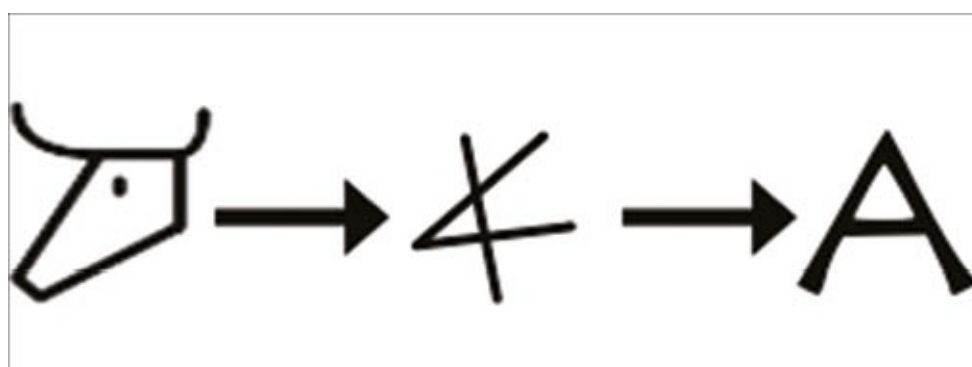


Figura 50^[50]: Evolución de la grafía A en protocananeo, fenicio y latino. Nuestra actual letra A aún sigue simbolizando la antigua cabeza de buey egipcia y protocananea, al igual que otras muchas letras de nuestro abecedario representan otras pictografías.

La *alp* fenicia derivaba del vocablo que hacía referencia al buey, y que en protocananeo se representaba como tal con la cabeza de un buey. Esta letra derivará

en la *alef* hebrea, la *alif* árabe, la *alfa* griega y la *a* latina; y solo tenemos que girar nuestra actual *A* mayúscula 180° para ver como aún hoy día aparece esa cabeza de buey con dos cuernos.

La *bet* fenicia hacía referencia en el protosemítico a la casa, y se convirtió en la *bet* hebrea, la *ba* árabe, la *beta* griega y la *b* latina.

La *mem* fenicia significaba literalmente agua y evolucionó en la *mim* árabe, la *mem* hebrea y la *m* griega y romana, y su grafía simula el jeroglífico egipcio del agua, de ahí su forma angulosa. Algo parecido pasa con la *nun*, que significaba serpiente o anguila y que se ha transliterado a la *nun* árabe, la *nun* hebrea y nuestra *n*.

Otro caso parecido es la *ain*, que hacía referencia en jeroglífico al ojo y que se representaba como tal. Actualmente ha derivado en la *ayn* hebrea, la *gayn* árabe, la *omicron* griega y la *o* latina, en una grafía bastante cercana a lo que significaba en su origen.

Estas letras son solo algunas de todas las que componían el alfabeto fenicio, que supuso un auténtico cambio en la concepción de la escritura y la comunicación entre los individuos. Vemos cómo la mayoría de nuestras letras actuales se corresponden con grafías muy similares a las que se instauraron en época fenicia, por lo que nuestro alfabeto está directamente emparentado con aquel. Pero no solo el nuestro, ya que numerosos sistemas de comunicación actuales basan sus grafemas en las representaciones adaptadas por los fenicios de los jeroglíficos egipcios.

Del fenicio nacieron los alfabetos hebreo, árabe y arameo, tres sistemas semíticos muy emparentados con el fenicio por tradición cultural; pero también sirvió de base para la creación de alfabetos como el griego y descendientes directos de este, como el copto, el cirílico o el latino. Otros idiomas hoy perdidos también adaptaron las grafías y las formas de escribir fenicias para sus vocablos debido a la facilidad de aprendizaje y la versatilidad de los signos, como fueron los silabarios prehispanicos, entre los que se encontraba el idioma de Tartessos y los primeros sistemas de comunicación íberos.

El castellano recoge aún muchas de las palabras importadas por los fenicios o que, siendo de una tradición semítica, derivan directamente de estas. Una de las más destacadas y usadas es la del propio nombre de España, de marcado origen fenicio. Aunque no hay una documentación concreta al respecto y se trata solo de hipótesis, la teoría más aceptada es que la etimología de la palabra España deriva de «i-spn-ya», que significaría literalmente «tierra de conejos» —el término concreto es *damanes*, un roedor similar, ya que los fenicios no conocían los conejos peninsulares—. Esta teoría se basa en la similitud del actual hebreo con respecto al fenicio, donde la palabra «spn» significa conejo. A esto ayuda la fama de la península ibérica en la Antigüedad como una tierra abundante en este tipo de roedores, algo ya referenciado por escritores como Catón, Tito Livio, Cicerón o Catulo, que incluso llamaba a Hispania tierra *cuniculosa* (conejera).

Pero no solo el nombre de España tiene un origen fenicio, sino que muchas

palabras actuales de nuestro vocabulario y diversos nombres propios también derivan de esa tradición semítica expandida por lo fenicios. Palabras como Cádiz (Gadir, «muralla»), abuelo (*abu*), aceite (*zeit*) o mesías (*mashíaj*) proceden del fenicio, además de nombres propios como Ismael, Elisa, Jesús, Manuel, Ester, etc., proceden también de una tradición semítica.

El alfabeto es uno de los rasgos culturales con más pervivencia del mundo fenicio, y su importancia no radica en constituir una serie de letras y signos que ayuden a la escritura, sino en la facilidad de la asimilación de esos signos con una serie de sonidos fonéticos y la gran capacidad de adaptación para cualquier lugar independientemente del idioma. Gracias ello personas tan distintas como las que habitaban las costas mediterráneas absorbieron este sistema y lo adaptaron a sus lenguajes. Fue el primer alfabeto de la historia y el primero que permitió a más gente poder conocer el sistema de escritura, con todo lo que ello implicaba. El comercio se mejoró, las relaciones entre administraciones y distintas civilizaciones fluyeron más rápido gracias a un mismo código de signos asimilables por muchos y la gran versatilidad de sus letras ayudó al nacimiento de otros muchos alfabetos.

La invención de un alfabeto como el fenicio fue un punto de inflexión y transformación en el Mediterráneo que cambió sus esquemas con respecto a tiempos anteriores. Las principales potencias territoriales, marítimas y militares de todo el marco de este mar usaron alfabetos basados en el fenicio, como los púnicos, los griegos, los romanos, los íberos o los etruscos. En definitiva, un antes y un después que aún seguimos viviendo y que dejaremos a nuestros hijos, sin que seamos plenamente conscientes de que todas nuestras letras fueron inventadas por unas personas de la costa sirio-palestina hace hoy tres mil años.

Literatura fenicia

Quae lingua si improbatur abs te, nega Punicis Libris, ut a viris doctissimus proditur, multa sapienter esse mandata memoriae.

«Si rechazas esta lengua, estás negando lo que han admitido muchos hombres eruditos: son muchas las cosas que han sido sabiamente preservadas del olvido gracias a libros escritos en púnico».

Agustín de Hipona, Ep. 17.2.

Hemos ido diciendo a lo largo de todo el libro que las fuentes para poder estudiar la civilización y cultura fenicia son muy escasas y que, en el caso de haberlas, la mayoría procede de otros pueblos y culturas que hacen referencia a los fenicios, ya que las fuentes fenicias originales prácticamente han desaparecido. Por eso la mayor parte de la información que tenemos sobre ellos no procede de ellos mismos, sino de otros.

Pero la capacidad de tener una herramienta como era el alfabeto permitió a la sociedad fenicia desarrollar una actividad cultural ligada al mundo de las letras y la escritura que, aunque no haya dejado apenas indicios en la actualidad, sirvió como referencia para muchos autores clásicos debido a la calidad y variedad de los escritos. Y por esta misma circunstancia es por lo que conocemos la abultada literatura y obra escrita fenicia, por las alusiones de obras de autores posteriores que hacían referencia directa a escritos u obras de origen fenicio o púnico.

La brevedad de este capítulo está ligada de manera directa a la parquedad de las fuentes o de las alusiones directas por parte de otros autores posteriores, aunque esa parquedad no es óbice para que no existiera una abundante cantidad de obras escritas. De entre ellas, la que destaca por encima de todas por ser de las pocas obras originales llegadas hasta nosotros es el ya mencionado *Viaje o Aventuras de Unamón* (también aparecido como *Uenamón*).

La breve historia llegada hasta nosotros —ya que no se conserva en su totalidad— nos cuenta cómo Unamón, sacerdote del dios Amón en Karnak, viaja hacia la ciudad de Biblos por mandato del sumo sacerdote Herihor con la misión de obtener madera de cedro para la construcción de la barca solar para el dios. En su viaje este personaje sufre una serie de avatares que van desglosando, a través de un concreto

análisis de la obra, importantes datos históricos para conocer la situación de las ciudades costeras de Fenicia en época del faraón Ramsés XI, concretamente en su quinto año de reinado, que es cuando se ubica la obra. De esta forma Unamón es desvalijado en la ciudad de Dor, y tras pasar a Biblos después de no pocas complicaciones, su gobernante, Zakar-Baal, no quiso concederle la madera a modo de tributo sino a cambio de un precio.

Tras pedir la cantidad acordada y esperar el tiempo necesario hasta su llegada y la venta definitiva de la madera, Unamón tuvo que pasar meses en la ciudad de Biblos hasta que finalmente pudo embarcar con destino a Egipto. Pero un fuerte viento hizo desviar el barco hacia Chipre, última parte de la historia aparecida en el papiro conservado.

Este relato, del cual hay ciertas hipótesis sobre si es histórico o literario, se conoce gracias al hallazgo en 1890 de un papiro, conocido hoy como Papiro Pushkin 120, que fue comprado por un egiptólogo ruso y depositado en el Museo Pushkin de Moscú, y que se presupone es la única copia que queda de la obra original. El texto solo consta de dos páginas y 142 líneas, de ahí la brevedad de la historia, pero con ello supone el hallazgo escrito más importante que habla de primera mano de Fenicia.

Otra de las obras que ha dejado parte de testimonio y fuente directa fenicia, tanto por cronología como por su autor, son las conocidas como historias de Sanjuniatón, autor que a veces aparece con el nombre de Sanchoniaton, y que fue uno de los mayores exponentes de la literatura fenicia a razón de las alusiones realizadas por autores clásicos posteriores, los cuales nombraban obras relacionadas con temas históricos y religiosos. Sus relatos históricos están considerados como los más completos y extensos de la literatura fenicia, y fueron traducidos al griego en el siglo II a. C. aunque por desgracia ninguno de ellos ha llegado hasta nosotros. Pero los escritos más famosos de Sanjuniatón, y que han llegado en parte hasta nosotros, son una especie de compendio mitológico y religioso sobre los dioses y las divinidades fenicias a modo de teogonía que narraba diversos aspectos de estos dioses, sus vidas, algunos de sus rituales, etc., siendo también una de las obras referentes de la filosofía fenicia.

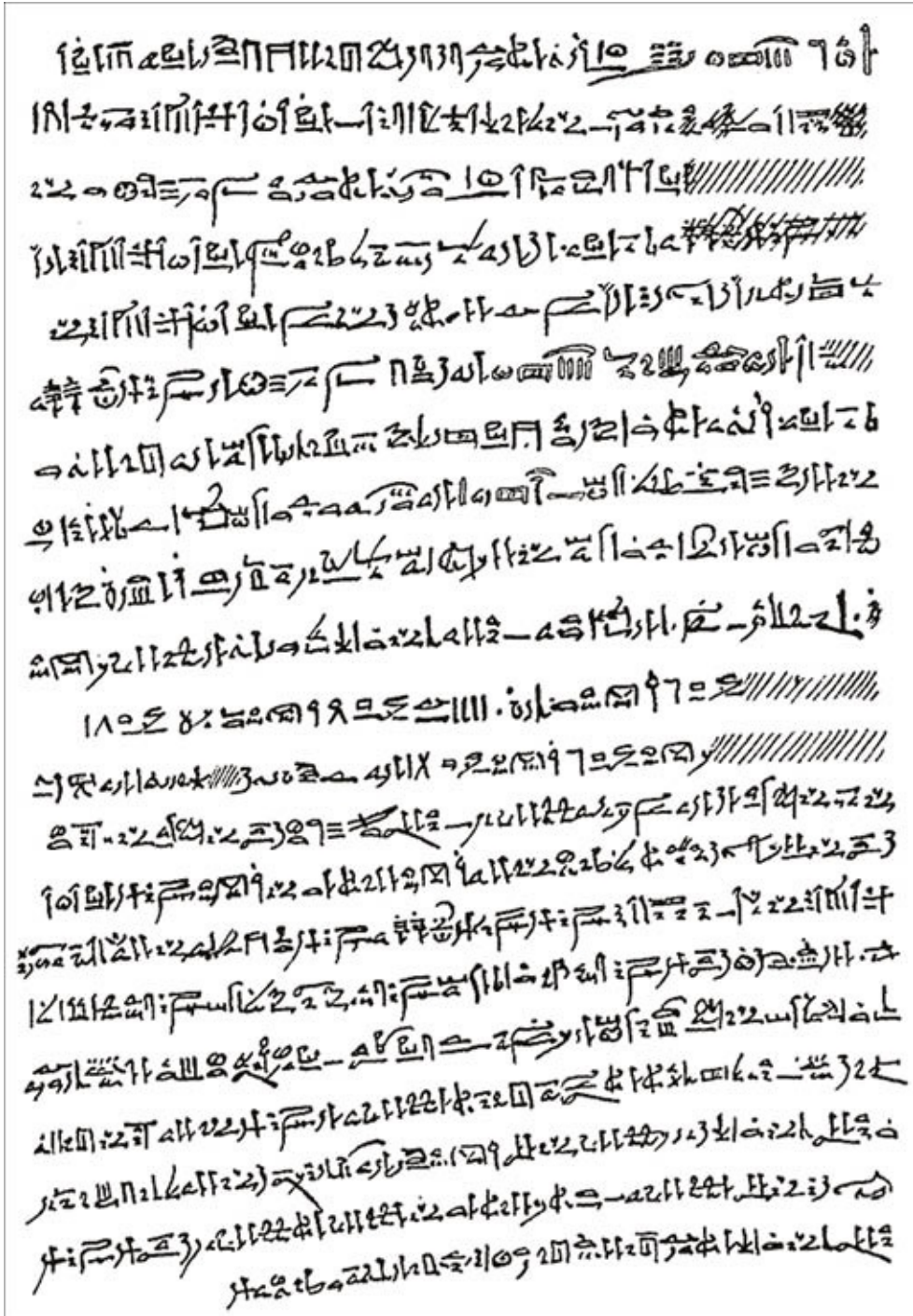


Figura 51 [51]: Texto escrito en hierático del *Viaje de Unamón* hallado en el Papiro Pushkin 120, que supone la única copia llegada hasta nosotros de esta obra y que es una de las más importantes para conocer la situación de las ciudades fenicias y su relación con el Egipto faraónico.

Estos dos casos serían los mayores exponentes de obras directamente relacionadas con la cultura fenicia que han llegado hasta nosotros, pero las menciones de autores posteriores a obras tanto fenicias como púnicas hacen pensar que estos relatos constituyen un porcentaje enormemente pequeño de todo lo que debería ser la cultura escrita de esta civilización. Sobre todo en temas relacionados con los viajes, ya que el afán comercial fenicio les llevó a surcar prácticamente todas las costas del Mediterráneo —testimonios que se han perdido en el olvido pero que se pueden rastrear a través de escritores posteriores—. Uno de estos casos es el conocido como

Periplo o *Viaje de Himilcón*, del cual tenemos noticias gracias a las referencias hechas a este texto por parte de Plinio el Viejo y de Avieno. Estos autores romanos citan el relato de este viaje, escrito probablemente por el mismo Himilcón, en el que se describe su periplo por las costas occidentales y noroccidentales de Europa siguiendo las rutas utilizadas por Tartessos, hasta llegar a lo que parece ser Inglaterra con el objetivo de afianzar el comercio del estaño y su posterior deriva a Gades.

Pero no solo por las costas europeas viajaron los fenicios con fines exploratorios y comerciales, también África fue uno de los territorios que más interesaba a sus marineros. Como ejemplo ya hemos descrito anteriormente el conocido viaje que permitió la circunnavegación de África en época del faraón Neco II, una noticia que llega a nosotros gracias a las referencias hechas por Heródoto. Y otro relato expedicionario relativo a África es el *Periplo de Hannón el Navegante*, una supuesta expedición con cerca de treinta mil personas y sesenta barcos liderado por este capitán y que navegó por las costas occidentales de África.



Figura 52^[52]: Hipotética ruta sobre el *Periplo de Hannón*. Este tipo de viajes y expediciones eran muy frecuentes en la literatura fenicio-púnica como guías de viaje para siguientes exploradores. Se describían de esta forma los accidentes geográficos más importantes o señalados (golfos, desembocadura de ríos, montañas) y daban información sobre las tierras exploradas. Por desgracia, la mayoría de ellos se han perdido.

Esta narración suscita más controversias para los investigadores, dado que no todas las versiones ofrecen los mismos datos y no todas estuvieron escritas en el mismo momento. La versión más aceptada es la que se conserva en el *Codex Palatinus Heidelbergensis*, una obra ya bizantina y por tanto muy tardía en relación al momento de los hechos. Sin embargo, otros autores como Plinio el Viejo o Pomponio Mela a través de su *De chorographia* hacen referencias directas a este viaje, por lo que se presupone que debió de existir un relato de época púnica con la descripción del periplo.

Todos estos textos son algunos de los más completos y analizan temas muy concretos. No obstante, existían en la literatura fenicia una enorme cantidad de temáticas sobre las que escribieron y desarrollaron obras tanto los fenicios como los cartagineses, temas que iban desde la agricultura y las labores del campo a las

narraciones históricas como tal. Como ejemplo de estos casos basta decir que uno de los autores más importantes por la influencia que luego tuvo en la literatura agrícola romana fue Magón. Este autor realizó un tratado de agronomía compuesto por veintiocho libros, que fueron los que posteriormente inspiraron parte de la obra de Columela; o los *Anales* tirios, datos históricos importantísimos sobre la ciudad de Tiro que fueron usados por Flavio Josefo para conocer el nombre de muchos de sus gobernantes y algunos de sus hechos más sonados.

La obra escrita fenicia fue por tanto una de las más importantes creadas en el arco mediterráneo, pero los avatares históricos y las técnicas y soportes de estos escritos —muchas veces papiro, que se conserva muy mal— han provocado que actualmente no podamos disponer de prácticamente ninguna de estas obras, y las que han llegado lo han hecho casi siempre a través de otros autores y de manera indirecta. Estas obras son en el fondo una de las consecuencias más directas de disponer de una herramienta tan versátil como era el alfabeto, y que permitió a no pocos escritores dejar constancia de sus conocimientos.

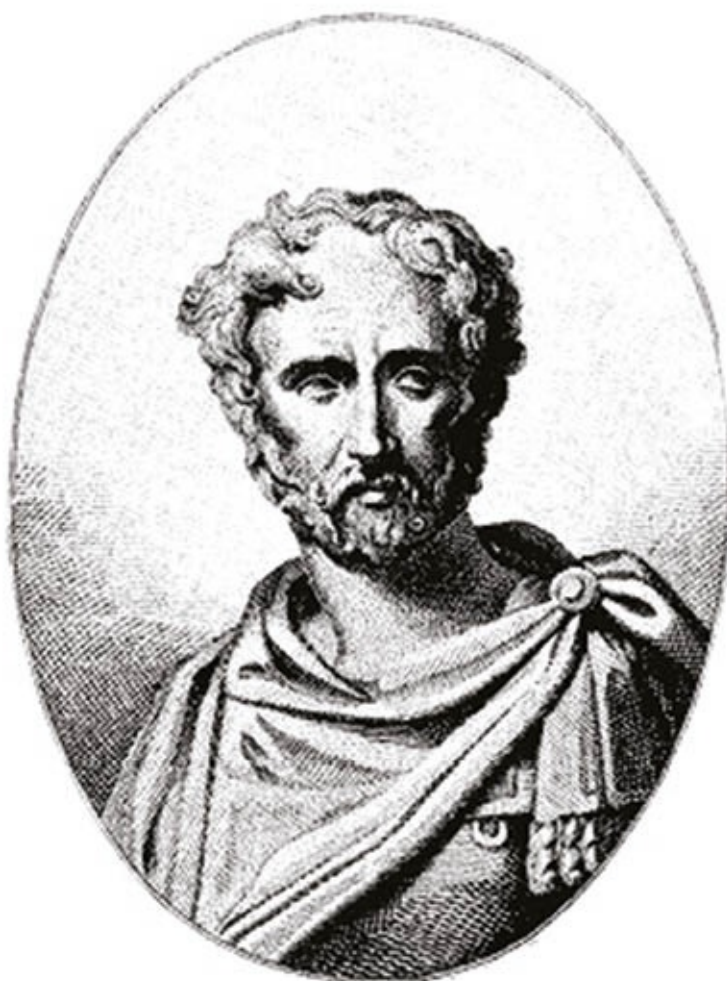


Figura 53^[53]: Retrato hipotético de Plinio el Viejo. Sus obras junto con las de otros autores son los principales indicios de la existencia de una alta cantidad de obra literaria fenicia y púnica, ya que sus referencias a obras pasadas permiten rastrear en la actualidad algunas de estas narraciones.

De haber llegado estos textos hasta hoy, hubieran sido uno de los legados

culturales más importantes del Mediterráneo antiguo, y nos habrían ofrecido una importante cantidad de información sobre la situación de toda esta región en la Edad del Hierro.

La religión fenicia

Cerca del litoral que acabamos de costear en el ángulo de la Bética, se hallan muchas islas poco conocidas y hasta sin nombre; pero, entre ellas, la que no conviene olvidar es la de Gades. [...] Del lado de la tierra firme es casi recta; del lado que mira al mar se eleva y forma, en medio de la costa, una curva, terminada por dos promontorios, en uno de los cuales hay una ciudad floreciente del mismo nombre que la isla, y en el otro, un templo de Hércules Egipcio, célebre por sus fundadores, por su veneración, por su Antigüedad y por sus riquezas.

Pomponio Mela, *Chorographia*, III, 6, 46.

Oriente Próximo es con diferencia la zona que más ha influenciado la religiosidad humana a través del nacimiento de dioses, credos, mitos, cultos, etc., y ha dejado su impronta en la mayoría de las religiones y creencias del entorno mediterráneo que, por extensión en el tiempo y el territorio, se han propagado por las que actualmente son las religiones más seguidas. Es innegable la influencia de la cultura oriental en las religiones, y solamente hace falta mirar nuestras creencias y referencias a la religión más cercana para darnos cuenta de que, sean las que sean, siempre aparece ese elemento oriental.

La religión fenicia no destaca por ser el conjunto de creencias, ritos, mitos o dioses de una civilización tan señalada como esta, sino por el hecho de inscribirse en un mundo religioso oriental emparentado con muchos aspectos de las religiones más importantes de la época. La expansión de estos mitos a través del tiempo y el espacio muestra cómo existen muchos puntos en común con religiones como la egipcia, la griega o la mesopotámica, y la posterior importancia de la religión semítica en el significado del mundo que hoy conocemos tiene su origen en las tierras cananeas habitadas por estos pueblos orientales.

La complejidad de la cuestión sobre la religión profesada por los fenicios es la práctica ausencia de testimonios propios que hagan entender cómo veían a sus dioses y qué cultos les aplicaban, ya que la mayor parte de la información procede de otras culturas o de momentos posteriores, como la época púnica, cuando las tradiciones culturales han podido transformarse por las circunstancias temporales. Pero ante esta

problemática existe un punto de luz, y es que la religión fenicia era puramente semítica, por lo que buena parte de los dioses y los mitos pueden extrapolarse de otras sociedades semíticas de las que sí nos quedan testimonios. El caso más claro es el de Ugarit, la ciudad referencia de los cananeos antes de la crisis de los pueblos del mar y cuya religión también era semítica.

Las raíces semíticas se mantuvieron muy marcadas a lo largo de la historia, e incluso en época romana ciertos rituales y cultos relacionados con el dios Melkart seguían teniendo una tradición muy oriental, por lo que estudiar la religión fenicia a través del testimonio de elementos sociales semíticos no fenicios nos permite conocer cómo pudo ser el mundo de las creencias en estas ciudades.

Es importante destacar una circunstancia no poco reseñable como es el hecho de que Fenicia no constituía un Estado territorial al modo egipcio, por lo que la importancia de cada dios cambiaba dependiendo del lugar al que se haga referencia. Esto da lugar a que haya dioses protectores de ciudades más destacados que otros como consecuencia de la importancia de la propia ciudad. De esta forma, una diosa como Astartot alcanzó en ciudades como Sidón o Biblos una importancia que no se ve en otras ciudades, e incluso esta diosa aparece nombrada en Biblos como Ba'alar Gubal, «La señora de Biblos». Algo similar pasa con Melkart en la Tiro de la expansión colonial.

DIOSES

Las referencias religiosas siempre son las deidades, que en las religiones politeístas como era el caso de la fenicia se representaban como aquellos seres que controlaban cada aspecto de la vida humana, desde los acontecimientos naturales, las guerras, la muerte o la salud a la creación del orbe y la humanidad o la concesión de leyes. Todos los aspectos estaban regidos por los dioses, lo que hace comprensible la importancia de estos para unas sociedades tan dependientes de ciertos fenómenos. Sus historias personales, atribuciones y poderes se concebían a través de los mitos, que no eran otra cosa que relatos trascendentes que intentaban explicar ciertos acontecimientos o fenómenos a través de la intervención divina.

Los dioses tenían una historia familiar propia que les confería más o menos legitimidad a la hora de tener una serie de atribuciones, y el hecho de que la religión fenicia esté directamente emparentada con las creencias cananeas y ugaríticas hace que la cosmogonía de los dioses fenicios sea similar.

La pareja divina primordial de los fenicios era la formada por el dios El y la diosa Athirat —otras veces llamada Astoret—, que fueron padres de numerosos dioses (Yam, Mot, Hadad, etc.), promoviendo de esta forma que todos estuvieran emparentados entre ellos, formando una gran familia divina cuyo germen único estaba en la pareja primordial. El era el dios supremo y recibía el apelativo de «padre

de todos los dioses», creador del mundo y las criaturas y presidente de la asamblea de dioses. Era un dios benefactor que aglutinaba en sus manos la idea de poder supremo y fuerza, por lo que era el dios principal de toda la mitología semítico-cananea.

Este dios es el que posteriormente influirá en la idea del dios Yahveh (Elohim era el plural mayestático de El), y el uso sincrético de los mitos semíticos dado por el pueblo de Israel a la concepción de la Torá hizo que en algunos pasajes incluso se llegase a nombrar a Dios directamente como El en las versiones más antiguas.

Su mujer era Athirat, considerada como madre de todos los dioses y diosa de la fertilidad. El culto a esta deidad no está del todo esclarecido, ya que se confunde con varias divinidades orientales debido a sus atribuciones, y todavía no está muy separada la línea entre esta diosa y Astarté, deidad también fenicia. Por eso nos centraremos un poquito más en la imagen de Astarté, aunque en algunos casos los límites entre estas dos figuras queden muy difusos.

BAAL

Uno de los hijos de esta pareja fue Baal, un importante dios semítico que adquirió los apelativos de «amo» y «señor». Era el dios de la vegetación, de las tormentas, el trueno y las lluvias, y acabó convirtiéndose en el dios principal tras su padre El gracias a sus atributos de fuerza (el rayo, el trueno y la lluvia). El ciclo de este dios se conoce gracias a los hallazgos arqueológicos en la ciudad de Ugarit, donde se ha conservado un texto que narra la lucha de Baal contra su hermano Yam para convertirse en el rey legítimo de los dioses.

La historia cuenta cómo Baal pide a su padre El liderar a los dioses, algo que también había solicitado su hermano Yam, dios del caos y las tempestades. Ante la tesitura, el dios El convoca la asamblea de los dioses en el monte Safón para dilucidar quién debería ser elegido, y finalmente salió victorioso Yam, previa construcción de un palacio para poder regir el orbe. Ante este resultado, Baal se enfrenta directamente con Yam en el mar y gana la batalla, por lo que vuelve después ante su padre El para que le reconozca como líder legítimo de los dioses.

Pero esta situación no gustó a todos los dioses, y Mot, divinidad de la muerte y del inframundo, se enfrentó ante Baal por no aceptar su autoridad. Ante esta situación Baal decidió no luchar y entregarse a Mot para bajar a los infiernos a cambio de que mantuviera la fertilidad para los humanos, a lo que Mot accedió.

¡Baal ha muerto! ¿Qué será de las gentes?

¡El hijo de Dagán! ¿Qué será de las multitudes?

¡Tras Baal yo mismo (El) descenderé al Mas Allá!

KTU 1, 5 VI 23-25

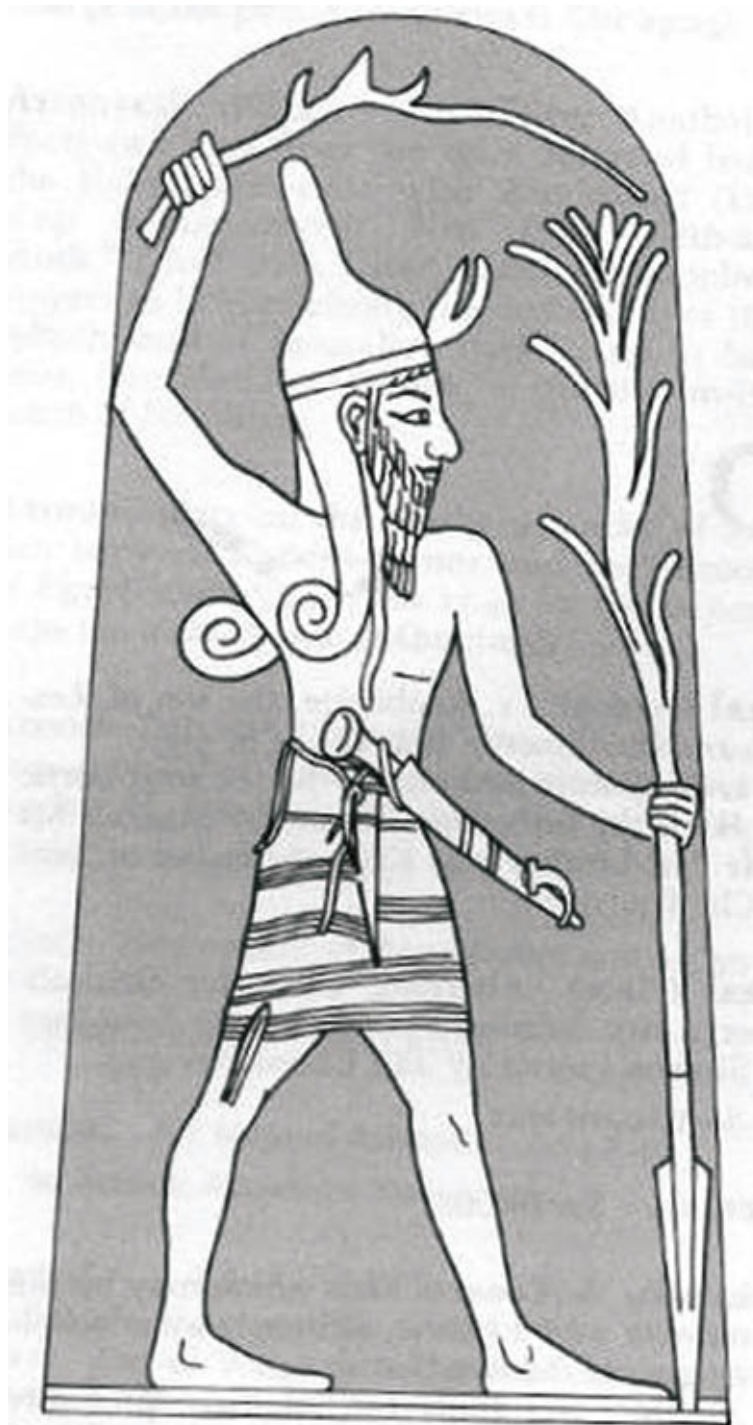


Figura 54^[54]: Estela de Baal hallada en Ras Shamra en 1932. El dios aparecía blandiendo en la mano un rayo, su atributo de fuerza más significativo.

La importancia de Baal como dios de la vegetación y la fertilidad llevó consigo la propagación de sus templos por todas las ciudades fenicio-cananeas y la difusión de esta deidad como un personaje omnipresente en la religiosidad de todas las ciudades, convirtiéndolo en el auténtico dios supremo adorado por los fenicios en contraposición con su padre El. Su muerte y resurrección hicieron de Baal un dios honrado por los humanos ante la perspectiva de una vida en el más allá, y su culto se transformó ritualmente en la figura de un raipuma, un semidiós o héroe que sería venerado por los vivos como dispensador de fertilidad y fecundidad.

La destacada presencia del culto a Baal en la religiosidad popular fenicia tuvo como consecuencia la creación de unos entes divinos asimilables a las figuras de héroes, que entraban en relación directa con este culto y que se acabaron convirtiendo en figuras locales que asumieron buena parte de la devoción de este dios. Estos podrían ser los casos de Melkart en Tiro y de Eshmun en Sidón, los cuales detallaremos más tarde.

Sin lugar a dudas fue Baal el dios más importante de la religiosidad fenicia por el hecho de resucitar, volver de entre los muertos y salvar a la humanidad de la intervención de su hermano Mot. Por eso su culto fue mucho más extendido y protagonista que el de su padre, el dios supremo El.

ASTARTÉ

La tradición religiosa cananea, que derivaba en gran parte de los cultos venerados en Ugarit, nos ofrece en ocasiones distintos nombres para elementos divinos que se parecen mucho entre ellos, y que llegan incluso a tener las mismas características. Este caso ocurre con la diosa Astarté, que según muchos expertos puede asemejarse o identificarse muchas veces con otras diosas y con los aspectos asociados a esas divinidades, como pudieran ser la propia Athirat o Anat. Y, dejando fuera los puntos comunes o diferenciadores de estas diosas, haremos una especie de síntesis que aglutine en una visión general todo lo que implicaba el culto a las mismas, personificado en este caso en la diosa Astarté.

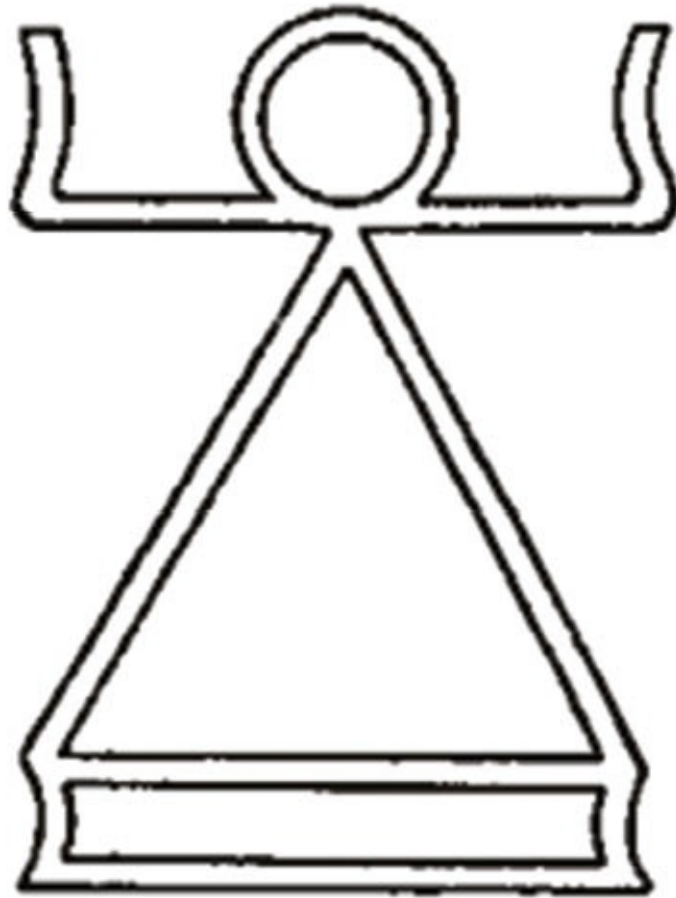


Figura 55^[55]: Símbolo de la diosa Tanit. Esta diosa fue la consorte de Baal en Cartago y la diosa suprema de esta ciudad. Los cultos del norte de África transformaron la devoción de los fenicios por la diosa Astarté en Tanit, que siguió representando los valores de la feminidad, los placeres carnales y el amor.

Astarté era la gran divinidad femenina fenicia que fue venerada como diosa de la fecundidad, el amor y los placeres carnales, pero también del derecho, de la justicia y de los navegantes, y fue asimilada posteriormente en la cultura oriental con la Afrodita griega. La condición de unos atributos femeninos tan repetidos en la religiosidad oriental hizo que Astarté se identificara con diosas como Istar, Isis o Cibele, adquiriendo un matiz distinto dependiendo de la zona donde se realizase su culto. En momentos más tardíos dentro de la zona oriental se llegó a identificar a la Astarté de Sidón como Europa, algo lógico si tenemos en cuenta que el mito de su rapto nace en las costas tirias; de esta forma, Europa se asimila a Astarté y el toro a una forma metamorfoseada del dios El.

Si se asimila con Athirat, aparece representada como la madre de todos los dioses y mujer por tanto del dios supremo El, pero si se identifica como Anat es la hermana o mujer del dios Baal, la cual le ayuda de manera trascendente en su resurrección y vuelta del mundo de los muertos. La evolución de su culto y la influencia de otras corrientes religiosas transformaron a la Astarté fenicia en la Tanit púnica, una figura devocional muy parecida a la nacida en Oriente pero con improntas culturales del

norte de África. Y su gran fama como diosa ctónica protectora de la vida la compartió con su consorte Baal Hammón, convirtiéndose de este modo en la pareja divina más importante del panteón cartaginés.

MELKART

Este dios es sin duda la divinidad más famosa del panteón fenicio a pesar de compartir escena religiosa con deidades más importantes como El o Baal. Su fama se debe al gran ciclo heroico compartido con Heracles (Hércules en la mitología romana), que tuvo una destacada presencia cultural en el mundo del Mediterráneo antiguo.

La implantación de su culto como tal se estableció en el legendario reinado del rey Hiram I de Tiro, que confeccionó una profunda reforma religiosa conducida a legitimar el poder real a través de su relación con la divinidad y a afianzar la identidad de Tiro con respecto a Sidón, por lo que el culto a Melkart es relativamente reciente para la historia fenicia, pudiéndose situar aproximadamente en el siglo X a. C. Su nombre significaba literalmente «rey de la ciudad» y, pese a que su culto comenzó a despegar a partir de este momento, la divinidad tenía una tradición anterior rastreable en el dios Milku.

El rasgo más destacado del culto a Melkart era el episodio de la resurrección del dios tras su muerte, uno de los aspectos ctónicos relacionados directamente con el dios Baal y que continuaba la tradición oriental de antecesores reales divinizados después de su muerte, emparentando así a la casa real tiria con la divinidad. Este episodio se representaba en una importante fiesta anual a la que los griegos dieron el nombre de *egergis*, y que mostraba literalmente la resurrección del dios ante el público.



Figura 56^[56]: Estatuilla de Melkart hallada en Cádiz. La vinculación de este dios a la ciudad gaditana era muy estrecha como consecuencia de la construcción en la isla de Sancti Petri del templo de Melkart, y tanto el templo como la ciudad fueron fundados por la misma iniciativa colonial tiria a través de un oráculo.

Se celebraba durante el mes de Peristios, aproximadamente entre el 16 de febrero y el 17 de marzo, a lo largo de tres días en los cuales se simulaba la muerte y resurrección de Melkart. El primer día se mostraba la cremación del dios en la pira, el

segundo tenían lugar los funerales y las lamentaciones del público y del rey, y al alba del tercer día tenía lugar la *egergis* como tal, la epifanía *post mortem* del dios en el interior del templo.

Esta condición de divinidad local de Tiro hizo de Melkart el dios protector de los navegantes y las expansiones coloniales emprendidas por esta ciudad, y la fundación de sus templos iba acompañada de la instalación de colonias comerciales en las postrimerías del Mediterráneo. Sin duda, el más claro ejemplo de este caso fue la fundación del templo de Melkart en Gades, que se convirtió en la sede logística y de referencia para el comercio fenicio en toda la costa de la península ibérica, aunque existían templos dedicados a este dios en prácticamente todos los puntos del Mediterráneo. La identificación de Melkart con el rey y el palacio de Tiro hace pensar que estas expediciones eran muchas veces promovidas por la propia administración, creándose de esta manera una especie de sistema político-religioso en la colonia, paralelo al de la metrópolis.

ESHMÚN

Eshmún era una deidad asemejada a la idea de héroe y que derivaba directamente, como Melkart, de la transformación del culto local del dios Baal, estando en este caso ligado a la ciudad de Sidón, de donde se presupone era originario. A este dios se le conocía particularmente por su aspecto sanador, y se llegó a identificar en época posterior con el dios Asclepio.

A diferencia de Melkart, Eshmún no tiene aparentemente una mitología que haga referencia a un pasaje de muerte y resurrección y que lo emparente con la familia gobernante de la ciudad de Sidón. Sin embargo, existe un leve pasaje muy tardío (siglo VI d. C.) atribuido al filósofo Damascio que narra un suceso donde este dios pudo adquirir su carácter sanador:

El Asclepio de Beirut no es ni el griego ni el egipcio, sino otro, auténticamente fenicio. De Sadykos nacieron, en efecto, hijos que aquellos interpretan como Dióscuros y Cabiros. Octavo tras estos nació Esmounos (Eshmún), que aquellos interpretan como Asclepio. Dado que era el más hermoso y el más joven, al punto de suscitar la admiración de quien lo veía, Astronoe (Astarté), diosa fenicia, madre de los dioses, se enamoró de él, como narra el mito. Él tenía por costumbre cazar en los valles de la región y, viendo que la diosa lo seguía, en su fuga se cortó los genitales de un hachazo. La diosa, afligida, lo

lloró y lo llamó Peana. Después de haberlo despertado con el calor vital lo convirtió en dios, y fue llamado Esmounos por los fenicios a causa del calor vital. Otros en cambio opinan que Esmounos significa «octavo», porque era el octavo hijo de Sadykos.

Damascio, *Vida de Isidoro*

Este pasaje narra cómo este dios tuvo un episodio similar al de la muerte y resurrección, ya que aunque no llegó a morir como tal fue ascendido en condición de dios a los cielos por la diosa Astarté, por lo que pasa de ser un hombre mortal a un dios debido a un suceso traumático que lo eleva a los cielos. Por eso adquiere ese carácter de dios sanador.



Figura 57^[57]: Recreación del siglo XVIII de la estatua del dios Moloch para realizar el rito *molk*. Este dios y su cruento ritual fueron usados durante la Edad Media y épocas posteriores para identificarlo con el diablo y seres malignos. Los niños sacrificados en este ritual se enterraban en los *tofet*.

MOLOCH

Uno de los dioses menos destacados de la mitología fenicia y semítica era Moloch, representación del fuego purificador y el alma humana, y cuya imagen ha sufrido a lo largo de la historia una profunda transformación derivada en parte de la demonología cristiana de la Edad Media, que identificaba a este personaje como un auténtico demonio. Su presencia en la Biblia es recurrente dentro del Antiguo Testamento, y se

le ha llegado a relacionar con el becerro de oro adorado por los israelitas durante el Éxodo.

Durante el período fenicio su culto fue secundario, y no sería hasta época púnica cuando tome un protagonismo especial, convirtiéndose en uno de los dioses principales de Cartago. Se identificaba en la Antigüedad con las figuras de Cronos y Saturno, y su iconografía lo mostraba como una figura humana con cabeza de carnero o becerro sentado sobre un trono. Pero sobre todo a este dios se le conoce a través de su famoso ritual *molk*, que consistía en el sacrificio mediante la cremación de individuos infantiles que estuvieran en perfectas condiciones, generalmente primogénitos.

Las fuentes antiguas ya hacían referencia a esta práctica como algo digno de relatar, y el rito como tal consistía en meter a los niños por la boca de la estatua del dios Moloch, hueca, y en cuyo interior ardía una hoguera.

En medio de una plataforma había una estatua de Cronos, con las manos extendidas sobre un brasero de bronce, las llamas que engullen a los niños. Cuando las llamas alcanzan el cuerpo, sus miembros se contraen y la boca abierta casi parece reír [...]. Así que esta mueca se conoce como risa sardónica, puesto que reían al morir.

Comentario de Clitarco sobre la *República* de Platón

MITOS Y DESARROLLO DEL CULTO

Afrontar la mitología y los relatos divinos de los dioses fenicios y semíticos se hace complejo debido a la falta de fuentes directas y la disolución de muchos de estos mitos entre elementos orientales posteriores. Sin embargo, han llegado hasta nosotros algunas nociones sobre los mitos fenicios que nos recuerdan a otras historias similares dentro del mundo mitológico oriental y que hacen pensar en orígenes comunes.

Uno de los más conocidos es el relato de la ayuda e intervención de Anat para salvar la vida a su marido y hermano Baal y hacerlo resurgir tras su lucha con Mot. La escena precedente ya la hemos explicado antes en este libro, y ante la situación de vacío de poder dejado por Baal tras su marcha al mundo de los muertos, tanto su padre El como otros dioses pidieron su vuelta para evitar que Mot, dios de la muerte, se quedara con el poder de los dioses y acabara con la vida humana.

Anat buscó el cuerpo de Baal ayudada por la intervención de la divinidad solar Shapash, encontró sus restos y lo devolvió a la vida. Tras esto, buscó a Mot y acabó con él dispersando sus restos como si fueran granos de trigo por el campo,

permitiendo de esta manera a su hermano y marido Baal volver al mundo de los vivos como triunfador de su duelo ante el mundo de los muertos.



Figura 58^[58]: Estatuilla de la diosa Astarté. Sus atributos iconográficos recuerdan mucho a los de otras divinidades supremas femeninas cuyos principales aspectos son los relacionados con la fecundidad y el amor.

Baal y Anat simbolizaban para el ideal fenicio los dos principios masculino y femenino de la vegetación y la fecundidad. De este modo, el mito explica cómo Baal, dios de la vegetación, lucha en primer lugar contra Yam como representante del mar y la fuerza destructiva de la tierra cultivada, y en segundo lugar contra Mot, que personificaba la muerte y la sequía. Si bien perdió esta segunda batalla, la intervención de Anat para devolverlo a la vida concedía a Baal la condición de

regresado de entre los muertos, lo que daba esperanza a la raza humana sobre la visión de la otra vida.

Salvando las distancias, este mito recuerda a ciertos aspectos de la mitología egipcia relacionados con la muerte de Osiris y su resurrección gracias a la intervención divina de Isis, que convirtió a este dios en el elegido para servir de intermediario entre los hombres y el mundo de ultratumba.

Otro famoso relato mitológico fenicio era el de Adon (identificado con el Adonis griego), divinidad de la vegetación que nació de un árbol y que mantenía una relación amorosa con la diosa Astarté. Su trágica muerte mientras cazaba un jabalí desoló a su querida Astarté, por lo que esta decidió descender al mundo de los muertos para buscarlo y rescatarlo, aunque solo podía revivirlo en primavera, ya que moría con la llegada del verano. Este mito sigue un modelo muy famoso y extendido en las regiones orientales, y tenía un componente devocional centrado en los aspectos agrarios de estas culturas.

Al igual que el mito de Anat y Baal, el de Adon recuerda a algunas de las historias que recorrían la memoria y la cultura común de las sociedades orientales, como pudiera ser el episodio de Deméter y Perséfone, de marcado carácter agrícola.

Todos estos mitos servían a la población para formarse una idea cultural común fenicia y semítica que se hacía necesaria ante la falta de una estructura administrativa y política unitaria, lo que convertía a la religión fenicia en uno de los puntos en común más importantes de esta civilización como elemento unificador y de identidad colectiva.

Las demostraciones de piedad y devoción por parte de la población ante estas deidades eran variadas y algunas ellas las podemos conocer gracias a diversas fuentes antiguas, como el caso antes descrito del rito *molk* o el conocimiento de prácticas relacionadas con la magia. Los rituales más usuales eran pequeños sacrificios y ofrendas realizadas tanto en procesiones y manifestaciones públicas como en la religiosidad doméstica, los cuales estaban orientados principalmente a pedir la intervención o ayuda divina.

Vemos por tanto cómo la religión de la franja sirio-palestina estaba muy emparentada con los cultos y las prácticas llevadas a cabo por otras religiones del entorno, lo que demuestra el intercambio de conceptos que originaron un ideario religioso oriental basado en esquemas compartidos por muchas de las religiones de la región.

MÁS ALLÁ Y MUNDO FUNERARIO

Los restos arqueológicos fenicios que llegan hasta nosotros suelen aparecer muchos de ellos en contextos funerarios, principalmente necrópolis, cuyos ajuares aportan a los investigadores abundante información sobre cómo pudo ser la sociedad, la

economía o la industria manufacturera fenicia en cada momento y en lugares distintos. La información que nos llega a través de estos espacios es vital para conocer cómo eran los fenicios, y para entender el importante papel que desempeñaron en su día.



Figura 59^[59]: Sarcófagos fenicios de Cádiz. La práctica funeraria fenicia realizaba tanto la inhumación como la incineración en sus rituales de enterramiento.

La muerte suponía para los fenicios un estado intermedio entre una vida terrenal y otra en el mundo de los muertos, por lo que el propio hecho de la muerte en sí significaba un suceso trascendental en la vida humana. El concepto de alma y espíritu está perfectamente comprendido en la mentalidad fenicia, y ello obligaba a la realización de una serie de rituales y procesos en la muerte con el objetivo de permitir el viaje del alma del fallecido hacia la otra vida.

Para ello se realizaban libaciones, se limpiaba el cadáver, se vendaba y se enterraba, aunque disponían seguramente de otra serie de ritos concretos que no han llegado a nuestro conocimiento. Las formas de enterramiento eran dispares, y a diferencia de otras culturas, la fenicia no tuvo un modo de enterramiento uniforme, por lo que se alternaba entre la inhumación y la cremación, aunque esta siempre tuvo algo más de presencia que la primera.

Con el cuerpo se enterraba el ajuar, que consistía básicamente en objetos de uso personal del fallecido, que estaban estrechamente ligados a él tanto por condición social como por pertenencia y apego. Podían estar compuestos por cerámicas, objetos metálicos, joyas, ropas, armas o diversos objetos de uso cotidiano y personal. La información ofrecida por los ajuares para la investigación actual es básica, y mucho del conocimiento que hoy día tenemos sobre los fenicios tanto en el Oriente como en las colonias mediterráneas procede de los datos extraídos de los ajuares funerarios y los restos óseos.

Arqueología de Fenicia

Este último capítulo del libro acercará al lector a una serie de lugares que despiertan el interés patrimonial y arqueológico del paso de los fenicios por el mundo, y se mostrarán una serie de ejemplos de enclaves arqueológicos de cierto interés donde el público puede acercarse a vivir en primera persona los restos dejados por esta civilización. Cabe mencionar, antes de entrar como tal en el asunto, que estos yacimientos y enclaves arqueológicos son ejemplos de hallazgos destacados dentro del mundo de la investigación académica y nos sirven para dar una visión general sobre este aspecto de la historia fenicia. Existen muchos más yacimientos que los que se van a explicar aquí, pero la lógica limitación de espacio nos lleva a destacar solo un pequeño número de ellos.

Con el fin de que el lector pueda acercarse algún día a lugares de destacado interés fenicio se van a analizar principalmente yacimientos arqueológicos visitables y convertidos en museos, sin olvidar ciertos emplazamientos que han supuesto para la historiografía y el conocimiento de la cultura fenicia lugares con una importancia estratégica.

Se hace en este punto indispensable destacar la labor científica y académica de la arqueología para el aumento del conocimiento sobre esta y cualquier civilización antigua. A falta de testimonios escritos directos que nos hagan tener información sobre cómo vivieron estos fenicios, la arqueología es la encargada de intentar dar el mayor número de respuestas posibles a los interrogantes surgidos sobre esta civilización. La labor de esta disciplina va desde el trabajo de campo, donde se hace necesaria una estrecha colaboración y participación activa de distintas instituciones y organismos, hasta el laboratorio donde se analizan y estudian los restos extraídos.

Tras toda una serie de pasos, el fin de estos trabajos arqueológicos debe ser siempre su puesta en conocimiento a la comunidad científica a través de publicaciones y estudios que permitan avanzar en las investigaciones, algo que supone la finalidad misma de la propia arqueología: avanzar en el conocimiento de las poblaciones pasadas. Por desgracia, el número de excavaciones arqueológicas nunca se corresponde con el de publicaciones científicas que permitan a otros investigadores disponer de datos que son de carácter público, concurriendo con ello en un delito no tipificado por la ley que provoca una situación irreversible, dado que la arqueología es, por definición, una disciplina destructiva. Lo que se excava una vez no podrá ser excavado nunca más. Por tanto, la arqueología se hace vital para poder conocer el pasado o los aspectos más importantes de civilizaciones y culturas donde las fuentes propias apenas existen, ya que aunque otros pueblos hicieran referencia a

ello, ya no hablamos de un dato directo sino filtrado por la opinión de un tercer sujeto.

Estos yacimientos aquí expuestos son ejemplos de lugares que han mantenido sus estructuras arqueológicas más o menos estables gracias a la musealización o conservación de sus restos, algo que por desgracia no es lo común en el mundo de la arqueología.

UGARIT

Aunque no sea una ciudad fenicia como tal, este enclave es un yacimiento arqueológico impresionante por su alto grado de conservación y por la calidad de las estructuras y los objetos hallados en ella. El hecho de compartir una base cultural común como es la semítico-cananea hace especialmente interesante este emplazamiento, donde se han encontrado abundantes textos escritos que hablan sobre la situación geopolítica de la zona en el momento anterior a la llegada de los pueblos del mar y donde se han desarrollado aspectos como la economía, el comercio, la agricultura o la religión.

El yacimiento arqueológico de Ugarit se encuentra en la actual localidad de Ras Shamra y ha sido excavado durante más de sesenta años en diversas campañas de excavación que han sacado a la luz dos grandes zonas principales de la ciudad: la acrópolis, donde se ubicaban los templos más importantes, y la zona del palacio real, un enorme complejo urbanístico que contaba con aproximadamente noventa salas y que se distribuye alrededor de seis grandes patios.



Figura 60^[60]: Plano del complejo palacial de Ugarit. Su desarrollado sistema arquitectónico demuestra la intención por parte de los habitantes de esta ciudad de construir planos urbanos organizados y estructurados. En el caso del palacio, cada zona o serie de estancias estaba destinada a funciones concretas.

La acrópolis está protagonizada por dos grandes templos dedicados a Baal y a Dagon. El primero es una imponente construcción, colindante con la cara norte de la acrópolis, a la que se entraba por una escalinata que daba paso a un vestíbulo y al interior del templo, donde había otra gran escalera. Del segundo los restos son más escasos.

Pero sin duda la zona más imponente del yacimiento es la que se ha denominado como «Complejo real», el cual incluye el palacio y otras dependencias, y ocupa una extensión de aproximadamente diez mil metros cuadrados en la zona noroeste de la

ciudad. Está defendido en su parte oriental por una destacada fortificación que sirve de muralla a la ciudad y al propio complejo palacial, y su construcción ha sido datada entre los siglos XV y XIII a. C.

Estaba organizado, como decimos, en torno a seis grandes patios y tenía un total de noventa habitaciones repartidas en dos pisos. Cada zona del palacio parecer ser que tenía una función concreta, encontrándose jardines en la parte oeste y unas tumbas de cámara, destinadas presumiblemente a la familia real, en la parte norte. El segundo piso sería ocupado por las dependencias privadas de la familia gobernante.

Aun con todos estos restos, el hallazgo más importante de la ciudad de Ugarit por todo lo que tiene que ver con el conocimiento de la evolución histórica de la zona es su archivo, donde se han conservado casi a la perfección buena parte de los fondos escritos en tablillas de arcilla con escritura cuneiforme ugarítica. Los datos ofrecidos por estos textos son muy abundantes y siguen siendo la referencia actual para conocer cómo era la relación con otros pueblos y el desarrollo de la ciudad como tal.

BIBLOS

La gran urbe fenicia conserva, aún hoy día, algunos de los restos de lo que fue su antiguo esplendor urbanístico, pues fue uno de los puertos más importantes de la costa levantina y tuvo relaciones muy estrechas con Egipto.

La ciudad se levanta sobre un pequeño *tell* o promontorio rocoso que asoma directamente al mar y que está rodeado por dos pequeñas bahías, una al sur y otra al norte, que sirvieron de puertos para la intensa actividad comercial de la ciudad.

El interior de la urbe destaca por la gran cantidad de templos que se erigieron en su día y que debieron llenar el entramado urbano, como el famoso templo de los Obeliscos, datado previsiblemente entre el 1900 y el 1550 a. C., que sirvió como centro para el culto al dios Baal y estaba organizado a través de un gran obelisco central rodeado por una treintena de obeliscos más pequeños.



Figura 61^[61]: Restos arqueológicos de la ciudad de Biblos, una de las pocas ciudades fenicias de la costa sirio-palestina que conserva restos arquitectónicos considerables datados de época fenicia.

Las estructuras arqueológicas halladas han permitido saber que la ciudad se distribuía entorno a los templos, que eran los edificios más importantes del enclave. La parte central del promontorio estaba ocupada por edificios de carácter religioso, y en las partes más bajas estaban dispuestos los almacenes y las zonas palaciales, dando una visión jerárquica de la sociedad en la cual los dioses protagonizaban la vida más que los humanos. Por otra parte, el hecho de no hallar en esta zona estructuras habitacionales hace pensar que el promontorio era solamente la acrópolis de la ciudad, debiendo de existir otra zona donde viviría el resto de la población.



Figura 62^[62]. Yacimiento del Castillo de Doña Blanca (Cádiz). Su alto grado de conservación y el hecho de no tener encima construcciones actuales hace de este yacimiento uno de los mejores para entender la evolución de la presencia fenicia en la actual bahía de Cádiz.

CASTILLO DE DOÑA BLANCA

Este yacimiento se encuentra en la población del Puerto de Santa María (Cádiz) y destaca por su excelente estado de conservación y por el hecho de encontrarse en un terreno no urbanizado recientemente, por lo que los estratos arqueológicos permiten encontrar abundante información acerca de la presencia fenicia en la costa sudoeste peninsular y su relación con los pueblos locales.

El asentamiento se encuentra flanqueado en su lado norte por la sierra de San Cristóbal y en el sur por terrazas aluviales formadas por el río Guadalete que en su día constituían parte de propio mar, por lo que hay que considerar este enclave como un puerto marítimo en origen, divisándose lo que podría ser una especie de antiguo espigón en la esquina sudeste.

Cronológicamente el yacimiento tuvo una primera presencia antrópica durante el final de la Edad del Cobre, abandonándose en este momento por razones desconocidas y vuelto a ocupar durante la Edad del Hierro I por elementos orientales

que urbanizan el asentamiento dotándole de muralla y viviendas. Su vida se prolongará hasta la llegada de los romanos con motivo de su enfrentamiento contra los cartagineses, momento en el que se vuelve a abandonar hasta las fases de ocupación ya durante época medieval.

La ciudad disponía de una potente muralla que defendía el recinto y que en los sectores donde se ha llegado a excavar alcanza tres metros de altura. Disponía de un sistema de foso de aproximadamente veinte metros de ancho por cuatro metros de profundidad. La potencia de su sistema defensivo hace pensar que los fenicios debieron tener este enclave como un lugar estratégico en las rutas comerciales que llegaban y salían desde la actual bahía de Cádiz, y no será hasta el siglo VI a. C. cuando se reforme la muralla (con motivo probablemente de la crisis surgida en este período).

Aparte del sistema defensivo, las excavaciones de un sector del yacimiento aportaron datos sobre las viviendas de época fenicia, su construcción y su ordenación urbana. Se desprende de estos datos que los fenicios realizaban ya ordenados planos urbanos distribuidos a través de plazas y calles —que en el caso de Castillo de Doña Blanca llegaron a tener hasta cuatro metros de anchura— entre las que se situaban las manzanas destinadas a la construcción de las viviendas. Estas tenían una estructura cuadrangular compuesta por unas tres o cuatro habitaciones, y estaban construidas con zócalos de mampostería, alzado de tapial y cubiertas de elementos vegetales.

En su parte norte y lindando con la sierra de San Cristóbal se encontraba una necrópolis de cerca de doscientas hectáreas que ha aportado cantidad de objetos de ajuar y restos óseos.

BARCOS FENICIOS DE MAZARRÓN

Uno de los yacimientos fenicios más importantes y famosos de toda España es el hundimiento y posterior hallazgo de dos embarcaciones fenicias en las inmediaciones del actual municipio de Mazarrón, en Murcia. Las características arqueológicas de este yacimiento lo hacen uno de los más destacados para conocer cómo era el tráfico comercial de esta cultura en zonas tan alejadas como la península ibérica, y el concienzudo análisis de sus restos ha permitido conocer una gran cantidad de información sobre la tecnología naval fenicia.

En las playas de Mazarrón se hallaron, en la década de los años noventa, dos embarcaciones que han sido catalogadas como Mazarrón-1 y Mazarrón-2, siendo este segundo barco uno de los que más información ha aportado a la investigación naval fenicia. Mazarrón-2 sería una nave con unas medidas aproximadas de 8,15 metros de eslora y 2,2 metros de manga, cuya quilla estaba realizada en madera de cedro. La alta conservación de los restos ha permitido saber que este barco tuvo como función principal, y casi única, el transporte de un cargamento de litargirio, un compuesto

surgido tras procesos de copelación de la plata, de aproximadamente 2800 kilogramos procedentes de la zona metalífera de Mazarrón-Cartagena.

Las pequeñas dimensiones de esta nave junto con una serie de aspectos técnicos que la caracterizan han hecho que algunos investigadores consideren que su origen estaría más cerca de las tradiciones navales indígenas que de la construcción directa por parte de los fenicios. Lo que sí queda claro, sea cual sea su construcción y aunque tuviera ese posible origen indígena, es el conocimiento de las avanzadas técnicas navales orientales en las costas de la península ibérica.

La metodología científica usada durante su excavación y el hecho de ser uno de los barcos fenicios mejor conservados encontrados hasta la fecha hizo que se albergara un recorrido expositivo sobre este yacimiento en el Museo Nacional de Arqueología Subacuática (Cartagena, Murcia) con piezas recreadas a escala original, que muestra y explica cómo es el desarrollo de este hallazgo. La dificultad de extraer los materiales originales ha llevado a mantener su conservación bajo el lecho marino murciano con una caja metálica que protege el yacimiento, aunque la exposición museística alberga piezas y fragmentos originales encontrados, así como la recreación a escala real de la embarcación. De esta forma, el visitante del museo puede disfrutar de uno de los yacimientos subacuáticos más relevantes para entender el desarrollo naval de los fenicios en la costa de la península ibérica.

YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE GADIR Y PARQUE ERYTHEIA

Si en el Mediterráneo occidental existe una ciudad cuya fama fenicia la hace conocida por todos esa es Cádiz, la ciudad trimilenaria fundada aparentemente en los siglos X-IX a. C., que supuso el primer asentamiento oriental de la historia fuera del estrecho de Gibraltar. La Gadir fenicia sería la Gades romana y la Cádiz actual, lugar de referencia para los antiguos y donde la historia ha cobrado gran protagonismo a lo largo de los tiempos.

El obstáculo para estudiar la Gadir fenicia es el mismo por el que Cádiz significa tanto para la historia: hay una ciudad moderna construida sobre la ciudad antigua. Esta condición provoca que los restos arqueológicos fenicios sean muy difíciles de hallar o rastrear, porque sobre la ciudad fenicia se asentó la cartaginesa, la romana, la medieval, la moderna, etc., lo que provoca que los restos fenicios sean escasos o estén muy removidos.

A pesar de esto la ciudad de Cádiz dispone en su casco urbano de un yacimiento arqueológico visitable que tiene el nombre de la antigua fundación fenicia, Gadir, y que muestra al visitante un recorrido histórico sobre la fundación de la ciudad y la presencia del elemento oriental en las islas de Erytheia y Kotinoussa, el nombre recibido por los dos islotes que formaban la antigua Cádiz. El yacimiento como tal se

encuentra en el punto más alto de lo que fue la isla de Erytheia y se organiza en torno a varios planos que muestran los cimientos de un total de ocho viviendas estructuradas en dos terrazas urbanizables y ordenadas en torno a dos calles pavimentadas con arcilla.



Figura 63^[63]: Yacimiento arqueológico de Gadir, en Cádiz. La importancia de una ciudad como Cádiz para el desarrollo del comercio y las rutas fenicias ha quedado arqueológicamente eclipsada por las civilizaciones posteriores, por lo que este yacimiento es muy importante para reflejar la relevancia de una ciudad como Gadir.

Junto con el yacimiento de Gadir existe otro punto dentro de la ciudad de Cádiz donde se puede disfrutar del antiguo pasado fenicio, en este caso en los jardines Varela, el denominado como Parque Erytheia. Los restos que se conservan en este parque de uso hacen un recorrido sobre distintos elementos arqueológicos de varias épocas históricas que van desde la época fenicia hasta la romana. En lo referente a los restos fenicios como tal destacan una serie de enterramientos que se encontrarían en una zona exterior de la ciudad fenicia y que pudieron pertenecer a una gran necrópolis.

Aparte de estos dos puntos arqueológicos fenicios, en la ciudad de Cádiz existe otro centro museístico que recoge algunas de las estructuras fenicias consideradas como de las más antiguas de la ciudad: el conocido como yacimiento arqueológico de la Casa del Obispo. En su subsuelo se hallaron estructuras datadas del siglo VIII a. C., fecha de los primeros asentamientos estables en la zona, por lo que este punto también es muy interesante para visitar lo que en su día fueron restos de la antigua ciudad de Gadir.

YACIMIENTO DE EL CARAMBOLO

Posiblemente si en España hablamos de uno de los objetos arqueológicos más representativos de nuestra historia pasada uno de ellos es el famoso tesoro de El Carambolo. Sus bellas y destacadas piezas de oro, que sirvieron como elementos decorativos para animales destinados al sacrificio, son una de las imágenes de la arqueología a nivel peninsular. Pero detrás de estas piezas se esconde un yacimiento arqueológico enormemente relevante que nos puede dar mucha información sobre la presencia fenicia en el extremo occidente del Mediterráneo.

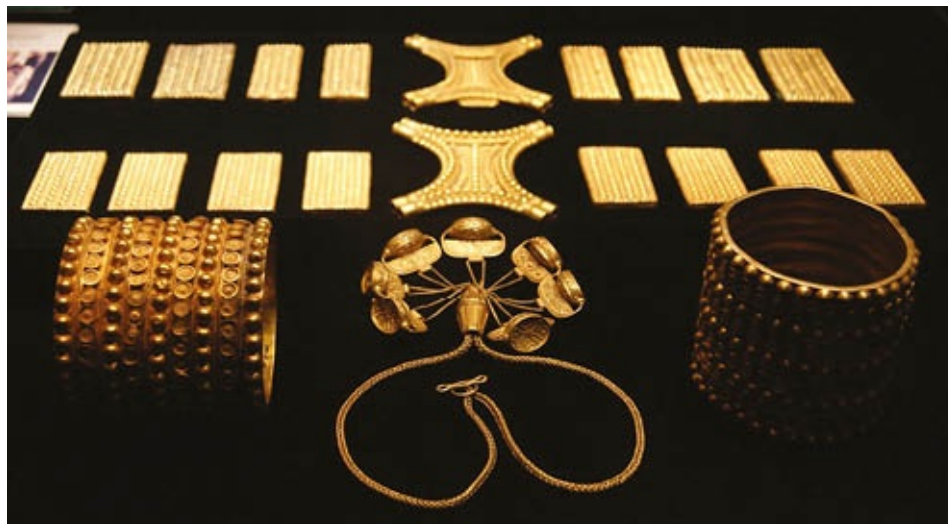


Figura 64^[64]: Tesoro de El Carambolo. Uno de los hallazgos arqueológicos más importantes de la España antigua y que hasta ahora se creía perteneciente a la cultura tartésica, aunque las últimas investigaciones apuntan hacia un horizonte más fenicio. Probablemente fueron objetos de ajuar litúrgicos usados en los animales que se destinaban a los sacrificios.

El Carambolo es uno de los lugares arqueológicos más significativos del sur de la península ibérica relacionado con el mundo tartésico y colonial oriental, y el hallazgo de este famoso tesoro a mediados del siglo XX ha llevado a realizar diferentes investigaciones arqueológicas con el objetivo de saber a qué responde este enclave.

Ubicado en la localidad andaluza de Camas (Sevilla), en su día estaría situado en la paleodesembocadura del río Guadalquivir, en el antiguo lago Ligustino, y es uno de los paradigmas arqueológicos atribuidos a la sociedad de Tartessos, aunque las últimas investigaciones apuntan hacia un horizonte totalmente diferente. Las excavaciones realizadas en este entorno han determinado que las estructuras halladas corresponden más a una época y horizonte cultural fenicio que a uno tartésico, ya que no hay estructuras anteriores al siglo VIII a. C. y la tipología de los edificios y su construcción se asimilan más a esquemas orientales que a elementos estructurales endógenos.

Las estructuras halladas en el cerro de El Carambolo se han atribuido a un centro cultural destinado probablemente al culto de los dioses Baal y Astarté, debido al hallazgo de una pequeña estatuilla de la diosa en las inmediaciones de los restos. Esto

entra en relación con edificios de similar tipología en Oriente para el culto a estos mismos dioses. El santuario ocuparía una zona arquitectónica preferente, rodeada de diversas estancias destinadas al servicio y usos funcionales del complejo.

El aspecto negativo de este yacimiento es que los restos arqueológicos no son visitables como tal, ya que el paraje donde se encuentra está sin musealizar y sin conservar, a pesar de la reciente catalogación como Bien de Interés Cultural por parte de la Junta de Andalucía. Por tanto, no es un sitio visitable como tal, pero sí que significa un yacimiento muy importante para comprender la presencia fenicia en el entorno de la antigua desembocadura del Guadalquivir y su relación con las poblaciones indígenas.

CANCHO ROANO

La arqueología siempre ofrece al investigador y al público más general algunos enclaves que son más que susceptibles de diversas hipótesis sobre cómo pudo funcionar o qué es lo que se está viendo. Estos casos son los que provocan ese cierto gusto romántico y decimonónico de la arqueología como aquello que busca lo desconocido y lo misterioso, y lo envuelve en ese aura de incógnita que atrae los titulares y la idea más general de esta disciplina. Probablemente, el yacimiento de Cancho Roano sea uno de los casos donde el gusto por el misterio arqueológico se observe de forma concreta.

Ubicado en la población de Zalamea de Serena, en la provincia extremeña de Badajoz, se halla una de esas incógnitas que los investigadores intentan resolver desde hace décadas, pero ninguna de las conclusiones a las que se llega es definitiva, ya que han sido varias las hipótesis lanzadas sobre este edificio y algunas de ellas parecen plausibles incluso entre sí.

El misterio empezó cuando en la década de los setenta unas obras sacaron a la luz una serie de estructuras arquitectónicas que empezaron a ser estudiadas por el entonces arqueólogo Joan Maluquer de Montes, dando como resultado a lo largo de los años uno de los yacimientos arqueológicos más peculiares de la Edad del Hierro peninsular. Los objetos obtenidos daban como fecha de amortización del enclave una fecha cercana al siglo V a. C., sobre todo por el hallazgo de cerámicas griegas, aunque el origen del sitio era anterior.

Siguiendo algunas de las hipótesis más aceptadas, Cancho Roano bien pudiera ser uno de los edificios que ejemplifiquen el momento de declive comercial fenicio en la zona del sudoeste de la península ibérica y una de las pruebas palpables del control de las vías de comunicación, o de al menos su importante influencia, por parte de los agentes fenicios.

El origen del complejo se sitúa en el siglo VI a. C., y consta de tres estructuras superpuestas cuya planta tiene forma de U y en cuyo centro se sitúa una sala cegada

por todos sus muros, por lo que aparentemente su acceso no sería fácil. Alrededor había estancias que aportaron diverso material arqueológico, como ánforas globulares fenicias, fragmentos de piezas de oro y marfil o cerámicas griegas, estas ya de la última fase de ocupación. Su distribución arquitectónica junto con los materiales encontrados han dado lugar a diversas teorías sobre lo que pudo ser este edificio.



Figura 65^[65]: Maqueta del yacimiento de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz), uno de los yacimientos fenicio-tartésicos más importantes del sur peninsular y que ha sido testigo de varias hipótesis sobre su uso.

Su construcción se asimila a paralelos y a edificios construidos en la parte del Mediterráneo oriental, por lo que se descarta que el origen constructivo de este complejo sea indígena, y en caso de serlo, estaría fuertemente influenciado por esquemas orientales. Las teorías sobre su uso han ido —y van— desde el palacial al de santuario y cultural. Y haciendo un pequeño resumen de las teorías más aceptadas, iremos describiendo una a una.

Aunque el edificio pudiera considerarse como un palacio tanto por la tipología de planta como por el sistema constructivo utilizado, las salas halladas en el enclave no permitirían realizar una vida palacial tal y como la entendemos, ya que son pocas y no excesivamente grandes. En caso de estar relacionado con un uso palacial sería un espacio de representación o autorrepresentación, más como centro de poder que como lugar de residencia.

El otro uso que se le ha atribuido es el cultural, destinado a un santuario de alguna

determinada deidad. Los paralelos con otros edificios orientales son más que interesantes, y el hecho de haber hallado lo que parece ser una especie de altar ayudaría a la aceptación de esta teoría como la más plausible.

Pero este aspecto religioso no lo desvincula de otras funcionalidades que pudo tener el edificio, y el hecho de haber hallado un importante conjunto de ánforas, junto con restos de alguna pepita de oro y de mercurio, hace a ciertos investigadores pensar en Cancho Roano como un edificio relacionado con la actividad comercial y mercantil fenicia. Además, su estratégica posición cercana a diversos yacimientos metalíferos y el hecho de estar situado en una importante vía de comunicación hace pensar que este enclave era un punto de control de materias primas y comercio entre los fenicios y los tartesios.

Recordemos que el siglo VI a. C. fue un período de crisis en las relaciones entre Fenicia y Tartessos, y que esa misma crisis fue la que desencadenó a la larga la desaparición de la propia cultura del legendario rey Argantonio. Sería plausible pensar que los fenicios quisieran controlar todos los procesos comerciales bajo su poder, desde la extracción y el transporte hasta su llegada a los puertos del Círculo de Gibraltar; además, no es desconocido para el lector que la actividad comercial fenicia está fuertemente relacionada con el mundo religioso, ya que las transacciones comerciales se hacían recurrentemente en lugares sacros. Esta es una de las hipótesis más aceptadas y asentadas sobre la funcionalidad de Cancho Roano, un edificio con arquitectura santuario-palacial y que sirvió como enclave comercial en unos momentos de crisis entre Fenicia y Tartessos.

Lógicamente esta teoría es un resumen de varias que están publicadas por expertos investigadores en la materia y el yacimiento, pero Cancho Roano es uno de esos lugares donde la arqueología inicia ese paso hacia el misterio de lo antiguo y a su vez es la que resuelve las incógnitas que el paso del tiempo ha ido enterrando.

YACIMIENTO DE SA CALETA

La estratégica posición geográfica de la isla de Ibiza como punto de avituallamiento y parada para las expediciones y rutas marítimas fenicias hizo que la isla estuviera en su día altamente poblada por estos elementos orientales. De esa aparente alta concentración de asentamientos urbanos o semiurbanos no nos han llegado muchos hasta la actualidad, aunque el caso de Sa Caleta puede servirnos de ejemplo sobre cómo pudo ser la presencia fenicia en la antigua Ebusus.



Figura 66^[66]: Yacimiento de Sa Caleta, en la isla de Ibiza. Es uno de los enclaves fenicios más interesantes de las islas Baleares, y su evolución está ligada directamente al surgimiento de la ciudad de Ebusus y su crecimiento como importante punto comercial en el Mediterráneo occidental.

El antiguo emplazamiento se ubicó en una pequeña península dentro de una bahía cercana a su vez a la bahía de Ibiza, por lo que tuvo que ser un punto recurrente de parada de barcos fenicios. El yacimiento como tal constaría de unas seis hectáreas de las cuales se han conservado tres, y estaría estructurado en una serie de sectores que se han identificado como barrios y entre lo que destacan el central, el sur y el portuario. Los restos arquitectónicos aparecidos corresponden principalmente a viviendas construidas en planta poligonal y con cimientos en mampostería.

Su vida fue relativamente corta: se fundó aproximadamente en el siglo VIII a. C. y se abandonó de forma aparentemente pacífica hacia el siglo VI a. C., probablemente como consecuencia de la crisis originada durante este período. La cercanía con la actual ciudad de Ibiza y el aumento poblacional de esta a partir del abandono de Sa Caleta parece indicar que el contingente poblacional de este yacimiento se desplazó a Ebusus.

YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE TOSCANOS

Otro enclave arqueológico para conocer la presencia fenicia en las costas de la península ibérica es el de Toscanos, ubicado en Torre del Mar, término municipal de Vélez-Málaga (Málaga), y que apareció como consecuencia de la búsqueda por la zona de la famosa ciudad griega de Mainaké, aparecida en las fuentes clásicas pero

cuya ubicación exacta aún sigue siendo un misterio.

El asentamiento de Toscanos se funda, según se desprende de los hallazgos arqueológicos, a mediados del siglo VIII a. C., aproximadamente en el 740 a. C., lo que desprende una cronología temprana y sería un buen ejemplo de unas de las primeras instalaciones permanentes fenicias en las costas orientales de la península. La evolución de este enclave fue ascendente durante las primeras épocas de poblamiento, incluso con la construcción de una estructura que se ha considerado como un almacén y que ejemplifica el poder e importancia comercial de este sitio, que incluso expandió su área de influencia y construcción urbana fuera del primer núcleo de urbanización. Durante el siglo VII a. C. vivió aparentemente una muy buena época hasta que a partir del VI a. C. los espacios se empiezan a reorganizar, y aparentemente el poblamiento desapareció durante el siglo V a. C., en consonancia con otros enclaves fenicios similares que sufrieron de manera evidente la crisis originada durante el siglo VI a. C.

En las inmediaciones de lo que era el núcleo urbano, en lo que ahora se conoce como cerro del Peñón, se han hallado indicios materiales de trabajo metalúrgico, por lo que esta actividad pudo ser, junto con el comercio, la caza y la pesca de la zona, la base económica de la población que vivía en Toscanos. En base a la poca cantidad de estructuras y restos arqueológicos excavados del total del complejo, se puede decir que Toscanos era un enclave portuario comercial de una entidad media que entraba en relación principalmente con los círculos económicos más locales, aunque sin obviar que pudo ser algún sitio de aprovisionamiento durante las travesías marítimas.

CARTAGO

La expansión fenicia por el Mediterráneo central y occidental obligaba a crear una serie de asentamientos de cierta entidad con el fin de articular y gestionar el comercio y los intercambios en las zonas donde se situaban. De todas ellas dos destacaban por su importancia comercial y estratégica, y acabaron por ser auténticos referentes urbanos y desarrollar en sus ámbitos incluso una cultura propia. Una de estas dos ciudades fue Gadir y la otra Cartago, heredera natural de la civilización fenicia en el Mediterráneo, y que llegó a crear un auténtico imperio marítimo y territorial siguiendo las pautas culturales aprendidas de los fenicios.

Cartago era la *Qart Hadast*, «ciudad nueva» que nació como punto intermediario en la ruta que cruzaba el Mediterráneo y como centro logístico para el comercio que se realizaba con las zonas interiores de África. Por tanto, Cartago era un importante nudo de comunicaciones que supo aprovechar sus virtudes una vez que la cultura fenicia oriental empezaba a languidecer bajo la sombra de los babilonios. Incluso el nacimiento de la ciudad estaba narrado por un mito según el cual su fundación se

realizó en el año 814 a. C., un período temporal que es corroborado por restos arqueológicos del siglo IX a. C. El mito cuenta cómo la princesa Dido tuvo que huir de su hermano, el rey de Tiro Pigmalión, y se instaló en las costas habitadas por los libios. Será esta Dido la misma que se encuentra Eneas en su huida de Troya para buscar un nuevo hogar.

Como vemos era una ciudad con una rica tradición oriental ya desde tiempos remotos, y el antiguo núcleo urbano de *Qart Hadast* se situaría inmediatamente debajo de la Cartago púnica y la romana.

El obstáculo para conocer la Cartago fenicia es similar al ocurrido en Cádiz, ya que la importancia de esta ciudad hizo que las sociedades posteriores construyeran sus ciudades justo encima de la urbe fenicia, por lo que los restos de este período son escasísimos. Para poder llegar a ellos habría que levantar —y por tanto «destruir»— los restos púnicos y romanos, por lo que la mayoría de la planta urbana conservada actualmente en Cartago es la ciudad romana.

Aunque este caso es distinto al de los explicados anteriormente y no puedan verse restos fenicios como tal, es muy interesante visitar este enclave arqueológico para entender cómo una cultura como la púnica llegó a tener las importantes cotas de poder que tuvo en sus manos. Y, si bien los restos fenicios no son muy visibles, sí que lo son los púnicos, que culturalmente hablando estaban dentro del mismo horizonte fenicio-oriental, aunque con algunas influencias norteafricanas. Estructuras como el *tofet*, necrópolis de individuos infantiles destinados al rito *molk*, son perfectamente asimilables con esquemas y estructuras que podríamos encontrarnos en ciudades fenicias.

LIXUS

La ciudad fenicia de Lixus se encontraba en lo que actualmente es la población de Larache, en la costa occidental de Marruecos, y fue en época fenicia otro de los enclaves comerciales más importantes del Círculo del estrecho de Gibraltar.

Las fuentes antiguas ya dan testimonio sobre la ciudad y su antigüedad, aludiendo a que el templo de Merkart de Lixus era más antiguo que el gaditano y fue construido aparentemente en el siglo IX a. C. Los restos arqueológicos hallados van encaminados a una fecha muy parecida, ya que las cerámicas más antiguas que se han encontrado datan del siglo VIII a. C., y se aprecia una importante influencia de la cerámica tartésica y del sur peninsular.

Desgraciadamente, el caso de Lixus es similar al de Cartago, y la mayoría de restos arqueológicos está debajo de las ciudades púnica y romana, por lo que es muy difícil conocer cómo fue el desarrollo urbanístico de este importante puerto fenicio.

Epílogo

Todos conocemos algún hecho histórico o a algún importante personaje de algunas de las grandes civilizaciones antiguas, ya sea porque nos acordemos del colegio y del instituto, porque los hayamos visto en películas o documentales o porque hayamos cogido en casa alguno de los ejemplares de la enciclopedia y hayamos leído algo sobre ellos. Siempre aparecen esos grandes nombres de la Antigüedad: Julio César, Alejandro Magno, Ramsés, Tutankamón, Aníbal, etc., y siempre se señalan como personas que cambiaron la historia de sus pueblos y sus civilizaciones de una forma o de otra.

Los fenicios en cambio fueron un pueblo que por no tener no ha tenido ni siquiera un nombre propio a lo largo de la historia, sino que el suyo se lo pusieron los griegos a través de una mercancía comercial que les dio fama por todo el Mediterráneo, y la gente no recuerda de ellos algún gran personaje político o militar a pesar de que existieron. La historia de los fenicios es la de otros tantos pueblos o civilizaciones que no protagonizan grandes enciclopedias, novelas o películas, pero que pasaron por la faz de la tierra y dejaron su impronta en los lugares donde habitaron y tuvieron algún tipo de presencia.

Este libro ha tenido como objetivo sintetizar y confeccionar una pequeña historia general de la civilización fenicia a través de los aspectos y características más importantes de esta cultura como la sociedad, la organización política, su famoso comercio o la religión.

Constituyeron una sociedad eminentemente marítima como solución a una serie de problemas económicos e históricos que hicieron de las tierras de Canaán un territorio difícil de explotar tanto agrícola como administrativamente, debido sobre todo a la aridez y poca fertilidad del terreno y al control del mismo por una serie de fuerzas extranjeras que hicieron del corredor sirio-palestino un auténtico tablero de ajedrez durante la Edad del Bronce. Las incesantes luchas de potencias como Egipto, Mari, el Imperio hitita, Babilonia, Asiria y demás Estados menores hicieron de este lugar una región inestable para el control territorial por parte de las ciudades cananeas, por lo que el comercio se convirtió en su principal motor de economía, un motor a la postre muy rentable debido a la alta especialización de estas personas en determinados productos que demandaban los países antes nombrados. De ahí el nacimiento de ese *statu quo* establecido a base de vasallaje y acuerdos que permitió vivir a las ciudades cananeo-fenicias en una especie de independencia administrativa que les llevó a un importante florecimiento económico durante la Edad del Bronce y ya posteriormente durante la Edad del Hierro.

La transformación de las ciudades cananeas en ciudades fenicias vino dada principalmente por el contexto histórico que provocó un cambio de equilibrios políticos y militares en la zona como consecuencia de la crisis originada por los pueblos del mar. Hemos intentado hacer en este libro un pequeña síntesis de qué pudieron ser y quiénes pudieron formar parte de estos famosos pueblos, basándonos para ello en las líneas de investigación más aceptadas, aunque dejando siempre esa pregunta lanzada al aire de la historia sobre qué pudo ser realmente este fenómeno, el cual cambió todo el sistema establecido en el Mediterráneo oriental en los últimos estertores de la Edad del Bronce. La situación originada por todos estos movimientos dejó a los cananeos solos en un territorio que había sido tradicionalmente dominado por otras fuerzas militares y territoriales, y la imperiosa necesidad que tiene toda civilización de sobrevivir llevó a estas gentes a hacer lo que mejor sabían, crear manufacturas y comerciar con ellas.

No hubiera existido el sistema fenicio como tal sin la invasión de los pueblos del mar, una de las consecuencias más directas de este suceso. La relativa independencia administrativa y política que habían disfrutado las ciudades de Canaán junto con el desarrollado fomento del comercio y las técnicas navales y marítimas provocaron la supervivencia de la cultura cananea tal como se conocía en los siglos anteriores, por lo que a partir de este momento se desarrolló de una forma más sofisticada y al cobijo de importantes centros administrativos propiamente cananeo-fenicios, dejando atrás el legado de importantes ciudades como Ugarit.

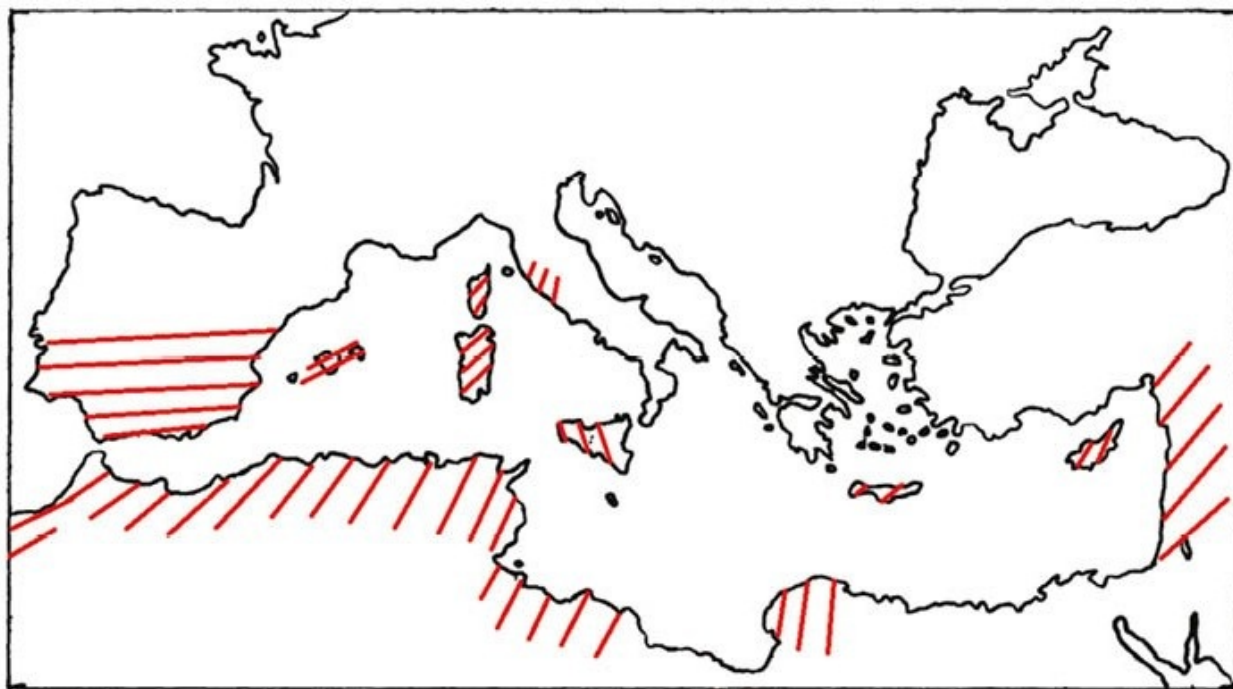


Figura 67^[67]: Área de influencia de los fenicios en el Mediterráneo. La expansión colonial y comercial fenicia se centró principalmente en las costas del norte de África y la península ibérica, aunque como vemos las costas del sur de Italia y las islas de Córcega, Cerdeña y Baleares también tuvieron un alto protagonismo dentro de este período.

La facilidad de adaptación y la versatilidad ante el contexto histórico que tuvieron

las gentes de Canaán durante estos períodos históricos ayudaron al carácter comercial y colonizador de los fenicios. La instalación de diversas colonias o centros neurálgicos de comercio a lo largo de las costas del Mediterráneo los puso frente a frente con otros pueblos que, siendo más o menos conocidos, tenían un desigual desarrollo cultural tanto con los propios fenicios como con otras potencias con mayores relaciones como Egipto. Pero la finalidad comercial y la adaptabilidad de estas gentes hicieron de Fenicia la primera civilización que surcó prácticamente todo el Mediterráneo, que atravesó el límite geográfico y mitológico de las columnas de Melkart y que llegó a circunnavegar África. Fue un auténtico puente entre Oriente y Occidente que instauró una especie de «primera globalización».

Esta necesidad comercial a modo de equilibrio y supervivencia económica empezó con pequeños contactos esporádicos que estarían destinados a un conocimiento del terreno, la sociedad local de aquellos lejanos sitios y las rentabilidades económicas que podrían sacar de ellos. Aunque en el texto de los capítulos ha quedado claro, estos fenicios no crearon las rutas comerciales y fundaron los asentamientos de manera baladí, sino que eran auténticos puntos estratégicos cuyos fines comerciales y de intercambio cultural estaban más que marcados.

Habría que imaginarnos a un marinero fenicio de Tiro que, formando parte de una pequeña flota de barcos no muy grandes, surcaría el Mediterráneo transportando manufacturas, vino, maderas, telas, cerámicas y demás productos, aventurándose a entrar en el mar sin las avanzadas tecnologías que nos rodean actualmente. Ese marinero debía conocer perfectamente cuáles eran los vientos, las corrientes de agua, las islas y hasta las constelaciones con el fin de llegar bien al siguiente puerto y poder obtener los productos que buscaba allá donde iba. Pero ese marinero no tenía los mismos derechos, ni los mismos dirigentes y probablemente ni siquiera las mismas leyes que su compañero de Biblos, ya que, aun siendo fenicios, cada uno pertenecía a una ciudad que era en sí misma un Estado. Aun con ello, los dos marineros se consideraban a sí mismos cananeos, ya que eran las mismas sus costumbres, su cultura, su idioma y su religión, heredera de una evolución de siglos a través de las influencias extranjeras y la propia idiosincrasia de las gentes de la costa.

Y es este el propio fondo del libro, el hecho de resaltar cómo los fenicios pueden considerarse como una civilización sin la necesidad de tener o disponer de una estructura territorial propia. Un paralelo a la que sería la situación de la mal llamada Antigua Grecia, que no era más que un conglomerado de ciudades-Estado que, aun con la formación de ligas, eran independientes una de las otras, con como únicos nexos comunes la cultura, la mitología, la filosofía, la forma de ver la vida y el idioma. Fenicia puede compararse a esta Hélade que siglos después tomaría para sí muchos de los elementos culturales sirio-palestinos.

Las cerámicas fenicias y sus decoraciones recorrieron buena parte de las costas mediterráneas, y el lujo de sus piezas junto con lo exótico de su procedencia las convirtieron en auténticos productos de ostentación para las sociedades occidentales,

no tan evolucionadas culturalmente como las orientales y que tuvieron esta serie de artefactos como elementos de distinción social. Sus formas y decoraciones se ven en buena parte de los principales focos de comercio, e incluso estas sociedades indígenas adoptaron muchos de sus modelos para la creación de la cerámica local, adoptando para ello las mismas técnicas de fabricación, como el torno, que supuso una auténtica revolución en la producción alfarera. Pero hemos visto cómo no solo la cerámica triunfó como elemento de lujo y de comercio, también los marfiles, las maderas, las joyas de orfebrería o las telas invadieron las pertenencias de las élites mediterráneas, tanto orientales como occidentales.

Las maderas de la zona palestina fueron materias primas muy demandadas por países como Egipto o Israel, y la propia bandera actual de Líbano es un ejemplo de la importancia de estos productos para la historia de esta región. Os emplazo a que leáis el relato del *Viaje de Unamón*, uno de los pocos escritos fenicios llegados hasta nosotros, que cuenta el viaje hecho por este egipcio con el fin de comprar maderas para la construcción del barco solar. Los datos que se pueden extraer de obras como esta son enormes, sobre todo los relacionados con el intenso comercio entre Fenicia y Egipto o la situación política de alguna de las ciudades cananeas.

Pero la fama la tenían esas telas que tan famosas se hicieron a lo largo del Mediterráneo y que dieron el nombre a la propia civilización, sobre todo el tinte púrpura, el *phoinix*. En cierto modo la historia ha nombrado de esta forma concreta a una civilización que se caracteriza más por los rasgos culturales dejados en los territorios donde estuvieron que por las grandes guerras o conquistas que protagonizaron. Los fenicios se llaman así por un aspecto meramente cultural, como era el tratamiento de una serie de moluscos para la extracción de un tinte para textiles, algo que sirve de reflejo de cómo este pueblo vivía y dependía intensamente del medio marino, y gracias a los grandes conocimientos técnicos que tenían de este medio podemos conocerlos hoy como los conocemos.

Se ha insistido mucho a lo largo de este libro en la importancia de los elementos culturales fenicios que han perdurado a lo largo de la historia o que han influido en la formación de aspectos culturales de otras civilizaciones coetáneas o posteriores. Pero esta insistencia no es trivial, ya que algunos de ellos seguimos manteniéndolos sin que realmente seamos conscientes de la importancia que tiene para nosotros y del importante significado que adquirió en su día; sin ayuda de estos fenicios, quién sabe lo que hubiera pasado. El ejemplo que sirve como mayor exponente de esta idea es el alfabeto, al que se le quiere dar en esta obra una importancia capital y por el que aún hoy día, y para el resto de nuestro futuro, les seremos eternos deudores. El mundo cambió de forma de escribir gracias a los fenicios, y cambió para bien, ya que antes de la creación de su sistema alfabético los humanos no éramos capaces de representar gráficamente mediante palabras los conceptos abstractos que tenemos en la cabeza, conceptos que no son materiales ni palpables a través de objetos. Esto se consiguió gracias a que unos anónimos cananeos —porque el sistema ugarítico también tuvo

mucho que ver con esto— lograron desarrollar un sistema que se basara en sonidos fonéticos y no en figuras, destripando así todos estos sonidos en veintidós letras que se podían conjugar entre ellas para formar de esta forma palabras e ideas. Esto supuso una auténtica revolución que se expandió por las costas como consecuencia del intenso comercio fenicio.

Medio mundo escribe como escribe gracias a estas gentes, y este sí que es un hecho histórico que debería de estar en la memoria colectiva de la mayoría o de toda la población. Esta es realmente la rica herencia que nos dejaron los fenicios y que aparece en las enciclopedias. No son nombres ni batallas, son aspectos culturales que han marcado un antes y un después en el tiempo.

La mayoría de los pueblos del Mediterráneo durante la Edad del Hierro usaron o adaptaron una especie de alfabeto nacido o fuertemente influenciado por el fenicio, y decimos alfabeto, no idioma, ya que no tiene nada que ver el origen del idioma que se habla con la forma de representarlo. Los idiomas locales de las distintas regiones donde llegaron barcos fenicios adaptaron buena parte de su alfabeto gracias a la facilidad de uso y adaptación a cualquier idioma, dado que representaba sonidos fonéticos, algo que comparten muchas lenguas sea cual sea su lenguaje.

Todas estas influencias culturales transformaron en parte, y a veces por completo, sociedades culturalmente más atrasadas pero que empezaron a ver estas premisas como elementos de distinción social y de posicionamiento sobre otras personas dentro de la misma comunidad. De esta forma, la posesión de productos fenicios de lujo se veía como marcador enormemente distintivo, lo que agilizó una estratificación social basada en la posición que cada uno tenía en la pirámide comunitaria. Los fenicio-cananeos cambiaron los ritmos de vida de sociedades que evolucionaron de diferente manera tras la llegada del elemento oriental, en un período histórico y de transformación social y cultural que la historiografía ha denominado como orientalizante, y que no refleja más que la importancia de estas corrientes orientales en las sociedades locales.

Por eso, y volviendo al principio, los fenicios no se caracterizaron por tener grandes líderes y ganar trascendentales batallas, sino por sembrar al mismo tiempo un poso cultural en distintas regiones, algunas de las cuales han llegado a nuestros días y nos permiten hacer de la vida un sitio algo más fácil.

Aquellos marineros de Tiro y de Biblos que salían con los barcos cargados de mercancías para llevar al otro lado del Mediterráneo no sabían que sus cerámicas, sus joyas, su vino o incluso su forma de escribir fueran elementos que transformarían una o varias sociedades. Pero lo que para unos eran solamente vasijas de cerámica y vino para beber, para otros eran auténticos productos de lujo que les distinguían con una posición social elevada dentro de su comunidad y les llegaban a acompañar incluso hasta el viaje a la vida ulterior.

Esos marineros solo tenían como objetivo conseguir mercancías que no tenían en sus tierras a cambio de productos que ellos sí sabían hacer, y para ello tenían que

atravesar nada más y nada menos que un mar a lomos de barcos cuyo único motor era una vela cuadra tirada por el viento.

La historia de los fenicios está contada por miles de historias como esta, historias sin nombres y apellidos pero protagonizadas por gentes que, adaptándose a los medios y las circunstancias que les tocó vivir, hicieron de su cultura una de las referentes dentro del mundo que ellos conocían. Se convirtieron en protagonistas con mayúsculas en una región donde grandes fuerzas territoriales tenían el poder y la capacidad de hacerlo efectivo en muchos de los lugares de la región. Sus avances técnicos y su experiencia marítima a nivel comercial les llevaron a promover empresas nunca antes imaginadas por nadie, como colonizar el extremo occidental del Mediterráneo o circunnavegar África por encargo de los egipcios.

Esperemos que la lectura de este libro os haya enseñado algo más sobre una civilización tan apasionante como esta, que hayáis imaginado cómo serían esos marineros que nacieron en ciudades costeras imbuidas por el control de potencias extranjeras y cómo, tras una aparente independencia, pudieron colonizar prácticamente todo el Mediterráneo. Que hayáis podido imaginar cómo serían esas largas travesías en barco para llegar al otro extremo de nuestro mar, y los largos días y aciagas noches que debieron pasar en pequeños barcos cargados de productos con los que comercializar. Esperamos también que hayáis podido llegar a comprender cómo era la ideología de estas gentes: a quiénes rezaban, a quién le pedían protección; y que hayáis caído en la conclusión de que muchos mitos orientales son más humanos que divinos y fueron usados por más de una religión. Y sobre todo, que cada vez que veáis una letra, palabras, que escribáis o leáis cualquier cosa, sabed que es gracias a que unos fenicios inventaron el abecedario tal y como lo conocemos, y que estas letras que estamos usando se asemejan más de lo que parece a antiguos jeroglíficos egipcios.

Un pueblo que se siente protagonista de su propia acción
la avala y se convierte en un verdadero actor de la
transformación y del cambio.

Miguel de Cervantes,
Don Quijote de la Mancha.

Bibliografía

- ALVAR, J. «*El comercio del estaño atlántico durante el período orientalizante*». En: *Memorias de historia antigua*, 1980; n.º 4: 43-50.
- ALVAR, J. y GONZÁLEZ WAGNER, C. «*La actividad agrícola en la economía fenicia de la península ibérica*». En: *Gerion*, 1998; n.º 6: 169-185.
- AUBET SEMMLER, M. E. «*Los fenicios en España: estado de la cuestión y perspectivas*». En: *Aula Orientalis*, 1985; n.º 3: 9-38.
- , «*Algunas cuestiones en torno al período orientalizante tartésico*». En: *Pyrenae*, 1977-1978; n.º 13-14: 81-108.
- , «*El comercio fenicio en Homero*». En: *Estudios de arqueología dedicados a la profesora Ana María Muñoz Amilibia*. Murcia: Universidad de Murcia, 2003.
- , «*El sistema colonial fenicio y sus pautas de organización*». En: *Mainaké*, 2006; n.º 28: 35-47.
- , «*Byblos y Tiro. Desarrollo y estructuración urbanísticas en Fenicia*». En: *Iberia Archaeologica*, 2009; n.º 13: 21-37.
- BELMONTE AVILÉS, J. A. «*Fenicia: de las ciudades-Estado independientes a la lucha por la autonomía*». En: *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo occidental*. Almería: Universidad de Almería, 2003.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. «*El Santuario de Cancho Roano*». En: *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*. Salamanca: 1999.
- , «*El impacto de la religión semita, fenicios y cartagineses, en la religión íbera*». En: *Mitos, dioses, héroes, en el Mediterráneo antiguo*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1999.
- , «*Fuentes griegas y romanas referentes a Tartessos*». En: *Biblioteca virtual Miguel de Cervantes*, 2005.
- , «*La religiosidad en el mundo fenicio en el sur de Hispania*». En: *Mainaké*, 2006; n.º 28: 7-104.
- , «*La precolonización y la colonización fenicia. El período orientalizante en la península ibérica. Estado de la cuestión*». En: *Archivo Español de Arqueología*, 2002; n.º 75: 37-57.
- BRAVO JIMÉNEZ, S. «*Evolución del poblamiento fenicio en la costa mediterránea*

- andaluza*». En: Espacio, Tiempo y Forma, 2000; Serie II, Historia Antigua: 13-44.
- BURGALETA MEZO, F. J. «Melkart y el politeísmo tirio. Apostillas al trabajo de C. Bonnet (1988)». En: Espacio, Tiempo y Forma, 1995; Serie II, Historia Antigua (8): 37-60.
- CARPINTERO LOZANO, S. «*La metalurgia fenicia en Abdera durante el I milenio a. C.*». En: Arqueología y territorio, 2009; n.º 6: 123-136.
- CUNCHILLOS, J. L. «Relaciones entre Egipto y Ugarit a finales del II milenio». En: Aegyptiaca Complutensia, 1992; n.º 1: 51-56.
- DIES CUSI, E. «*Aspectos técnicos de las rutas comerciales fenicias en el Mediterráneo Occidental (s. IX-VII a. C.)*». En: Archivo de Prehistoria Levantina, 1994; Vol. XXI: 311-336.
- DOMÍNGUEZ DEL TRIUNFO, H. «*El Imperio Neosirio y las ciudades fenicias: una relación atípica*». En: Antesteria, 2012; n.º 1: 497-509.
- FERNÁNDEZ NIETO, F. J. «Economía de la colonización fenicia y griega en la península ibérica». En: Studia Historica: Historia, 1999; vol. 17: 25-58.
- GONZÁLEZ WAGNER, C. «*Comercio lejano, colonización e intercambio desigual en la expansión fenicia arcaica por el Mediterráneo*». En: Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo. Madrid: Centro de estudios fenicios y púnicos, 2000.
- , «Entorno al supuesto carácter incruento e iniciático del molk». En: *Gerion*, 1992; n.º 10: 11-22.
- , «Fenicios en Tartessos: ¿Interacción o colonialismo?». En: *Fenicios en Tartessos: nuevas perspectivas*. Oxford: Archaeopress, 2011.
- , «Tiro, Melkart, Gadir y la conquista simbólica de los confines del mundo». En: *Los Fenicios y el Atlántico*. Madrid: Centro de estudios fenicios y púnicos, 2008.
- , *La religión fenicia*. Madrid: Ediciones del Orto, 2001.
- GONZÁLEZ WAGNER, C. y ALVAR, J. «Fenicios en Occidente: la colonización agrícola». En: Rivista di Studi Fenici, 1989; vol. 17: 61-102.
- GARCÍA GONZÁLEZ, J. A. «La circunnavegación de Libia: entre mito y realidad». En: Baetica, estudios de arte, geografía e historia, 2012; n.º 34: 245-263.
- GÓMEZ BELLARD, C. «*Agricultura fenicio-púnica: algunos problemas y un caso de estudio*». En: Complutum, 1996; n.º extra 6 (I): 389-400.
- GUERRERO AYUSO, V. M. «Las ánforas Cintas 282/283 y el comercio de vino fenicio

- en Oriente». En: *Saguntum*, 1989; n.º 22: 147-164.
- IZQUIERDO-EGEA, P. «Tiro y las fluctuaciones de la economía fenicia durante el siglo VIII antes de nuestra era». En: *Arqueología iberoamericana*, 2014; n.º 24: 5-20.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. «Familia, poder y culto a Melqart Gaditano». En: *ARYS*, 1998; n.º 1: 93-108.
- , «Fenicios en el Mediterráneo: modelos de relaciones interculturales». En: *La Paz, partera de la historia*. Granada: Universidad de Granada, 2012.
- , «La sociedad tartesia y la sociedad fenicia occidental». En: *Tarteso, el emporio del metal*. Córdoba: Almuzara, 2013.
- , «Aristocracia fenicia y aristocracias autóctonas. *Relaciones de intercambio*». En: *Anejos de Asociación Española de Arqueología XXXV. El Período orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental. Volumen I. Mérida, 2005.*
- LÓPEZ MONTEAGUDO, G. y SAN NICOLÁS PEDRAS, M. P. «Astarté-Europa en la península ibérica. Un ejemplo de interpretatio romana». En: *Complutum*, 1996; n.º extra 6 (I): 451-470.
- LÓPEZ PARDO, F. «El Periplo de Hannon y la expansión cartaginesa en el África occidental». En: *Trabajos del museo arqueológico de Ibiza y Formentera*, 1991; n.º 25: 59-72.
- , «Sobre la función del edificio singular de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz)». En: *Gerion*, 1990; n.º 8: 141-162.
- MARGARIDA ARRUDA, A. «Indígenas, fenicios y tartésicos en el occidente peninsular: mucha gente, poca tierra». En: *Fenicios en Tartesos: nuevas perspectivas*. Oxford: Archaeopress, 2011.
- MARÍN CEBALLOS, M. C. «Los sacerdotes del templo de Melqart en Gadir según el testimonio de Silio Itálico». En: *Cultos y ritos en la Gadir fenicia*. Cádiz: Universidad de Cádiz y Universidad de Sevilla, 2011.
- , «Baal Hammon. *Anotaciones a una obra reciente*». En: *Habis*, 1992; n.º 23: 9-14.
- MARTÍN CÓRDOBA, E., RAMÍREZ SÁNCHEZ, J. D. y RECIO RUIZ, A. «Necrópolis fenicias de los siglos VIII-VII a. C. en la desembocadura del río Vélez». En: *Mainaké*, 2006; n.º 27: 303-331.
- MARTÍN RUIZ, J. A. «El comercio cananeo y fenicio a través del cargamento transportado en los pecios hallados en el Mediterráneo». En: *Revista*

- Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social, 2010; n.º 12: 127-138.
- , «Hiram I, rey de Tiro». *En: Herakleion, 2010; n.º 3: 7-35.*
- MAURO, C. M. «Las rutas fenicias por el Mediterráneo en el período arcaico (IX-VII a. C.)». *En: ArqueoWeb, 2014; n.º 15: 33-55.*
- , «Los pecios fenicios en época arcaica, estado de la cuestión». *En: Ab Initio, 2014; n.º 10: 3-29.*
- MEDEROS, A. y RUIZ, L. A. «Los inicios de la escritura en la península ibérica. Grafitos en cerámicas del Bronce Final III y fenicias». *En: Complutum, 2001; n.º 12: 97-112.*
- , «El pecio fenicio del Bajo de la Campana (Murcia, España) y el comercio del marfil norteafricano». *En: Zephyros, 2004; n.º 57: 263-281.*
- PARDO BARRIONUEVO, C. A. *Economía y sociedad rural fenicia en el Mediterráneo Occidental.* Sevilla: Universidad de Sevilla, 2015.
- PÉREZ ROJAS, M. «*Las inscripciones con escritura tartésica de la Cueva de la Camareta y su contexto onomástico.* (Aportaciones sobre la celtización del mundo ibérico-tatésico)». *En: Antigüedad y Cristianismo, 1993; n.º 10: 139-266.*
- PIERROTTI, N. «*La organización del sistema político fenicio (siglos XII a. C. al I E. C.)*». *En: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.* Alicante, 2007.
- PLÁCIDO SUÁREZ, D. «*Las islas Casitérides, en los límites de la realidad*». *En: Studia Historica: Historia Antigua, 2009; n.º 27: 49-56.*
- PRADOS MARTÍNEZ, F. «*La producción vinícola en el mundo fenicio-púnico.* Apuntes sobre el cultivo de la vid y el consumo del vino a través de las fuentes arqueológicas y literarias». *En: Gerion, 2011; n.º 29: 9-35.*
- RAMÓN CARBONELL, J. «*Exportación en occidente de un tipo ovoide de ánfora fenicio-púnica de época arcaica*». *En: Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 1986; n.º 12, 97-122.*
- RAMOS SAINZ, M. L. «El culto funerario en el mundo fenicio púnico peninsular: resumen de las ceremonias fúnebres realizadas en sus necrópolis». *En: Cuadernos de Prehistoria y Arqueología, 1985; n.º 11-12: 217-224.*
- RODRÍGUEZ MUÑOZ, R. «*De mujeres y diosas en la religiosidad fenicia y púnica*», *Feminismo/s, 2012; n.º 20: 143-164.*
- ROMERO RECIO, M. «*Rituales y prácticas de navegación en fenicios y griegos en la península ibérica durante la Antigüedad*». *En: Mainaké, 2008; n.º 30: 75-89.*

- RUIZ CABRERO, L. A. «La marina de los fenicios, de la creencia en la vida a las naves de la muerte». En: *Gerion*, 2007; vol. extra: 91-119.
- RUIZ CABRERO, L. A. y MEDEROS MARTÍN, A. «Comercio de ánforas, escritura y presencia fenicia en la península ibérica». En: *SEL*, 2002; n.º 19: 89-120.
- SANMARTÍN, J. «*Reyes y sufetes: una etiología del poder político en las sociedades vetero-orientales*». En: II Congreso Internacional del Mundo Púnico. Cartagena, 2000.
- TSIRKIN, J. B. «Canaan. Phoenicia. Sidon». En: *Aula Orientalis*, 2001; n.º 19: 271-279.
- TUBB, J. N. *Cannanites*. Londres: British Museum Press, 1998.
- VITA BARRA, J. P. «Los antecedentes de la marina fenicia: barcos en Ugarit». En: *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*. Cádiz, 2000.
- , «Continuidad y discontinuidad en la historia de Tiro y Sidón». En: *II Congreso Internacional del Mundo Púnico*. Cartagena, 2000.
- VV. AA. *Economía y finanzas en el mundo fenicio-púnico de Occidente. XX jornadas de arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 2005)*. Eivissa: 2006.
- VV. AA. *La navegación fenicia. Tecnología naval y derroteros*. Madrid: Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, 2004.
- XELLA, P. «Una cuestión de vida o muerte: Baal de Ugarit y los dioses fenicios». En: II Congreso Internacional del Mundo Púnico. Cartagena, 2000.
- ZAMORA LÓPEZ, J. A. «El ánfora cananea y las medidas de capacidad en el oriente mediterráneo de la Edad del Bronce Final». En: *SPAL*, 2003; n.º 12: 231-257.

Notas

[1] Figura 1: Jeroglífico egipcio. La fuerte influencia cultural, política y económica de potencias territoriales como Egipto, el Imperio hitita o el asirio moldearon la cultura y la vida diaria de los fenicios, ya que la región de Canaán se vio inmersa en pugnas de poder por parte de estas potencias para controlar su territorio.

Fuente: <https://www.muralesyvinilos.com/fotomurales/arte-antiguo/jeroglifico-egipcio> <<

[2] Figura 2: Mapa de la situación de Oriente Próximo con las ciudades fenicias más importantes y Chipre. La importante situación estratégica de estas ciudades como centros distribuidores del comercio en la región llevó al interés por esta zona de potencias como Egipto y el Imperio hitita. <<

[3] Figura 3: Hattusa, capital y centro de poder del vasto Imperio hitita. Esta cultura fue junto con Egipto el poder territorial más importante de Oriente Próximo durante el final de la Edad del Bronce, y su enfrentamiento directo con el país del Nilo involucró a las ciudades costeras de Canaán.

Fuente: [https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Hattusa#/media/File:Hattusa,_the_capital_of_the_Hittite_Empire_in_the_late_Bronze_Age,_Bo%C4%9Fazkale,_Turkey_\(26130372416\).jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Hattusa#/media/File:Hattusa,_the_capital_of_the_Hittite_Empire_in_the_late_Bronze_Age,_Bo%C4%9Fazkale,_Turkey_(26130372416).jpg) <<

[4] Figura 4: Batalla de Qadesh. Este enfrentamiento militar es el primero documentado de la historia, y fue el culmen de la creciente rivalidad territorial y militar entre Egipto y el Imperio hitita. Tras esta batalla, la invasión egipcia se detuvo sobre el territorio hitita pese a que habían ganado, por lo que las dos potencias se proclamaron victoriosas. El tratado de paz surgido tras este conflicto también es un documento histórico único.

Fuente: <http://historiageneral.com/2013/11/11/la-batalla-de-qadesh-la-incierta-victoria-de-ramses-ii/> <<

[5] Figura 5: Reconstrucción de la zona sur del yacimiento de Ras Shamra, antigua ciudad de Ugarit. Esta ciudad fue sin duda el gran centro urbano de la costa sirio-palestina durante la Edad del Bronce, y la excelente conservación de sus restos arqueológicos ha permitido ampliar el conocimiento sobre esta zona en dicho período.

Fuente: YON, M. *La Cité d'Ougarit*. <<

[6] Figura 6: Representación en un relieve egipcio de una batalla contra los pueblos del mar, donde se puede ver un carro con mujeres y niños. Esto podría ser una prueba de las migraciones de dichos pueblos.

Fuente: SANDARS, N. K. *Los pueblos del mar*. p. 48, fig. 9. <<

[7] Figura 7: Representación en un relieve egipcio de un ataque de los *sherden*. Templo de Medinet Habu. Este era uno de los pueblos integrantes de la coalición de los pueblos del mar, y su identificación se ha realizado a través de atributos iconográficos como los cascos.

Fuente: SANDARS, N. K. *Los pueblos del mar*, p. 264, fig. 67. <<

[8] Figura 8: Templo de Medinet Habu, situado frente a la capital egipcia de Tebas. Fue uno de los grandes centros monumentales y arquitectónicos levantados por el faraón Ramsés III, donde ensalzó sus obras como gobernante.

Fuente: <http://www.egypttoursplus.com/medinet-habu/> <<

[9] Figura 9: Representación de la batalla del Delta en los relieves del templo de Medinet Habu. La figura de la derecha con un arco representa al faraón Ramsés III enfrente de la gran batalla naval desarrollada en el Nilo contra los pueblos del mar.

Fuente: http://portal-libre.dyndns.org/imagenes/historia/los_pueblos_del_mar.html <<

[10] Figura 10: Filisteos o *peleset* siendo derrotados en la batalla del Delta por las tropas egipcias. Se ha reconocido a este pueblo por los atributos iconográficos aquí reflejados, sobre todo sus tocados con plumas.

Fuente: http://www.fpesdras.org/hp_wordpress/wp-content/uploads/2013/06/Filisteos-Batalla-en-el-Mar.jpg <<

[11] Figura 11: La ciudad de Micenas fue una de las más afectadas por las crisis ocurridas en los albores del siglo ^{xii} a. C. Algunos estudios apuntan a que ciertos elementos étnicos de los pueblos del mar pudieron provenir de las zonas aqueas, entre las que se encuentra esta ciudad, por lo que aún no se tiene claro si Micenas se abandonó como causa o como propia consecuencia de las invasiones de los pueblos del mar.

Fuente: <http://pladelafont.blogspot.com.es/2012/10/la-vieja-europa.html> <<

[12] Figura 12: Excavaciones en Tell es-Sidiyeh. Este yacimiento cercano al río Jordán aportó valiosa información sobre la población y su evolución en esta zona interior de Palestina. Las diferentes influencias y rasgos culturales no autóctonos hacen sospechar de elementos extranjeros situados aquí tras las invasiones de los pueblos del mar, de quien los cananeos también pudieron influenciarse.

Fuente: <https://www.penn.museum/sites/expedition/the-palace-of-tell-es-saidiyeh/> <<

[13] Figura 13: Lista de los reyes de Tiro según distintas fuentes. La sucesión no dependía en todas las ocasiones de lazos familiares, y eran usuales los asaltos al poder de miembros poderosos de la familia real o la aristocracia. Fuente propia. <<

[14] Figura 14: Ruinas de Cartago. Gracias a los datos aportados por esta ciudad en momentos más tardíos, podemos conocer cómo fueron parte de las instituciones que pudieron existir en las ciudades fenicias, como las asambleas. La Asamblea de Cartago fue enormemente relevante para el funcionamiento de la ciudad, algo que se puede rastrear en su papel en las guerras púnicas contra Roma.

Fuente: <https://viterbi.usc.edu/aviation/> <<

[15] Figura 15: Templo de los Obeliscos de Biblos. *El relato de Unamón* demuestra las estrechas relaciones entre Egipto y Biblos, que se convirtió en un auténtico baluarte comercial de la costa levantina.

Fuente: http://www.nationalgeographic.com.es/historia/grandes-reportajes/biblos-la-ciudad-del-papiro_7199/4 <<

[16] Figura 16: Mapa de la región levantina con el territorio de Biblos sombreado. El control territorial de esta ciudad se destinó generalmente a la disponibilidad de materias primas que fueron sujeto de comercio, como la madera.

Fuente: BELMONTE AVILÉS, J. A. *Cuatro estudios sobre los dominios territoriales de las ciudades-Estado fenicias*. Barcelona, 2003. <<

[17] Figura 17: Territorio de Sidón durante la Edad del Bronce Final. El mapa muestra como la ciudad de Sidón fue durante esta época una importante ciudad que competía en control territorial con Biblos, y que llegó a disponer de la propia ciudad de Tiro.

Fuente: BELMONTE AVILÉS, J. A. *Cuatro estudios sobre los dominios territoriales de las ciudades-Estado fenicias*. Barcelona, 2003. <<

[18] Figura 18: Estela de Tilat-Pileser III, rey de Asiria. El papel de rey en los reinos orientales abarcaba gran parte del poder de sus territorios, y los reyes eran normalmente los líderes políticos y militares. Además, al estar relacionados directamente con la deidad principal del panteón, se erigían como poderes religiosos supremos y basaban la legitimidad de su poder en su relación con su dios.

Fuente: https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Tiglath-Pileser_III#/media/File:Tilglath_pileser_iii.jpg <<

[19] Figura 19: Estela de Esarhaddon en el Museo de Pérgamo de Berlín. Esta estela muestra al rey fenicio Abdi-Mikutti rindiéndose ante el rey asirio Esarhaddon tras ganar una batalla contra Egipto en el 671 a. C. La figura más pequeña parece representar al príncipe egipcio Ushankhuru.

Fuente: <http://squitel.blogspot.com.es/2015/11/bajorrelieves-grabados-y-pinturas-de-la.html> <<

[20] Figura 20: Estatuilla conocida como *Sacerdote de Cádiz*, en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. La clase sacerdotal fenicia disponía de una posición social elevada y, en el caso de las colonias, solía pertenecer a familias aristocráticas tanto nobiliarias como mercantes.

Fuente: http://www.nationalgeographic.com.es/historia/grandes-reportajes/la-fundacion-de-cadiz-por-los-fenicios_6853/3 <<

[21] Figura 21: Islote de Sancti Petri. En este lugar es donde se construyó en época fenicia el famoso templo de Melkart gaditano, germen de la colonización fenicia en la península ibérica a través de un famoso oráculo. La importancia de este templo a lo largo de la historia antigua fue destacada, e incluso Julio César llegó a visitarlo como lugar de peregrinaje.

Fuente: <http://lugaresconhistoria.com/templo-de-hercules-cadiz> <<

[22] Figura 22: Fíbula de oro fenicia hallada en la ciudad chipriota de Kition. La orfebrería fenicia y sus joyas eran uno de los productos más demandados en el extranjero, tanto en potencias como Egipto como por parte de las sociedades indígenas del Mediterráneo.

Fuente: http://www.langantiques.com/university/Phoenician_Jewelry <<

[23] Figura 23: Representación de los tributos ofrecidos por los reyes de la costa a Asiria en la Puerta de Salmanasar III de Balawat. El control militar efectuado por Asiria a las ciudades fenicias obligaba al pago de un tributo por parte de estas con el fin de mantener su independencia administrativa.

Fuente: DOMÍNGUEZ DEL TRIUNFO, H. «El Imperio neoasirio y las ciudades fenicias. Una relación atípica». En: *Atesteria*, 2012; n.º 1: 497-509. Figura 1. <<

[24] Figura 24: Reconstrucción hipotética del templo de Salomón. Según la Biblia, la alta especialización de los fenicios en la realización de ciertos trabajos llevó al rey de Israel a contar con ellos para la construcción de este templo a cambio de productos alimentarios, en un momento en el que las ciudades fenicias pasaban por una época de escasez.

Fuente: <https://eklesiared.wordpress.com/2013/09/30/si-israel-construye-el-tercer-templo-palestinos-le-declaran-la-guerra/> <<

[25] Figura 25: Representación pictórica de la vendimia en Egipto. La importancia del vino en el mundo antiguo era destacada, más como alimento que como bebida de ocio como en la actualidad. Aunque las sociedades orientales cultivaban la vid y producían vino para su consumo, los fenicios fueron los que exportaron su uso y las técnicas de realización al arco mediterráneo, principalmente las regiones centrales y occidentales.

Fuente: http://amigosdelantiguoegipto.com/?page_id=12463 <<

[26] Figura 26: Recreación virtual de un contenedor anfórico cananeo. Estos recipientes eran usados generalmente para el almacenamiento y el transporte del vino y el aceite, lo que habla del alto valor comercial de estos productos en tiempos anteriores a los fenicios. Fuente propia. <<

[27] Figura 27: Peine de marfil con la representación de la diosa Astarté. El alto nivel de elementos de marfil fenicios encontrados en todo el arco mediterráneo demuestra el alto nivel de especialización de esta manufactura y su alto valor comercial.

Fuente: <http://www.medellinhistoria.com/medellin/phistoria.htm> <<

[28] Figura 28: *Murex brandaris*. La alta cantidad de este elemento que se necesitaba para la obtención de la púrpura empujó a los fenicios a buscar bancos de moluscos fuera de sus costas.

Fuente: <https://www.lib.umich.edu/online-exhibits/exhibits/show/the-geography-of-colorants/item/3864?exhibit=103&page=525> <<

[29] Figura 29: *Murex truncullus*. Se necesitaban aproximadamente unos nueve mil moluscos para obtener cerca de un gramo de tinte púrpura, por lo que era un elemento de alto lujo.

Fuente: <http://www.elrincondelmalacologo.com/Web%20fotos%20gasteropodos%20marinos/Fotos%20coleccion/Muricidae/Trunculariopsis%20trunculus%204.jpg> <<

[30] Figura 30: Recreación virtual de una de las ánforas fenicias más comunes en el transporte marítimo. Estos recipientes aparecen de manera frecuente en los hundimientos de los barcos y naves fenicias destinados generalmente al transporte de alimentos. Fuente propia. <<

[31] Figura 31: Corrientes marinas más habituales en el Mediterráneo. Los fenicios conocieron a la perfección cuáles eran las principales corrientes de este mar y sus cambios estacionales. Esto les sirvió junto con el conocimiento de los vientos para diseñar las rutas que unían las distintas regiones estratégicas.

Fuente: <http://digilander.libero.it/roberto20129/meteo/correnti.html> <<

[32] Figura 32: Mapa de la visibilidad en el Mediterráneo. A través de este mapa se puede comprobar las zonas donde se puede navegar en el mar Mediterráneo haciendo una navegación de cabotaje, ya que las costas más cercanas se verían. Las distintas rutas fenicias estudiadas han demostrado que no todas ellas seguían este tipo de navegación costera.

Fuente: <https://caribdismaritima.wordpress.com/2016/11/24/los-metodos-pre-astronomicos-de-navegacion/> <<

[33] Figura 33: Reconstrucción hipotética de un barco mercante fenicio tipo *gaulos*. Estos barcos fueron los que permitieron a los fenicios circunnavegar África y establecer colonias más allá del estrecho de Gibraltar. Su gran capacidad de carga y la dependencia del viento los hicieron idóneos para el transporte de mercancías.

Fuente: DIES CUASI, E. *Aspectos técnicos de las rutas comerciales fenicias en el Mediterraneo Occidental (s. IX-VII a. C.)*. P. 318, fig. 5. <<

[34] Figura 34: Sistema de vientos con vela cuadra. Las características técnicas de este tipo de vela hacían imposible realizar derrotas con el viento en contra, ya que solo se puede aprovechar cuando este procede desde atrás y como mucho desde los lados. De ahí que los barcos fenicios tuvieran que adaptarse de manera extrema a las condiciones meteorológicas y climáticas de cada región y momento. <<

[35] Figura 35: Restos arqueológicos de un barco fenicio en Mazarrón, Murcia. El hallazgo de numerosos buques y naves fenicias en yacimientos arqueológicos subacuáticos ha permitido un gran avance en la investigación relacionada con el comercio y las mercancías transportadas.

Fuente: <http://www.menudaeslahistoria.com/el-barco-fenicio-mazarron-2/> <<

[36] Figura 36: Barco fenicio Tanit. La importancia de estos hallazgos arqueológicos se debe a la cantidad de información que aporta sobre el sistema naval antiguo, tanto los ritmos de navegación como los soportes físicos, y como los propios barcos. Además, el estudio de la carga y la distribución de la misma aportan información sobre el tipo de comercio que realizaban. <<

[37] Figura 37: Mapa con la supuesta ruta de la circunnavegación de África y la situación del trópico de Capricornio. Los barcos fenicios saldrían por el mar Rojo para bordear África de este a oeste, y el paso por el cabo de Buena Esperanza les mostraría el sol siempre a mano derecha, tal y como decía Heródoto. Fuente propia.

<<

[38] Figura 38: La ruta de Tiro a Gades cruzaba todo el Mediterráneo haciendo escalas técnicas que se distribuían a lo largo de puntos geográficos del mar. Las condiciones de corrientes y vientos hacían imposible realizar esta ruta costeadada, lo que evidencia que los fenicios conocían la navegación de altura. Fuente propia. <<

[39] Figura 39: La ciudad griega de Emporion (actual Ampurias, Gerona) fue uno de los puertos griegos más importantes de la península ibérica y una escala imprescindible para las rutas comerciales que conectaban la Península con el sur de Francia.

Fuente: <http://www.vistaalegre.cat/attraction/visites-culturals/> <<

[40] Figura 40: Imagen aérea de la zona del estrecho de Gibraltar, antes conocido como Columnas de Melkart o de Hércules. Este paso geográfico ha sido un hito histórico en la zona del Mediterráneo occidental, y el paso del Estrecho simbolizó mucho para las culturas orientales. Como ejemplo de ello basta señalar la cantidad de mitos y leyendas que rodean este espacio.

Fuente: <http://trianguloequilatero.blogspot.com.es/2011/04/las-columnas-de-hercules.html> <<

[41] Figura 41: Situación geográfica de la desembocadura del Guadalquivir y la bahía de Cádiz en época antigua, con el lago Ligustino como protagonista. Las antiguas fuentes clásicas se referían a esta zona como bahía tartesia, y no es más que la unión en un punto muy cercano de las desembocaduras del Guadalquivir y el Guadalete, lo que permite un importante nudo de comunicaciones entre la zona interior y el océano.

<<

[42] Figura 42: Estela de la Pimienta (Capilla, Badajoz). El significado concreto de estas estelas es algo a lo que actualmente la investigación no ha llegado plenamente, pero sí parece indicar cierta individualización de algunos elementos sociales de la población de esta zona en la Edad del Bronce.

Fuente: <http://iesmunoztorrero.juntaextremadura.net/web/aguaserena/laserena/historia/estelas/estelas.htm> <<

[43] Figura 43: Situación geográfica del entorno de la actual Cádiz en época tartésica. Gades se convirtió en el centro comercial y colonial fenicio por excelencia en el Mediterráneo occidental, y a partir de esta ciudad se distribuyó la cultura y las modas fenicias hacia el interior peninsular, principalmente la zona del sudoeste.

Fuente: <https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/6/64/Gadeiras314.svg> <<

[44] Figura 44: Cerámica tartesia fuertemente influenciada por modelos estilísticos orientales. La aportación cultural fenicia y oriental a las tierras del sur de la península ibérica se palpó en los objetos cotidianos y las manufacturas locales, como la incorporación del torno a las manufacturas alfareras.

Fuente: <http://www.carmona.org/Historia/tartessos.htm> <<

[45] Figura 45: Estela de Herdade da Abóbada, con inscripciones en lengua tartésica. Es probablemente este uno de los aportes culturales más sobresalientes y destacados de la presencia fenicia en la Península, ya que el sistema alfabético no se conocía hasta entonces y los idiomas locales lo adaptaron para mostrar sus ideas y conceptos.

Fuente: <http://www.esascosas.com/escritura-tartesica/> <<

[46] Figura 46: Moneda masaliota. El puerto de Masalia fue un importante enclave comercial griego que servía como punto de salida para las rutas que trasportaban productos desde el centro de Europa, y sirvió como punto estratégico para el control de la costa norte del Mediterráneo. Tras la crisis originada por el sistema comercial en la zona del estrecho de Gibraltar será esta ciudad la que recoja buena parte de la importancia comercial del Mediterráneo occidental.

Fuente: <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:001-Massalia-tetrobol-02.jpg> <<

[47] Figura 47: Tablilla de arcilla con escritura cuneiforme, primer sistema de escritura reconocido como tal. Fueron los sumerios quienes aproximadamente a finales del IV milenio a. C. inventaron un sistema de representación de palabras y objetos que será transformado por las culturas posteriores.

Fuente: <http://www.dokumentalistas.com/articulos/la-informacion-cartografica-paso-a-paso/attachment/cuneiforme/> <<

[48] Figura 48: Alfabeto ugarítico. Este sistema se conoce muy bien gracias a la conservación de múltiples documentos escritos en la ciudad de Ugarit, una conservación provocada en gran parte gracias al soporte de esta escritura, tablillas de arcilla.

Fuente: <https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/d/dd/Ugaritic-alphabet-chart.svg> <<

[49] Figura 49: Alfabeto fenicio. Las letras fenicias eran grafemas que representaban símbolos jeroglíficos egipcios y que descendían directamente del idioma protocananeo, y se transfirieron con estas formas a los alfabetos posteriores. <<

[50] Figura 50: Evolución de la grafía A en protocananeo, fenicio y latino. Nuestra actual letra A aún sigue simbolizando la antigua cabeza de buey egipcia y protocananea, al igual que otras muchas letras de nuestro abecedario representan otras pictografías. <<

[51] Figura 51: Texto escrito en hierático del *Viaje de Unamón* hallado en el Papiro Pushkin 120, que supone la única copia llegada hasta nosotros de esta obra y que es una de las más importantes para conocer la situación de las ciudades fenicias y su relación con el Egipto faraónico.

Fuente: GALÁN, J. M. *Cuatro viajes a la Literatura del Antiguo Egipto*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1998.
<http://www.blognavazquez.com/2009/11/14/wenamom-y-su-historia/> Fuente propia.

<<

[52] Figura 52: Hipotética ruta sobre el *Periplo de Hannón*. Este tipo de viajes y expediciones eran muy frecuentes en la literatura fenicio-púnica como guías de viaje para siguientes exploradores. Se describían de esta forma los accidentes geográficos más importantes o señalados (golfos, desembocadura de ríos, montañas) y daban información sobre las tierras exploradas. Por desgracia, la mayoría de ellos se han perdido.

Fuente: https://de.wikipedia.org/wiki/Datei:Hannon_map-fr.svg <<

[53] Figura 53: Retrato hipotético de Plinio el Viejo. Sus obras junto con las de otros autores son los principales indicios de la existencia de una alta cantidad de obra literaria fenicia y púnica, ya que sus referencias a obras pasadas permiten rastrear en la actualidad algunas de estas narraciones.

Fuente: <http://www.romanoimpero.com/2012/09/plinio-il-vecchio.html> <<

[54] Figura 54: Estela de Baal hallada en Ras Shamra en 1932. El dios aparecía blandiendo en la mano un rayo, su atributo de fuerza más significativo.

Fuente: <https://etb-biblical-errancy.blogspot.com.es/2012/03/tree-of-life-and-ancient-tree-worship.html> <<

[55] Figura 55: Símbolo de la diosa Tanit. Esta diosa fue la consorte de Baal en Cartago y la diosa suprema de esta ciudad. Los cultos del norte de África transformaron la devoción de los fenicios por la diosa Astarté en Tanit, que siguió representando los valores de la feminidad, los placeres carnales y el amor.

Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Tanit#/media/File:Signe_Tanit.png <<

[56] Figura 56: Estatuilla de Melkart hallada en Cádiz. La vinculación de este dios a la ciudad gaditana era muy estrecha como consecuencia de la construcción en la isla de Sancti Petri del templo de Melkart, y tanto el templo como la ciudad fueron fundados por la misma iniciativa colonial tiria a través de un oráculo. <<

[57] Figura 57: Recreación del siglo XVIII de la estatua del dios Moloch para realizar el rito *molk*. Este dios y su cruento ritual fueron usados durante la Edad Media y épocas posteriores para identificarlo con el diablo y seres malignos. Los niños sacrificados en este ritual se enterraban en los *tofet*.

Fuente: https://en.wikipedia.org/wiki/Moloch#/media/File:Moloch_the_god.gif <<

[58] Figura 58: Estatuilla de la diosa Astarté. Sus atributos iconográficos recuerdan mucho a los de otras divinidades supremas femeninas cuyos principales aspectos son los relacionados con la fecundidad y el amor.

Fuente: <http://elcorreoweb.es/cultura/de-donde-eres-astarte-sevillana-NL296843> <<

[59] Figura 59: Sarcófagos fenicios de Cádiz. La práctica funeraria fenicia realizaba tanto la inhumación como la incineración en sus rituales de enterramiento.

Fuente: http://www.xn--espaacultura-tnb.es/es/obras_de_excelencia/museo_de_cadiz/sarcofagos_fenicios_antropoides_masculino_y_femenino.html <<

[60] Figura 60: Plano del complejo palacial de Ugarit. Su desarrollado sistema arquitectónico demuestra la intención por parte de los habitantes de esta ciudad de construir planos urbanos organizados y estructurados. En el caso del palacio, cada zona o serie de estancias estaban destinadas a funciones concretas.

Fuente: Yon, M. *The city of Ugarit al Tell Ras Shamra*. Indiana, 2006, fig. 20. <<

[61] Figura 61: Restos arqueológicos de la ciudad de Biblos, una de las pocas ciudades fenicias de la costa sirio-palestina que conserva restos arquitectónicos considerables datados de época fenicia.

Fuente: http://www.nationalgeographic.com.es/historia/grandes-reportajes/biblos-la-ciudad-del-papiro_7199/2 <<

[62] Figura 62: Yacimiento de Castillo de Doña Blanca (Cádiz). Su alto grado de conservación y el hecho de no tener encima construcciones actuales hace de este yacimiento uno de los mejores para entender la evolución de la presencia fenicia en la actual bahía de Cádiz.

Fuente: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Piletas_Decantacion_Dona_Blanca.JPG <<

[63] Figura 63: Yacimiento arqueológico de Gadir, en Cádiz. La importancia de una ciudad como Cádiz para el desarrollo del comercio y las rutas fenicias ha quedado arqueológicamente eclipsada por las civilizaciones posteriores, por lo que este yacimiento es muy importante para reflejar la relevancia de una ciudad como Gadir.

Fuente: <http://www.cadizturismo.com/turismo-cultural/visitas/cadiz/yacimiento-arqueologico-fenicio-gadir/> <<

[64] Figura 64: Tesoro de El Carambolo. Uno de los hallazgos arqueológicos más importantes de la España antigua y que hasta ahora se creía perteneciente a la cultura tartésica, aunque las últimas investigaciones apuntan hacia un horizonte más fenicio. Probablemente fueron objetos de ajuar litúrgicos usados en los animales que se destinaban a los sacrificios.

Fuente: <http://leyendasdesevilla.blogspot.com.es/2011/01/leyenda-del-tesoro-del-carambolo.html> <<

[65] Figura 65: Maqueta del yacimiento de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz), uno de los yacimientos fenicio-tartésicos más importantes del sur peninsular y que ha sido testigo de varias hipótesis sobre su uso. <<

[66] Figura 66: Yacimiento de Sa Caleta, en la isla de Ibiza. Es uno de los enclaves fenicios más interesantes de las islas Baleares, y su evolución está ligada directamente al surgimiento de la ciudad de Ebusus y su crecimiento como importante punto comercial en el Mediterráneo occidental. <<

[67] Figura 67: Área de influencia de los fenicios en el Mediterráneo. La expansión colonial y comercial fenicia se centró principalmente en las costas del norte de África y la península ibérica, aunque como vemos las costas del sur de Italia y las islas de Córcega, Cerdeña y Baleares también tuvieron un alto protagonismo dentro de este período.

Fuente: elaboración propia. <<

[*] La moneda como tal es un sistema de cambio, mientras que el precio puede ser pagado en especie, no necesariamente con dinero. <<